

Universidad Santo Tomás



**Imágenes y símbolos en los cuentos maravillosos de Alexander Pushkin
y su relación con los arquetipos de Carl Jung**

Luz Marina Sánchez Bernal

Trabajo de grado para optar al título de Magister en Estudios Literarios

Facultad de Filosofía

Maestría en Estudios Literarios

Bogotá, D.C.

2016

**Imágenes y símbolos en los cuentos maravillosos de Alexander Pushkin
y su relación con los arquetipos de Carl Jung**

Luz Marina Sánchez Bernal

Trabajo de grado para optar al título de Magister en Estudios Literarios

Directora de Tesis

Ofelia Ros

Doctora en Estudios Literarios Latinoamericanos

Universidad de Michigan USA

Universidad Santo Tomás

Facultad de Filosofía

Maestría en Estudios Literarios

Bogotá, D.C.

2016

Tabla de contenido

Introducción	7
El contexto literario en la Rusia Zarista en tiempos de Pushkin	26
Metodología	30
Procedimiento	30
Capítulo I. El pez de oro	35
El comentario infantil como elemento de análisis	36
Comentarios sobre el cuento	39
Comentarios de las niñas.....	40
Comentarios de los niños	41
Capítulo II. El gallo de Oro.....	47
Comentarios sobre el cuento	50
Comentarios de las niñas.....	50
Comentarios de los niños	56
Capítulo III. Ruslán y Ludmila	67
El comentario infantil como elemento de análisis	74
Comentarios sobre el cuento	74
Comentarios de las niñas.....	74
Comentarios de los niños	79
Conclusiones	84
Referencias.....	94
Anexos	97
Anexos a. El pez dorado: Caracterización de imágenes	97
Anexos b. El gallo de oro: Caracterización de imágenes	101
Anexos c. Ruslán y Ludmila: Caracterización de imágenes	110

Índice de Tablas

Tabla 1 Número de niños Colegio Enrique Olaya Herrera.....	31
Tabla 2 El pez dorado. Caracterización de Imágenes en Niñas 4° Primaria Edad 8 / 12 años.....	97
Tabla 3 El pez dorado. Caracterización de Imágenes en Niños 4° Primaria Edad 8 / 11 años	99
Tabla 4 El gallo de oro. Caracterización de Imágenes en Niñas 4° Primaria Edad 8 / 12 años	101
Tabla 5 El gallo de oro. Caracterización de Imágenes en Niños 4° Primaria Edad 8 / 11 años.....	106
Tabla 6 Ruslán y Ludmila. Caracterización de Imágenes en Niñas 4° Primaria Edad 8 / 12 años	110
Tabla 7 Ruslán y Ludmila. Caracterización de Imágenes en Niños 4° Primaria Edad 8 / 11 años	114

Dedicatoria

Mi Ki ¡Ya vendrán días de fiesta!

A ti, compañero de vida, inspiración y orgullo.

Agradecimientos

A Dios, que me ha rodeado de seres maravillosos; a mi hijo, en la distancia es mi vida; a mi madre, los espíritus me protegen; al hombre que camina hoy conmigo, me fortalece.

A los niños, son mi alegría; a los libros, mi mundo.

A mis compañeros de maestría, me contagiaron de sensibilidad; a mis maestros, generosos al compartir sus conocimientos; a mi tutora, por su grata y acertada dirección.

A todos, gracias por su presencia.

Introducción

Significar no es otra cosa que establecer una relación entre los términos

Levi Strauss

El presente trabajo surge del interés de mí ser como madre, psicóloga y docente por reconocer y promover, ahora, desde la base de los estudios e investigaciones y conocimientos aportados en el curso y formación del magister, el valor fundamental del cuento infantil. Dicho interés, en por lo menos tres dimensiones de mi vida se ha traducido en que: por coincidencia o por “profecía autocumplida”, mi hijo estudia literatura en una universidad rusa; la validez de las pruebas proyectivas basadas en relatos y cuentos es parte de la terapia y la clínica infantil y; en el terreno docente que es el que me interesa ahora desarrollar; como maestra de un colegio distrital en primaria, la lectura en clase de cuentos infantiles me ha llevado al mundo de los símbolos de la infancia, de los imaginarios y representaciones que en este trabajo son suscitados a partir de la lectura a nuestros niños y niñas de tres cuentos de Alexander Pushkin: *“El pez dorado”*, *“El gallo de Oro”* y *“Ruslán y Ludmila”*, para luego, a la luz de los estudios y métodos de interpretación psicoanalítica desarrollados principalmente por Sigmund Freud y Carl Jung, donde a partir de conceptos como lo simbólico, lo imaginario, la fantasía y lo real, permiten considerar si es posible interpretar como texto el discurso infantil y de serlo, cómo adelantar el estudio de manera confiable, pues aun tratándose de la subjetividad, la fantasía o el fantasma en el cuento infantil, la elaboración conceptual del observador debe estar basada en métodos con criterio de objetividad y análisis.

En el transcurso de la investigación bibliográfica entre muchas fuentes confiables se encuentra el “*Estudio psicoanalítico de cuentos infantiles*” tesis doctoral de Gerardo Gutiérrez Sánchez que desde la óptica del psicoanálisis permite acercarnos al mundo de “la realidad psíquica”, en comparación con la realidad de los cuentos que inicialmente reconocemos como “Cuentos maravillosos”, y que nos permita acceder al entendimiento del mundo o carácter de lo simbólico, a acercarnos a la interpretación de los sentidos que puedan contener las imágenes que en niñas y niños suscita la lectura y la escucha de relatos.

Pero cómo hacer esto posible, cómo dar un orden racional a la exposición frente a tal número de conceptos y elementos que exigen ser tratados con objetividad, pero que sin embargo, por su naturaleza misma, simbólico, imaginario, fantasía, fantasma, pertenecen al orden de la subjetividad.

Y es en este momento apropiado el trabajo del doctor Gerardo Gutiérrez que nos invita a seguirle en un orden secuencial, construido a través de preguntas que permiten el entendimiento del mundo de la fantasía y lo imaginario, de lo maravilloso y sorprendente; el mundo de los cuentos de la infancia:

El interés por el estudio de los cuentos infantiles había surgido por la vía de la actividad profesional: por entonces utilizábamos con bastante frecuencia, con fines psicodiagnósticos, el test proyectivo conocido como las Fábulas de Louise Doss. En este test el niño debe completar con un relato inventado por él (más o menos rico, estructurado o imaginativo) las situaciones que las Fábulas le plantean. Para estos fragmentos añadidos, los niños tomaban casi siempre importantes “préstamos” a las más conocidas narraciones tradicionales. Por otra parte, en los pocos casos de psicoterapia con niños que entonces conducíamos, los sujetos daban cuenta de sus vivencias o de sus fantasías, utilizando en muchas ocasiones para ello a personajes, situaciones, y a veces secuencias enteras, pertenecientes a los cuentos tradicionales. La pregunta surgía inmediata: ¿en qué estribará la importancia que sin duda los cuentos tienen para el niño?, ¿qué servicios prestan los cuentos a los niños? (Gutiérrez, 1993, pág. 7)

El lenguaje de símbolos de los mitos y cuentos de hadas contiene según Bruno Bettelheim en “*Psicoanálisis de los cuentos de hadas*” un contenido inconsciente

El tipo de material reprimido o inconsciente que subyace en los mitos y cuentos de hadas y cómo se relacionan con los sueños y fantasías es el material de interés de los psicoanalistas Freudianos; para los analistas Jungianos además son de suma importancia los personajes y acontecimientos de estas historias, ya que estos representan fenómenos psicológicos arquetípicos y sugieren, simbólicamente, la necesidad de alcanzar un estadio superior de identidad, una renovación interna, que se consigue cuando las fuerzas inconscientes personales y raciales se hacen válidas para la persona. (Bettelheim, 1994, pág. 43).

El rumbo de este trabajo se adentra por un camino que nos lleva por los linderos entre el cuento infantil y la escucha analítica y que lleva a la interpretación tanto del cuento en sí, como de los comentarios que surgen de los niños y niñas, con el fin de permitirnos la escucha de sus sentimientos y entendimientos que surgen o son evocados por la lectura de un cuento.

El cuento expresa una problemática que, siendo aparentemente lejana a la realidad cotidiana del niño (irrealidad carácter maravilloso del cuento) se mantiene sin embargo dentro de los límites de lo que podríamos llamar problemática subjetiva, psicológica o interna del niño. Alude a sus conflictos psicológicos y no se sale de este terreno (realismo del cuento).

En otros términos: el cuento se mueve en la realidad de lo psíquico. Así fuimos viendo los distintos conflictos que aparecen en los cuentos: el origen del sujeto; la envidia, la rivalidad, los celos, la avidia; la angustia frente al crecimiento; la ansiedad que produce el nacimiento de la sexualidad. También *estos cuentos nos muestran un amplio repertorio de lo que se ha llamado mecanismos de defensa*, tanto normales como patológicos. Se podría establecer incluso una cierta clasificación entre cuentos más “neuróticos” y cuentos más “psicóticos”, en base a lo anterior. (Gutiérrez, 1993, pág. 7)

Cómo es la aspiración de este trabajo el aportar a la identificación de medios y recursos que permitan observar los textos de los niños y niñas, tanto desde los aportes del entendimiento del psicoanálisis, como de los estudios literarios del cuento infantil y permitan *dar cuenta* de los

comentarios de niños y niñas, acerca de lo que el cuento inspira o suscita a partir de la identificación o no con los personajes y la trama de una pequeña historia.

El cuento produce impacto por su carácter enigmático, por los interrogantes que plantea, por sus zonas oscuras (esta es la lectura) que nos llevará a pensar, a formularnos posibles interrogantes, a ubicar el cuento en comparación con otros, a buscar otras versiones, etc.

Es decir, el cuento “compendia a hablar” (Bellemín Noel). Comienza a asociar, es decir se instaaura el otro eje: Palabra-escucha (...) Hay un eje “palabra escucha” que en psicoanálisis es conocido y estudiado, el paciente habla, asocia y se producen efectos inconscientes en ese decir: los lapsus, cambios bruscos, silencios, confusiones, olvidos, recuerdos súbitos, etc. Y el psicoanalista escucha. Hay otro eje: “escrito lectura” que constituye una parte central del análisis. La palabra, significante, permanece al nivel de lo simbólico. Lo escrito en el sujeto tendría que ver sin embargo con la irrupción de lo real en lo simbólico, en la palabra. Lo escrito tiene otra densidad y otra consistencia: no es meramente algo dicho, sujeto al juego continuo de la metáfora y del desplazamiento metonímico, sino que lo escrito es lo genuino inconsciente de cada uno; el “fantasma fundamental (Lacan). El síntoma invisible (Lacan), la forma singular en que la pulsión opera en cada uno de nosotros, en su doble forma erótica y letal (Freud); la “represión primaria. (Gutiérrez, 1993, pág. 8)

En esencia Jung comparte este entendimiento con Freud; “Los contenidos del inconsciente personal son en lo fundamental los llamados complejos de carga afectiva, que forman parte de la intimidad de la vida anímica. En cambio, a los contenidos del inconsciente colectivo los denominamos arquetipos” (Jung, 1992, pág. 84).

Los arquetipos son representaciones mentales muy antiguas que se presentan como ideas o imágenes, corresponden al mundo de lo inconsciente, pero no solo del individuo, sino de la historia de la humanidad. En este sentido vemos que la teoría psicoanalítica desarrollada por Jung, más allá del llamado psicoanálisis ortodoxo, internándose en el estudio de lo que podríamos llamar la parte oscura del oscuro inconsciente colectivo, más allá de la frontera donde Freud considero especulativo hablar, se hallaba la antropología.

Levi Strauss propone que “la filogénesis se repite en la ontogénesis” (Levi Strauss, 2009, pág. 68). Es decir, que la historia de la humanidad, la de sus antepasados, se repite en la historia del individuo. Tesis contraria a la de la tabla rasa, sustentada durante largo tiempo por la visión comportamental de la psicología, donde el individuo nace vacío de experiencias o conocimiento, donde solo es aceptable el lejano instinto animal.

Al hombre le ha sido posible, mediante un cuidadoso adiestramiento, transformar parte del instinto en actividad volitiva. Pero si bien el instinto es domesticado, el motivo principal sigue siendo el instinto. Se ha logrado envolver una gran cantidad de instintos en argumentos y propósitos racionales, de tal suerte que ya no podemos reconocer debajo de tantos velos el motivo primordial. *Lo inconsciente colectivo consta de la suma de los instintos y sus correlatos, los arquetipos.* (Jung, 1992, pág. 84)

Sobre este entendimiento del mundo simbólico, abstracto e intangible surge la subjetividad; el individuo, se percibe de sí mismo, valora desde su propio ser sus inclinaciones, intereses, desagrados con el mundo y consigo mismo. Siglos de evolución donde la humanidad desde sus orígenes valora la transmisión oral y escrita, valores y principios que permitieron la manifestación estética, a partir conocimiento y el auto reconocimiento del mundo “lo real” vivido indefectiblemente desde un “realismo psíquico”, particular.

Las imágenes arquetípicas, están conectadas con el pasado y con el futuro, por eso son transformadoras. Jung afirma que “el Yo no sólo contiene el depósito y la totalidad de la vida pasada, sino que también es un punto de arranque, el suelo fértil a partir del cual brotará toda vida futura” (Jung, 1995, pág. 199).

Los arquetipos representan patrones de pensamiento, sentimiento y acción, que marcan la subjetividad de una época, de un individuo y de una colectividad. La cuestión que plantea Jung, más allá de su maestro Freud, es que el inconsciente también es colectivo, habitado por imágenes arquetípicas que también son colectivas y de lejano origen, que develan o no sus

secretos, como las musas griegas, interpretando los signos, despejando el misterio del antiguo inconsciente que aún nos habita no solo individual, sino colectivamente, para reconocer como Nietzsche, que no vivimos, sino que somos vividos por el inconsciente. Un inquilino en la propia casa, diría Freud.

Desde el título del cuento reconocen los niños la existencia, o podríamos decir, se hacen la imagen de un pez dorado, la mayoría de los niños y niñas han tenido escaso acceso al cuento infantil, y posiblemente al oro, así que recién escuchan que el hermoso pez de oro, además, sabe hablar, surge el interés por escuchar la historia, son momentos donde el estudiante pide conocer, saber más acerca del encanto, de la curiosidad llevada al libro. Despertar el interés de los niños y las niñas por el conocimiento es la labor del docente y el aprovechamiento de la fantasía infantil; así mismo, es inmensa la gratificación del maestro al escuchar al unísono las exclamaciones de admiración y sorpresa de niñas y niños, ante eso, un pez de oro y que habla.

Luego, con seguridad por primera vez, escuchan los nombres y sucesos extraños pero extraordinarios, de los que luego en el desarrollo del breve cuestionario, dan cuenta o dicen a su modo, sobre lo que acontece a un viejo y humilde pescador y su esposa; a una bella princesa asediada de pretendientes, muchas veces decididos a todo, o de la valentía del príncipe Ruslán y de la maldad de la vieja hechicera. Y en este sentido es que su decir, es para nosotros, un decir para ser escuchado.

Percibir el texto del discurso analizando sus contenidos, es al entender psicoanalítico, tanto como percibir los síntomas, el lapsus, el acto fallido, la asociación libre, que son los que permiten al analista apercibirse de la existencia de un conflicto psíquico. Igualmente, quien interpreta un cuento no es, ni puede hacer de conciencia del cuento, ya que el texto como el

paciente habla y dice por sí solo y, siempre dice “más de lo que quiere decir”, como afirma Lacan.

El propósito del trabajo es en últimas dar cuenta del contenido del material aportado por los niños y niñas, que junto con el material conceptual (estudios literarios, teoría psicoanalítica) nos permita finalmente aproximarnos a la interpretación de estos contenidos.

Retomando la secuencia conceptual planteada por Gerardo Gutiérrez Sánchez, en términos de interrogantes, se pregunta: “¿Cómo llegar al sentido de un texto a través del texto?”

De ahí, surgió la necesidad de estudiar en qué condiciones es aceptable la utilización del método psicoanalítico freudiano para el análisis interpretativo de los cuentos populares. Toda la tesis camina a esta delimitación, tomando para ello los textos de las versiones de “La niña sin brazos” y como referencia ampliada, los de “La niña perseguida”. Nuestro interés, *dejarnos impresionar por el texto, ir de su mano a donde quisiera llevarnos, en la confianza de que nos acercaría así a “la verdad del cuento”* Más adelante, Bellemin—Roél nos brindaría otra suche mejor: “*el inconsciente del texto*”:

Nuestra hipótesis es que se puede trabajar psicoanalíticamente en este campo siempre y cuando se den las condiciones que son imprescindibles para la actividad interpretativa psicoanalítica: la asociación libre, la escucha analítica, y la transferencia. (1993, pág. 17)

Es decir, que partiendo de la percepción de los niños en su afinidad, identidad o disgusto con personajes y trama podamos aproximarnos, a la luz de la ilustración de los estudios literarios y la teoría psicoanalítica, a posibles interpretaciones del “discurso” infantil, en términos de su contenido manifiesto y su sentido tácito o “latente”.

A continuación se hace necesario dar desarrollo a una serie de conceptos y entendimientos que desde el psicoanálisis nos permiten comprender la relación entre el acto perceptivo y el acto de conciencia:

PERCEPCIÓN-CONCIENCIA. Conciencia sentido A. En sentido descriptivo: cualidad momentánea que caracteriza las percepciones externas e internas dentro del conjunto de los fenómenos psíquicos. Conciencia sentido B. Según la teoría metapsicológica de Freud, la

conciencia sería la función de un sistema, el sistema percepción-conciencia. (Laplanche, Pontalis, 1996, pág. 71)

En términos del maestro Ciro Roldán en clase: “apercibirnos, es darnos cuenta de que nos damos cuenta” (Universidad Nacional de Colombia. Facultad de psicología 1985). Y tal vez, sea este el fin de esta labor, la de escuchar las expresiones y percibir desde el recurso metodológico, el estudio, la investigación, una y varias posibles interpretaciones a los símbolos señalados, nombrados desde otros términos por los niños y niñas.

Y así como la escucha analítica parte por reconocer la asociación libre como elemento orientador de la interpretación, el curso de los estudios literarios también estaría guiado por la asociación de motivos:

Un determinado motivo nos sugiere unas representaciones. Estas nos llevan a otras versiones, al romancero o a cualquier estudio histórico o antropológico. Ahí encontramos algo que nos lleva otra vez al texto original pero ya con un sentido nuevo. Y así, a través de interpretaciones que se convierten en nuevos y más amplios conjuntos significantes, se va avanzando en el acercamiento, que siempre será incompleto, parcial (“otro texto”), al relato y sus enigmas. Lo que nos interesa desde un punto de vista psicoanalítico, no es la significación, que satura los relatos, sino escuchar aquello que no se dice: En Blancanieves, por ejemplo, hay un padre en los comienzos de todas las versiones. Un padre que enviuda, que se queda solo con su única hija, que se vuelve a casar y que desaparece en el relato. (Gutiérrez, 1993, pág. 32)

A partir de este enorme cuestionamiento donde tan evidente es la ausencia de padre como su silencio en el texto se pregunta el autor en mención, por qué: “Deja de representarse en el texto”, es decir, por qué se le silencia. Análogamente ve en la cura analítica que el paciente omite hablar de ese vínculo conflictivo con el padre:

¿Por qué no le inculpa? ¿Le quiere preservar? Si seguimos escuchando las asociaciones de la paciente —o los otros textos, en el caso del cuento—, tal vez sepamos algo más de esa verdad que no puede ser dicha sino así: metafóricamente. El encuentro con este cuento produce impacto por su carácter enigmático, por los interrogantes que plantea, por sus zonas oscuras (esta es la lectura) que nos llevará a pensar, a formularnos posibles interrogantes, a ubicar el cuento en comparación con otros, a buscar otras versiones, etc. (Gutiérrez, 1993, pág. 32)

Para la interpretación de “*cualquier texto*” propone el estudio en mención, tener en cuenta inicialmente ésta presencia o ausencia que se hace significativa pues obedecen a motivos que encierran un enigma:

(...) observando si se presenta *sustitución de personajes; motivos incomprensibles y repetidos* desde donde podemos entrar a considerar, entonces sí, *que ahí hay un enigma, un vacío de sentido, que se abre a una posible interpretación:*

Que el texto *se abra a la interpretación, que se produzca una demanda de sentido*, lo consideramos como señal de que se ha instaurado ese pivote de la transferencia que es el “Supuesto Saber”, es decir: Hay una transferencia de saber acerca del sentido, desde el texto a todo aquel que, leyéndole o analizándole viene a ser supuesto sustentador de un saber que al texto le falta. (...) Nos interesa lo común y, no menos, lo diferencial. De esta forma, *cualquier texto, lo escucharemos como se escucha el libre asociar de un analizado, reparando especialmente en los vínculos diferenciales, en las rupturas del sentido, en los puntos ciegos, bajo forma de olvidos, cambios de palabras, conexiones inesperadas, recuerdos de elementos que parecían olvidados, silencios, fragmentos incomprensibles.* (Gutiérrez, 1993, pág. 22)

El psicoanálisis nos acerca al conocimiento de las complejas instancias que rigen el comportamiento y entendimiento humano. Partiendo de un constructo teórico propio, (*lo simbólico, lo imaginario, lo real, lo fantástico, complejo de Edipo, realidad psíquica, represión...*) llega a la aplicación clínica (neurosis, fobias, angustia, depresión), permite también adentrarnos en la naturaleza del cuento de hadas (arquetípica/simbólica), hacia sus posibles interpretaciones, develando los contenidos latentes del texto. Del mismo modo ya que *cualquier texto puede ser susceptible de interpretación*, los contenidos expresados por los niños y niñas, se nos presentan como un texto que puedes ser sujeto de interpretación.

Un relato cualquiera, un cuento moderno, una novela actual están constituidos por un conjunto mejor o peor de significantes, son un conjunto de palabras que nos gustarán más o menos, que nos sugerirán ideas o emociones en mayor o menor medida. Si ahora lo comparamos con los cuentos tradicionales, con cualquiera de ellos, por ejemplo con aquellos que nos presentan a “la niña perseguida”, cuentos que se pierden en las fuentes de la historia, que se han repetido en múltiples versiones distintas, que se han registrado en lugares tan distintos que su existencia no puede

explicarse por transmisión, o influencia, sino que parecen producirse simultáneamente en distintos puntos de la Tierra, cuentos tan enigmáticos como el de “la niña sin brazos”, esa comparación que decíamos, nos produce la sensación de que estos últimos no son meramente un conjunto afortunado de palabras. (Gutiérrez, 1993, pág. 9)

Abordemos ahora un tema complejo: ¿Qué es el Símbolo? Tanto en el Diccionario de los Símbolos de Jean Chevalier como en el Diccionario de Psicoanálisis de Jean Laplanche, encontramos extensos desarrollos de este concepto:

El símbolo anuncia otro plano de conciencia diferente de la evidencia racional; él es la cifra de un misterio, el único medio de decir aquello que no puede ser aprehendido de otra manera; no está jamás explicado de una vez por todas, siempre ha de ser de nuevo descifrado, lo mismo que una partitura musical no está jamás descifrada de una vez por todas, reclama una ejecución siempre nueva. El símbolo deslinda y aúna: entraña las dos ideas de separación y de reunión: evoca una comunidad que ha estado dividida y que puede reformarse. Todo símbolo implica una parte de signo roto; el sentido del símbolo se descubre en aquello que es a la vez rotura y ligazón de sus términos separados. Con el signo, permanecemos sobre un camino continuo y firme: el símbolo supone una ruptura del plano, una discontinuidad, un pasaje a otro orden; introduce un orden nuevo con múltiples dimensiones. Complejos, indeterminados, pero dirigidos en un cierto sentido, los símbolos son también llamados sintemas o imágenes axiomáticas. (Chevalier, Gheerbrant, 1986, pág. 7)

En términos de Gerardo Gutiérrez la naturaleza del símbolo y su interpretación en relación con el cuento infantil, contempla un problema particular frente a la cuestión de los símbolos y su interpretación:

Se ha hablado mucho sobre el carácter simbólico de muchos de los motivos del cuento tradicional, de manera que haremos algún comentario acerca de cómo entendemos este simbolismo y su interpretación. La teoría freudiana acerca de los símbolos presenta los siguientes rasgos fundamentales: Aparecen, en la interpretación de los sueños, como “elementos mudos” Con todo, Freud indica que ciertos símbolos guardan una relación de alusión: así por ejemplo, la desnudez puede simbolizarse por los vestidos, siendo en ese caso *la relación de contigüidad y contraste*.

(...) Basándonos también en Lacan: El significado deriva de su poder de relación con la otra palabra, la otra cadena, el otro conjunto que complementan en lugar de sustituir. “Significar no es

otra cosa que establecer una relación entre los términos”, (Levi—Strauss, 1986, pág. 182). Pero, además, este juego de significantes que es el decir, el hablar, nunca produce la significación adecuada, justa. O se queda corto, o se pasa, con lo que la significación nunca queda cerrada. Hay un exceso de significación: o decimos otra cosa de la que queremos decir, o no podemos decir lo que queremos, o decimos más de lo que queremos decir. Pero no se trata de que haya un otro significado oculto, desconocido, como pretenderían muchos de los que trabajan sobre el simbolismo, sino que ese exceso es índice que en el enunciado se está significando un sujeto, un sujeto que no coincide con el agente del mensaje. (Gutiérrez, 1993, pág. 11)

En el sentido planteado por Levi Strauss; “Significar no es otra cosa que establecer una relación entre los términos”. Freud ha reconocido en “La interpretación de los sueños”, texto de 1909, el carácter simbólico de estos, de la relación que puede hallarse entre los “términos” de un contenido manifiesto (un comportamiento, un pensamiento, una palabra, síntoma, acto fallido) y los “términos” de su sentido o contenido latente (el propósito oculto o reprimido).

Este material, hallado por medio del análisis del sueño, se muestra en íntima relación con el contenido del mismo (...). Mientras desarrollo los pensamientos tras de él ocultos voy experimentando intensos y fundados movimientos afectivos y los pensamientos mismos van formando, con admirable docilidad, cadenas lógicamente eslabonadas, en las cuales se repiten como centrales determinadas representaciones. (Freud, 1909, pág. 14)

Carl Gustav Jung plantea en “El hombre y sus símbolos”:

El hombre emplea la palabra hablada o escrita para expresar el significado de lo que desea transmitir. Su lenguaje está lleno de símbolos pero también emplea con frecuencia, signos e imágenes que son estrictamente descriptivos (...). Así es que una palabra o una imagen es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio. Tiene un aspecto “inconsciente” más amplio que nunca está definido con precisión. Cuando la mente explora el símbolo se ve llevada a ideas que yacen más allá del alcance de la razón. (Jung, 1969, pág. 20).

Y el símbolo es para Jung,

(...) una imagen apta para designar lo mejor posible la naturaleza oscuramente sospechada del espíritu, el símbolo no encierra nada, no explica, remite más allá de sí mismo hacia un sentido aun en el más allá, inasible, oscuramente sentido, que ninguna palabra de la lengua que hablamos podría expresar de forma satisfactoria. (Recordemos que, en el vocabulario del analista, el espíritu engloba a lo consciente y a lo inconsciente, concentra «las producciones religiosas y éticas,

creadoras y estéticas del hombre», colorea todas las actividades intelectuales, imaginativas, emotivas del individuo, se opone en tanto que principio formador a la naturaleza biológica y «mantiene constantemente en vela esta tensión de los contrarios que está en la base de nuestra vida psíquica (J. Jacobi). (1992, pág. 65)

Jean Chevalier compartiendo el pensamiento de Jung y refiriéndose al pensamiento de Freud señala:

Pero, a diferencia de su maestro vienés, no considera que los símbolos sean «el disfraz de otra cosa. Son un producto de la naturaleza». Estas manifestaciones no son por supuesto carentes de sentido, pero aquello que esconden no es necesariamente el objeto de una censura que reaparecería tras la forma prestada de una imagen simbólica” (Chevalier, Gheerbrant, 1986, pág. 6)

El desarrollo conceptual de los elementos aportados por la naturaleza del cuento infantil visto desde la óptica del psicoanálisis nos permite adentrarnos en la naturaleza y el carácter de lo simbólico, de lo imaginario, de lo fantástico, del complejo sistema que constituyen el psiquismo y transformaciones desde la infancia como propone Freud, o en el concepto Jungiano de los arquetipos universales, como el mito mismo: “Nadie ha entrado a considerar la idea de que los mitos son ante todo manifestaciones psíquicas que reflejan la naturaleza del alma” (Jung, 1992, pág. 80).

Una corriente fuerte del pensamiento se inclina hacia el entendimiento que Freud desarrolló sobre la naturaleza simbólica de la psique, entre ellos, ella; Maud Mannoni:

El error tan difundido, que la idea del sueño y su interpretación surgen de las “profundidades” del Inconsciente, se debe a la persistencia de un resto escolástico (las ideas vienen del alma y buscan expresarse) y también a una orientación mística (debe haber en el fondo de nosotros un misterio que surge como revelación). En este punto precisamente, Jung se separará de Freud; hará del análisis una hermenéutica para leer las grandes revelaciones del Inconsciente, *en tanto que Freud no busca en éste más que un “pensamiento normal” reprimido y transformado por el “trabajo” del proceso primario.* (1998, pág. 22)

M. Eliade ve el arquetipo como un modelo, que cumple una función de humanización que se fija a través de estructuras cuyas imágenes están determinadas por los diferentes contextos y épocas:

El modelo arquetípico para todas las creaciones en cualquier plano que se desenvuelvan: biológico, psicológico, espiritual. La función principal del mito es fijar los modelos ejemplares de todas las acciones humanas significativas. Pero lo común a la humanidad son las estructuras, que son constantes, y no las imágenes aparentes, que pueden variar según las épocas, las etnias y los individuos. Tras la diversidad de imágenes, relatos, mimos, un conjunto similar de relaciones se puede descubrir, una misma estructura puede funcionar. (Chevalier, Gheerbrant, 1986, pág. 65)

En mayéutica, nos enseña Sócrates, el oficio de la pregunta es como el oficio de la partera, hacer parir, germinar, gestar. La pregunta como metodología y cómo principio de todo acto creativo, de todo acto que se pueda llamar de conciencia. Estos son elementos que no requieren cita, pues son sustentables por la experiencia propia de cada lector y de la humanidad.

Así, encontramos en el estudio Psicoanálisis de los cuentos infantiles nuevamente la pregunta que no sabíamos cómo plantear:

¿Y cómo accede el sujeto a eso “simbólico”; “el inconsciente del texto?”:

A través de la escucha, o de la lectura del texto en ciertas condiciones. La primera hace alusión a un tema difícil y complejo de la teoría psicoanalítica:

¿Es lo mismo escuchar que leer?, otra pregunta: ¿cuál es la diferencia entre la palabra (significante) y la letra?: Símbolo y significante son equiparables (1). En el funcionamiento psíquico humano —al que Freud en cierto modo ya le supuso una estructura de lenguaje: la “condensación” y el “desplazamiento” del “proceso primario” (Freud, 1900a), que luego Lacan equipará a la “metáfora” y “metonimia” respectivamente—, la función del símbolo viene a ser soportada por el significante. Es en la última parte de su obra, donde Lacan establecerá la diferencia entre significante y escritura que a nosotros nos interesa por la relación con el objeto de nuestro estudio: los relatos populares.

El significante que simboliza lo real de la cosa, pero que se define por su relación con otros significantes. Un significante llama a otros significantes. Las palabras de la asociación libre del paciente, llaman, precisamente por su falta de significación, por su déficit de sentido, a las palabras interpretativas del psicoanalista. Al decir del, paciente corresponde la escucha del

analista. La “lectura” del psicoanalista es una aportación simbólica, de significantes, a algo que es deficitario en ese registro por cuanto predomina lo real. (Gutiérrez, 1993, pág. 76)

Sería infinita la posibilidad de establecer cadenas significativas y, absurdo, pretender interpretaciones definitivas o últimas. No es esa la naturaleza de ni del psicoanálisis, ni de los estudios literarios donde la asociación, transferencia, fuentes, cadenas de significación y la interpretación misma, por su naturaleza simbólica son susceptibles de nuevas interpretaciones que a su vez suscitan nuevas asociaciones, nueva resignificación de los contenidos inicialmente expresados. Si escuchamos con atención una frase: “Yo me identifico con la gallina porque mi mamá tiene un salón de belleza y yo cuido el salón de belleza para que no lo roben”, cuando expresivo resulta un simple comentario cargado de sentidos que son susceptibles y hasta de necesaria interpretación, solo que habría sido indispensable preguntar al niño nuevamente a partir de la inicial asociación, en referencia con una nueva significación, dada por la escucha analítica, de su discurso.

Pero sería interesante seguir por cadenas de significantes, el sentido de un comentario en el cual hace presencia el gracioso lapsus: “El zar o sea el grandioso rey que tenía demasiados guardias bajo la espalda”.

Sobre naturaleza y función del cuento de hadas señala el estudio en mención:

(...) Tras detenidos análisis de los contenidos, fuimos considerando establecer la función de los cuentos de hadas y, como objetivo más complejo, su naturaleza: La categoría “cuento de hadas” no es universal y es confusa: no está bien definida entre los expertos (Rodríguez Almodóvar 1989). Entre nosotros contamos con una denominación bellísima “cuentos de encantamiento” (Fernán caballero 1986, por ejemplo) Ambas suelen aceptarse como equivalentes de la más extendida y apropiada: “Cuentos maravillosos” (Propp 1971). Estos cuentos describen situaciones que están ancladas en la realidad cotidiana de un niño normal de nuestra cultura: relaciones del sujeto con los padres y hermanos, problemas ligados a la supervivencia, al triunfo, al reconocimiento, peligros que dificultan esa consecución, etc.). En todos ellos se llega a un final feliz. De forma correlativa íbamos encontrando, en nuestro trabajo como terapeuta y en la

investigación sobre los cuentos, la confirmación a ciertas convicciones teóricas: La existencia de distintos tipos de pulsiones en el ser humano. Los conflictos que tales pulsiones generan en su contacto, no sólo con la realidad externa, sino primordialmente con la propia realidad psíquica. El surgimiento del deseo como algo permanente e imposible de satisfacción. Los mecanismos defensivos frente al conflicto y al deseo. Los momentos clave, conflictos básicos, que van estructurando al sujeto como ser psicológico, etc. La pregunta que aglutinaba nuestros intereses de entonces era: En este dinamismo psíquico ¿qué presencia, función y consecuencias tiene la fantasía inconsciente? (Gutiérrez, 1993, pág. 72)

Todorov dentro de la ficción no realista diferencia tres categorías: lo maravilloso, lo insólito y lo fantástico. Basados cada uno de estos géneros en la forma de explicar los elementos sobrenaturales en la narración.

Para Todorov el género de lo maravilloso admite nuevas leyes de la naturaleza mediante las cuales el fenómeno puede ser exaltado, se encuentra en el terreno de lo sobrenatural que “corresponde a un fenómeno de lo desconocido, aún no visto, por venir: por consiguiente a un futuro” (Todorov, 1981, pág.23). En lo maravilloso el fenómeno de lo sobrenatural permanece sin explicación al final del relato.

Lo extraño, lo insólito, lo inexplicable, tiene que ver con una experiencia previa y con hechos conocidos, tiene que ver con el pasado y el fenómeno sobrenatural se explica racionalmente al final del relato.

Lo fantástico en cambio, se encuentra entre el límite de lo pasado y lo futuro, es decir en el límite de dos géneros: lo maravilloso y lo extraño, es una incertidumbre, “la vacilación que lo caracteriza no puede, por cierto, situarse más que en el presente” (Todorov, 1981, págs. 23- 24). En lo fantástico coexisten lo real o elementos realistas y lo sobrenatural, lo asombroso o lo insólito y el lector duda entre una explicación racional y otra irracional.

Por otra parte Campra señala que mientras que los mundos secundarios de lo maravilloso construyen realidades alternativas, los mundos sombríos de lo fantástico no construyen nada, son espacios que insisten en la falta. (1991)

Existe un “maravilloso puro” “los elementos sobrenaturales no provocan ninguna reacción particular ni en los personajes, ni en el lector implícito” (Todorov, 1981, pág.29). Lo maravilloso se caracteriza por la naturaleza misma de los acontecimientos, no por la actitud hacia los acontecimientos relatados. Todorov cita a Pierre Mabilie, con una frase que según él define con precisión el sentido de lo maravilloso:

Más allá del esparcimiento, de la curiosidad, de todas las emociones que brindan los relatos, los cuentos y las leyendas, más allá de la necesidad de distraerse, de olvidar, de procurarse sensaciones agradables y aterradoras, la finalidad real del viaje maravilloso es, y ya estamos en condiciones de comprenderlo, la exploración más total de la realidad universal. (1981, pág. 31)

El cuento de hadas es una de las variedades de lo maravilloso, y los acontecimientos sobrenaturales que se narran no provocan sorpresa alguna, ni el sueño de largos años, ni las pócimas, ni los animales que hablan; el status de lo sobrenatural no es lo que distingue al cuento de hadas, es más bien una cierta escritura.

Para Zizek, “El cuento como género literario recrea necesidades psíquicas y espirituales que se encuentran arraigadas profundamente en el individuo y cumplen la función del mito para la raza: articular en una narrativa universal la “fantasía ideológica que moldea la realidad” (...).Los mitos se componen de un mapa de conocimientos y prácticas que llegan de pasados remotos a incidir en la manera de proceder en el presente” (1992, pág. 54).

O como afirma el crítico literario Eduardo Subirats, “La literatura es una experiencia enraizada en las memorias culturales de mitos y pueblos, y por ende, es el esclarecimiento de la condición humana y emplazamiento excepcional para comprender las crisis de la civilización contemporánea” (2014, pág.72).

Gutiérrez plantea una problemática referente a las diferentes versiones de los cuentos populares:

Entre los estudiosos de los cuentos populares hay un problema, ya clásico: la aparición de numerosas versiones de un mismo “tipo”, en épocas muy distintas y en zonas geográficas muy distantes, física y culturalmente. ¿Cómo se entiende que nos encontremos con versiones de “La niña perseguida” (tipo Blanca nieves o tipo Cenicienta, por ejemplo), en zonas geográficas cuya relación cultural no está documentada ni justificada, dada la antigüedad de las versiones? Es un fenómeno bastante enigmático frente al cual algunos autores han optado por distintas soluciones: un único tronco común lingüístico (escuela filológica: origen de estos relatos en el indoeuropeo); o histórico (los cuentos como reminiscencias de instituciones del pasado, productos, por ejemplo (Propp 1974), del paso de las sociedades de clanes a las sociedades patriarcales, etc.); o psicológico (los estudios Jungiano que toman como base la teoría de un “inconsciente colectivo”, constituido por “arquetipos”).

(...) No es objetivo de este trabajo abordar esta cuestión; pero sí reparar en un aspecto de ella que para nosotros tiene gran interés: la semejanza entre esta enigmática aparición de motivos narrativos similares en contextos diferentes y, por tanto siempre con variaciones, y el fenómeno descrito, en el ámbito del encuentro analítico, de la asociación libre. Parece incontestable que algún elemento común guía la producción de esas abundantes versiones en tiempos y puntos distintos. Desde la perspectiva del psicoanálisis freudiano podríamos llamar a esos elementos comunes “representaciones—meta inconscientes”, por ejemplo determinadas organizaciones fantasmáticas básicas en torno a las que parece girar todo el desarrollo imaginario y simbólico del sujeto. Me refiero a lo que Freud llamó “fantasías originarias”. (Gutiérrez, 1993, pág. 79)

Recordemos que al descubrir Freud en su famosa frase que “mis histéricas me engañan” estaba reconociendo la existencia de la “fantasía infantil”, como una realidad psíquica independiente y no siempre sujeta a los hechos que le relataban sus pacientes, igualmente el cuento maneja una propia realidad llamada fantasía sin tiempo y lugar.

Gutiérrez en su “*Estudio psicoanalítico de cuentos infantiles*” refiriéndose al tiempo y al espacio en los cuentos de hadas dice:

Los cuentos de hadas abren una puerta a otro tiempo distinto del tiempo lineal y cronológico de la consciencia. No se ciñen a las fronteras espaciales que limitan países o continentes. La atemporalidad de los cuentos de hadas está en correlación con la atemporalidad del inconsciente.

“El inconsciente es atemporal” para Freud, como lo es el “había una vez” con el que comienzan los cuentos de hadas, los cuentos clásicos, los cuentos maravillosos. El final de los cuentos redonda en esta ruptura con el tiempo lógico y cronológico de la conciencia al decir que el héroe y las heroínas vivirán felices por siempre. Lo que no ha tenido comienzo en un tiempo y espacio determinados no puede tener un fin. (1993, pág. 71)

Sin embargo, en el contexto social de nuestros niños y niñas, no todos los cuentos de los niños y niñas son fantasías sexuales infantiles, y como diría el maestro César Constain, “hasta el paranoico tiene enemigos”, razón por la cual resulta significativo reconocer lo que nos aportan los estudios del cuento infantil sobre el rapto y la persecución de las doncellas de nuestros cuentos.

“Parece obligado pensar que durante mucho tiempo se produjeron dramáticas situaciones de inadaptación que impulsarían una transformación del cuento en virtud de una nueva función: la de hacer socialmente recuperables a las jóvenes deshonradas por sus padres o hermanos” (Afanásiev, 1986, pág. 13).

En cuanto a la definición de las condiciones que hacen posible la interpretación psicoanalítica, en el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis encontramos que interpretación, es la

Deducción, por medio de la investigación analítica, del sentido latente existente en las manifestaciones verbales y de comportamiento de un sujeto. La interpretación saca a la luz las modalidades del conflicto defensivo y apunta, en último término, al deseo que se formula en toda producción del inconsciente. (La planche y Pontalis, 1979, pág. 209)

Sin embargo, para Gutiérrez la interpretación exige algo más que la simple deducción:

Creemos que la idea de deducción no define adecuadamente a la función interpretativa, nos parece más significativa y cercana a la lógica de la intervención analítica, *la idea de que la interpretación es una irrupción, un “brote” de lo reprimido del paciente en el decir del analista. Pero no definiremos la interpretación ni como deducción, ni como intuición, ni como ocurrencia, sino como la producción en el analista de una representación de lo reprimido del paciente. Sólo se puede interpretar ante un efecto inconsciente buscando la oportunidad de “cada*

interpretación. En la cura analítica, consideramos que lo que hace necesaria una interpretación es la existencia de un efecto inconsciente en el discurso del paciente: cuando el inconsciente se hace patente en su habla a través de una marca, de un efecto perceptible para el analista: ¿Cuáles son las “marcas” sobre un texto, teniendo en cuenta que nuestro contacto con los cuentos, fundamentalmente, es a través de versiones escritas? La interpretación entendida por tanto, como lo que restituye a la conciencia el significado y el sentido de la asociación, que nos confrontaría, en último término, a otra significación: el conflicto psíquico inconsciente. *Lo que debe ser interpretado es la significación y el sentido de lo dicho por el paciente que, en la medida que viene dicho “en asociación libre”, o lo que es lo mismo, bajo la dirección de la representación meta inconsciente, nos remite al conflicto psíquico inconsciente.* Y se dirige a los dos polos del conflicto: *al deseo inconsciente y a la defensa inconsciente* erigida frente a él. Todo ello representado en el fantasma o fantasía inconsciente.

En otros términos, la regla fundamental, facilitando la asociación libre, pretende facilitar la irrupción en la conciencia, bajo los efectos de la relajación de la censura, de representaciones preconscientes, “retoños de lo reprimido”. (1993, pág. 127)

El mecanismo de proyección en el psicoanálisis, se identifica como el poner en el otro lo que no se puede reconocer en sí mismo. Freud lo identificó como uno de los mecanismos de defensa propios del inconsciente, pero que puede ser burlado al permitir la identificación desviada a otro objeto. En el caso del dibujo de la figura humana o prueba Machover la persona proyecta en cada rasgo, tenue o remarcado, su propia identidad. Igual sucede frente a la lectura del cuento infantil en clase.

La lectura en clase de cuentos e historias cortas de gran riqueza argumentativa, acordes al interés infantil, han permitido el fomento de la expresión y el reconocimiento valioso de los entendimientos, creencias y afirmaciones que decididamente asumen nuestros niños y niñas cuando se trata de la identificación que entablan con uno u otro personaje, en una u otra situación. Lo que los adultos llamamos principios y valores, para ellos sencillamente son sus convicciones y sentimientos, justas o erradas, reconociendo que el valor radica aquí en permitir y fomentar su expresión.

Ortín y Ballester en “*Cuentos que curan - Lenguaje metafórico*” dicen que el cuento realiza un valioso aporte pedagógico al ayudar a aprender a preguntarlo todo, experimentarlo y realizarlo todo a través de las imágenes arquetípicas del rey, el héroe, el hada. “En el caso de la educación emocional es muy importante el ámbito de la acción y la experimentación” (Ortín, Ballester, 2009, pág. 20).

La lectura de cuentos en clase, ha permitido, compartir este mundo de los valores de la infancia del que nos habla, Horacio Arango S.J:

Nos hace falta recordar de nuevo los valores del mundo de la infancia, con algo más que el recurso de las imágenes de la memoria. La infancia es capacidad para el perdón, el afecto y la amistad. Los niños y niñas están dispuestos a salir de sí sin prevenciones para el encuentro desinteresado y se guían más por la sabiduría del afecto. (1998, pág. 263)

El contexto literario en la Rusia Zarista en tiempos de Pushkin

Las obras de Alexander Pushkin, nacido el 6 de junio 1799 en Moscú y fallecido el 10 de febrero de 1837 en San Petersburgo, fundamentan el desarrollo de la cultura nacional rusa por lo que se lo considera fundador de la lengua literaria rusa:

Con este gran poeta comienza la literatura rusa a desarrollarse al unísono con el pensamiento y la vida del país. El poeta nos informa de todas aquellas cuestiones que afectan a la sociedad de su tiempo. Por esta razón se ganó la inmortalidad y el título de poeta nacional. (Arbatoff, 1961, pág. XXIII)

Los cuentos para niños de Pushkin hacen parte del folklor ruso, rescatados de la tradición oral popular; sus protagonistas son seres fantásticos que crean ficciones y ofrecen modelos de conductas en los que se registra, y a la vez se moldea, el inconsciente personal y colectivo.

“Según Azadovski, “lo característico de lo popular es la combinación de fantasía y realidad, lírica e ironía, simpleza inocente y sátira aguda” (Azadovski, 1937, pág. 178). Todos estos elementos encuentran su lugar en el Cuento del gallito de oro” (López, 2014, pág. 153).

Pushkin, satírico y crítico frente a la opresión del pueblo ruso, quien a los diecisiete años compone su poema *Libertad* que le trae como consecuencia la pena de destierro a Siberia, luego conmutada. En sus famosos epigramas Pushkin señalaba la verdad de la cual el Zar prohibía hablar, pero ante la cual se expresaba así:

“Medio hombre, medio granuja, así es nuestro hombre,

Pero se puede abrigar la esperanza

De que el medio granuja

Se convierta en un granuja total”

(Arbatoff, 1961, pág. XXXVII).

Durante la dinastía zarista se instauró una persecución al pensamiento y a la más mínima forma de disidencia, el zar y su poderío imponían las condiciones de servidumbre y sometimiento de gran parte de la población rusa. La literatura entonces jugó un papel determinante, Arbatoff dice:

“Y con el trágico fin de Pososchokov, comenzó el martirologio en la literatura rusa; en todos sus escritos, abrumba con severas críticas a los hombres sobre los cuales se apoya el imperio, sacando a relucir sus errores y sus inadmisibles actividades. No llamaba a nadie por su nombre, pero el relato de los errores o crímenes era más que suficiente para identificar al aludido. (...) a la muerte de Pososchokov (1726) surgió en el firmamento literario de Rusia un hombre llamado Alejandro Nikolaievich Radischtshev escribe un libro titulado “El viaje de San Petersburgo”, impreso en 1790 y le costó a su autor no solo cinco años de destierro en Siberia, sino que puso un trágico fin en su vida, pues el 12 de septiembre de 1802, después de un colapso nervioso, se suicida disparándose un tiro en la cabeza. (...) Fue en el año 1905, es decir, más de cien años después de la muerte del autor, cuando se publicaron en Rusia sus obras completas.

Conocemos en la historia de la literatura rusa el caso de un grupo de jóvenes poetas y oficiales del ejército que confabularon contra su soberano Nicolás I (1796-1855), el 14 de diciembre de 1825. Fueron 120 los hombres procesados por este fallido intento. Muchas de las esposas de los “decembristas”, entre ellas la princesa Trubeskoy, la princesa Wolconskaia y muchas otras que pertenecían a la alta nobleza, voluntariamente y acompañadas de sus hijos, siguieron a sus esposos a Siberia. (...) Conocemos otro caso en que un inocente poema satírico “Saschka” (era una sátira contra el difunto Zar Alejandro I) obligó a su autor, un joven estudiante, a abandonar la universidad, arrojándose luego a la bebida, a la cárcel, a castigos corporales, a cadenas, a tuberculosis y, finalmente a una muerte trágica. Nos referimos a Alejandro Ivanovich Poleshaiev (1805-1838), hijo de un terrateniente. (Arbatoff, 1961, pág. XV - XVI)

Más adelante Arbatoff citando a Pushkin nos habla de la fuerza de su expresión:

La mordaz pluma de Alejandro Sergeievich Pushkin (1799-1837), atacaba tanto a las más encumbradas personalidades de la sociedad, como a los altos funcionarios del estado y a los cortesanos. Pushkin dedicó el siguiente epigrama al príncipe Golyzin, ministro de cultura:

*A nuestro protector, nuestro guarda,
Golyzin, de alma de lacayo:
Carecen de explicaciones los asesinatos que ordena.
¡Atacad, por Dios, fuerte y rápido!
Por la espalda es más fácil,
La piel de la espalda es delgada*
(1961, pág. XXV)

Escritores y poetas, desde los tiempos de Pedro el Grande, todo el tiempo de los zares y, fatídicamente también luego en tiempos de la Unión Soviética, sin excepción, han sufrido persecución debido a su posición contundente frente al poder:

Las autoridades recibieron la orden de confiscar todos los papeles y documentos y de arrestarle como consecuencia de su “Oda a la Libertad” escrita por Pushkin en el año 1817, “*la libertad es mi canción y mi canción es la muerte de los tronos envilecidos (...) Sólo él, el zar, en su santidad no percibe ni los sollozos ni los alaridos de los atormentados.* (Arbatoff, 1961, pág. XVIII)

Sea con el destierro, como prisioneros forzados o astutamente avocados por la desesperación al suicidio, como el poeta Lermontov (1814-1841) muerto a los 27 años; Nicolás

Gogol aniquilado por la censura a su obra “El inspector” y la imposibilidad publicarla o representarla en Moscú. Entre tantos grandes de la literatura rusa, igual sufrió el castigo de Siberia, Feodor Mijailovich Dostoievski: “De diez a doce horas en el trineo, después de un viaje de dieciséis días llegó Dostoievski a Tobolsk. (...)Dostoievski trabajaba a cuarenta grados bajo cero y el mercurio se había helado n el termómetro” (Arbatoff, 1961, pág. XCI).

Así, dice Propp, citado por Arbatoff:

El acentuado interés por la poesía popular estaba en relación directa con la lucha social y con el movimiento social de los años sesenta del siglo pasado (por el siglo XIX). Pese a la diversidad de convicciones de los recopiladores, la edición imparcial de los monumentos de la poesía popular servía los intereses del desarrollo social y progresista... (Afanásiev, 2007, pág. 10).

Durante la primera mitad del siglo XIX la Universidad de Moscú se convirtió en un centro de vida política e ideológica. Y fue el interés de los intelectuales por la vida del campesino ruso reducido al estado de servidumbre lo que trajo como consecuencia la valoración de su cultura, su modo y filosofía de vida.

En este contexto debemos situar la tarea de Afanásiev. Esta conflictiva realidad social no resultaba ajena al autor, así en su Diario y correspondencia aparecen a menudo opiniones en torno al problema del régimen de servidumbre y su abolición. Una vez dada la Reforma de 1861, Afanásiev comprende que ésta dista mucho de lo que el pueblo esperaba y requería: “...Mirando a mi alrededor y prestando oído a lo que se dice —escribía en una carta—, veo que el problema sólo ha entrado en vías de solución, pero no está resuelto... (Carranza, 2011)

Alexander N. Afanásiev realizó un extenso trabajo de recopilación de cuentos populares rusos, que posteriormente fueron publicados. Al respecto:

En 1851 Afanásiev escribió al director de una revista acerca de la posibilidad de publicar estos cuentos: “Sería una edición científica, semejante a la de los hermanos Grimm. Acompañarían al texto de los cuentos las necesarias notas filológicas y mitológicas, que multiplicarían el valor de este material: además, los cuentos similares serían comparados con los cuentos alemanes de la edición de los Grimm, señalándose los lugares análogos en ambos. También se compararían los

cuentos con las canciones populares. Yo pondría a la edición un breve prólogo sobre la significación de los cuentos y el método de su edición científica. Un cuento cada dos o tres números —según las posibilidades— no ocuparía mucho lugar en la revista. Con la particularidad de que el tema no carece de interés. (Carranza, 2011)

Metodología

Con base en las fuentes del cuento infantil, interpretación psicoanalítica y los estudios literarios, se establece un parámetro de comparación o contrastación que le de base conceptual a la interpretación de las respuestas de 34 estudiantes, 14 niños, 20 niñas de cuarto de primaria del Colegio Enrique Olaya Herrera. I.E.D resultado de un cuestionario aplicado posteriormente a la lectura de los cuentos.

La literatura desde la infancia, es incidir de forma *decidida y decisiva* en la formación, el carácter y valor del ser humano, más que en su capacitación, adiestramiento y sumisión, ya que desde la infancia el acto de narrar y de leer es una pieza clave en la relación con el mundo, un mundo de representaciones tanto en lo real, como lo imaginario y lo simbólico a la vez.

Procedimiento

La labor metodológica y desarrollo del trabajo se da en cuatro fases: *Elaboración del cuerpo documental* (antecedentes y fuentes teóricas), *trabajo de campo* (datos acumulados); *analítica* (resultados) e *informativa* (escritura de la tesis).

En primera instancia se elabora un cuestionario de cinco ítems que se presenta a los estudiantes con las siguientes preguntas: a) Dibuja los personajes que intervienen en la historia, b) ¿Cuál es el personaje de la historia que menos te gustó y por qué?, c) ¿Con cuál personaje o

personajes de la historia te identificas y por qué?, d) Escribe en dos párrafos la parte de la historia que más te gustó, e) Escribe en dos párrafos la parte de la historia que menos te gustó.

Se plantea un trabajo de grupo focal: Se realiza previamente una prueba piloto con niños y niñas de otros cursos e igual nivel escolar, con el fin de establecer tiempo promedio de labor, factibilidad de las preguntas y tiempo promedio de atención. Luego de realizada la prueba piloto se ajustan los tiempos de lectura y se selecciona el grupo: 34 estudiantes: 14 niños y 20 niñas de cuarto de primaria, de 9 a 12 años, del Colegio Enrique Olaya Herrera. I.E.D. El trabajo de campo con los estudiantes toma siete meses.

Tabla 1 Número de niños Colegio Enrique Olaya Herrera

Años	9	10	11	12
Niños	10	3	1	0
Niñas	15	4	0	1

En cuanto al contexto local, previo a la exposición de las respuestas, es necesario hacernos una representación o imagen de las condiciones de existencia de nuestros niños y niñas, quienes viven en los sectores marginados del sur de Bogotá, Localidad Rafael Uribe, procedentes de estratos 1 y 2. Pertenecen en su mayoría a hogares constituidos por familias no tradicionales. Una de las características de estos hogares son las madres cabeza de hogar, o las abuelas cabeza de hogar. Asimismo, son usuales la figura de hermanos mayores, tíos o la pareja de la madre cabeza de hogar, existiendo en contadas ocasiones la figura del padre a los cuales pueden no

conocer o tener contacto directo con ellos, como constitutiva del hogar. La familia se aleja de la conformación clásica, mamá, papá, hijos, para pasar a estar conformada por las personas que conviven bajo el mismo techo.

El nivel de alfabetismo en la localidad es del 98% y de acuerdo con la Encuesta Profamilia 2012, la tasa neta de asistencia al nivel Primaria es de 71% (71% hombres, 69% mujeres), la tasa bruta es del 90% (93% hombres y 86% mujeres). El 76% de la población se encuentra ubicada en estratos bajo y medio bajo. El nivel educativo de la población puede ser un indicador de la alta exposición a embarazo temprano y un determinante de los niveles de fecundidad, mortalidad y abuso infantil.

Condiciones De Trabajo La Población en Edad de Trabajar (PET) es de 302.092 personas y la Población Económicamente Activa (PEA) es de 186.558 personas. La población ocupada es de 170.174 personas frente a 16.384 personas desocupadas. El número de ocupados representa el 4,9% y los desocupados el 5,0%, ambos datos referidos al total del Distrito capital. La Secretaría de Planeación de acuerdo con los registros Equipo de Saneamiento Ambiental, estableció que un 89,2% de las personas que trabaja en la localidad pertenece al sector informal, por lo cual carecen de seguridad social. (Vigilancia Comunitaria Poblacional, 2012, pág. 9)

En cada uno de los capítulos se sigue el mismo orden expositivo:

1. Reseña del cuento
2. Reseña aportes de la interpretación psicoanalítica y de los estudios literarios hallados, sobre los cuentos de Pushkin y en general estudios que aportan como sobre los el tema de los cuentos de “hadas” o “maravillosos”, símbolos, fantasía, realidad.
3. A partir de los contenidos expresados por los niños y niñas se sistematiza la información y se transcribe y se lleva a texto el discurso de los niños, las imágenes, sentimientos y criterios con los que se identifican o no, frente a personajes y situaciones que indefectiblemente les llevan a una toma de posición y usualmente a defender su punto de vista.

4. Finalmente, cada capítulo se elabora en síntesis comparativa entre los diferentes elementos conceptuales y teóricos abordados, que aportará como insumo a la elaboración de las conclusiones donde se articulan los tres capítulos, dando cuenta de los resultados obtenidos en los términos que sugieren las técnicas de interpretación y análisis abordadas.

En el primer capítulo el “*El pez de oro*”, se hace análisis de los conceptos representativos: El *anciano* en relación a la personificación de la sabiduría, del saber ancestral de la humanidad y el componente espiritual de la personalidad. La *anciana* (y su asociación a bruja, hechicera) en relación a la representación de la parte oscura de la personalidad que no ha salido a la luz, los aspectos negativos, desconocidos y primitivos de la personalidad. El *pez* ha sido una representación de los primeros símbolos de los cristianos, signo de la fidelidad de Cristo y del cristiano, Scheneider “señala que para algunos el pez tiene un sentido fálico, mientras otros le atribuyen estricto simbolismo espiritual” y “según recuerda Jung, Scheneider señala que el pez es el barco místico de la vida”, también “Por la extraordinaria abundancia de sus huevos, es símbolo de fecundidad, que luego adquiere un sentido espiritual” (Cirlot, 1992, pág. 360).

En el segundo capítulo “*El gallito de oro*” el anciano se asocia al rey “quien posee la capacidad de sacar la sabiduría del mundo interior al mundo exterior y ponerla en práctica pues posee poderes mágicos y sobrenaturales” (Cirlot, 1992, pág. 386). Ambas figuras narrativas se contraponen a la figura del gallo de oro, que simboliza lo instintivo e intuitivo de la vida; algunas culturas antiguas creían que “los animales podían alcanzar una sabiduría a la que no tenían acceso los hombres” (Cirlot, 1992, pág. 69).

En el tercer capítulo “*Ruslán y Ludmila*”, las imágenes arquetípicas del héroe y la doncella. La bella y el héroe, visto “no sólo por la existencia de las guerras, sino a causa de las virtudes que el heroísmo comporta” (Cirlot, 1992, pág. 238). Articulando las respuestas de los niños y

niñas a la lectura del cuento desarrollada en el aula. Pushkin compuso este poema, (a nosotros llega en la versión de cuento) cuando fue desterrado por primera vez a Ekaterinoslav, al sur de Rusia en 1820.

Capítulo I. El pez de oro

Un viejo pescador y su anciana esposa vivían pobremente a orillas del mar. Luego de un día de trabajo sin pesca, este viejo pescador atrapa en su red un pez dorado. Lo que sorprende y atemoriza al anciano es que el pez tiene la facultad de hablar, y de conceder deseos, sin embargo, se sobrepone y mantienen una conversación, en la cual, el anciano renuncia a la petición de un deseo y devuelve el pez al mar: “Buen hombre, ¡déjame regresar al mar! Si me dejas libre te daré lo que desees. -Recupera tu libertad en el mar y que Dios te proteja. No necesito ninguna recompensa” (Pushkin, 2006, pág. 34).

De vuelta al hogar, el pescador narra lo ocurrido a su esposa quien le recrimina y le exige que vuelva al mar y pida algo al pez. De esta manera se inicia una serie de requerimientos y exigencias desfasadas de la esposa que van creciendo en desmesura, tanto como en insultos y maltratos que obligan a su esposo a regresar cada vez al mar en busca del pez dorado para satisfacer sus solicitudes o deseos. Pide un balde nuevo, una casa pequeña, ser burguesa, ser zarina, dueña de los mares y del pez dorado. Finalmente ante tan desproporcionado deseo de posesión de la mujer, el pez dorado parece no tener más opción que *volverlos a su realidad* de pobreza y miseria, junto con su balde roto.

Alexander Pushkin escribe entre 1830 y 1834 seis cuentos provenientes del saber folklórico, El más breve el “Cuento del pescador y el pececito”, (1833) unos doscientos versos, (226) “a juzgar por la nota de Pushkin al mismo (“canción serbia 18”) estaba originalmente destinado a ser publicado con *Las canciones de los eslavos occidentales*” (López, 2014, pág. 149). El argumento está tomado de los cuentos de los hermanos Grimm, (“Pushkin tal vez juzgaba que el cuento, recogido en Pomerania, tenía un lejano origen en los eslavos que antiguamente habitaban

esa región a orillas del mar Báltico” (López, 2014, pág. 149). Sin embargo, posteriormente Alexander Nicoláievich Afanásiev lo incluye en su recopilación de cuentos populares rusos provenientes de la tradición oral, 600 cuentos publicados a mediados del siglo XIX, Rodríguez Almodóvar se refiere a ello en el prólogo que escribe en la colección esta vez de 250 Cuentos populares rusos: “la literatura que hace el pueblo anónimamente, pacientemente, a lo largo de siglos y burlando toda clase de fronteras” (Afanásiev, 2007, pág. 7). En el cuento de los hermanos Grimm la vieja se transforma en Papisa, lo que Pushkin omite y cambia el lenguado por un pececito de oro, “símbolo de riqueza y suerte en la tradición popular rusa” (López, 2014, pág. 149). La historia del pez de oro es una metáfora sobre la avaricia, una fábula que se desarrolla en un pueblo costero de Rusia, en “una cabaña (la isba), situada a menudo en las afueras, (...), donde sobreviven malamente los pobres, representan las primeras víctimas de un sistema radicalmente injusto, pero muy bien asentado” (Afanásiev, 2007, pág. 11).

“*El pez de oro*” deja ver de soslayo la picardía del pueblo en el contexto de miseria de la Rusia zarista, acaso, la ambición desmedida de esta vieja, represente la infinita ambición de las dinastías Romanov y Gudonov.

El comentario infantil como elemento de análisis

Los sentimientos y afinidades de niñas y niños presentan la frecuencia más alta de respuestas en la identificación con el anciano, a quien reconocen, como veremos en sus expresiones, su valía en el hecho de no querer aprovecharse del pez, como también se inclina la afinidad y buenos comentarios a favor del pez dorado que con resignación complace los deseos de la mujer.

Como es el propósito del presente trabajo el considerar desde los aportes de los métodos de análisis de los cuentos infantiles, en qué medida es posible acceder a una posible interpretación

de los contenidos que surgen de la libre expresión de un comentario; de los sentidos y de los símbolos que subyacen a las expresiones de las que niñas y niños dan cuenta tras la lectura de la historia.

El cuento obra como recurso de la expresión al dar posibilidad al niño de proyectar o poner afuera la expresión de su propio conflicto o silencio, en la identificación y asociación de un personaje o situación con la cual establece una transferencia de sentimientos de un objeto a otro.

En la utilización del cuento como medicina, lo mismo que en la exhaustiva preparación psicoanalítica y en otras artes curativas rigurosamente impartidas y supervisadas, se nos enseña a comprender cuidadosamente lo que hay que hacer y cuándo, pero, por encima de todo, se nos enseña lo que no hay que hacer. (Pinkola, 2012, pág. 649)

El ejercicio adelantado con niños y niñas permitió recepcionar y ordenar lo que podríamos llamar la expresión de afinidad o distancia frente a personajes y situaciones con los que simpatizan o rechazan.

El cuento expresa una problemática que, siendo aparentemente lejana a la realidad cotidiana del niño (irrealidad carácter maravilloso del cuento) se mantiene sin embargo dentro de los límites de lo que podríamos llamar problemática subjetiva, psicológica o interna del niño. Alude a sus conflictos psicológicos y no se sale de este terreno (realismo del cuento). También nos muestran un amplio repertorio de lo que se ha llamado mecanismos de defensa, tanto normales como patológicos. (Gutiérrez, 1993, pág. 7)

Se da reconocimiento de los contenidos tanto por su frecuencia de aparición como por la carga misma de las frases y expresiones lingüísticas propias de los niños y niñas, que ciertamente apunta a que más allá de la expresión de un juicio dado por una toma de posición, de afinidad o de diferenciación frente a una situación o personaje, subyace un motivo no dicho, un fundamento latente que no se hace manifiesto en la expresión sino que debe ser develado porque queda oculto. Esta manifestación desde diferentes voces constituye el contenido mismo del discurso de los niños y niñas. Discurso que como texto es susceptible de interpretación.

Si por diferentes motivos se argumentara que el concepto de discurso de un texto no sería aplicable al conjunto de las expresiones de niños y niñas, por el hecho de no pertenecer a un relato, al respecto hemos citado como la interpretación psicoanalítica de los cuentos infantiles contempla la escucha analítica de los *comentarios*, como material susceptible de interpretación, pues este surge “sorpresivamente de lo reprimido”; evocado a partir de la lectura de un cuento, de una asociación que a su vez nos lleva a nuevas asociaciones, a nuevas cadenas de significantes.

Al volver a la exposición conceptual recordamos que la interpretación psicoanalítica, es de la naturaleza de “*un relato*”, “*un poema*”, “*un comentario*” o “*un dicho que suscita otros dichos en nosotros*” y *que emerge sorpresivamente de lo reprimido*. Con base en estos conceptos planteados podemos ahora identificar los elementos que a lo largo de la exposición teórica aportan de forma concisa a la interpretación de las *expresiones y comentarios de los niños y niñas*.

En tal sentido recordamos que en la interpretación de “cualquier texto” se hace importante tener en cuenta *la presencia o ausencia significativas de un motivo, sustitución de personajes, la aparición de motivos incomprensibles y repetidos que permiten reconocer, identificar*: “que ahí hay un enigma”, “un vacío de sentido”, que se abre a una posible interpretación:

De esta forma, cualquier texto, lo escucharemos *como se escucha el libre asociar de un analizado*: reparando especialmente en los *vínculos diferenciales*, en las *rupturas del sentido*, en los *puntos ciegos*, *bajo forma de olvidos*, *cambios de palabras*, *conexiones inesperadas*, *recuerdos de elementos que parecían olvidados*, *silencios*, *fragmentos incomprensibles*. (...) Lo que nos interesa desde un punto de vista psicoanalítico, no es la significación, que satura los relatos, sino escuchar aquello que no se dice. Si seguimos escuchando las asociaciones de la paciente —o los otros textos, en el caso del cuento—, tal vez sepamos algo más de esa verdad que no puede ser dicha sino así: metafóricamente. (Gutiérrez, 1993, pág. 22)

Comentarios sobre el cuento

Los sentimientos y afinidades de niñas y niños presentan la frecuencia más alta de respuestas en la *identificación con el anciano*, a quien reconocen, como veremos en sus expresiones, su valía en el hecho de no querer aprovecharse del pez, como también se inclina la afinidad y buenos comentarios a favor del pez dorado que con resignación complace los deseos de la mujer.

Aunque en general las niñas manifiestan disgusto con la mujer del pescador por sus lujos y placeres, no dejan de ponerse en su lugar: “La parte que más me gustó es cuando la esposa se convirtió en zarina, cuando le daban comidas exquisitas y deliciosas con vinos exquisitos y deliciosos”, “me identifico con la señora, si me dan algo, pues a mí no me gusta y pues a mí me gusta lo que a mí me gusta” o “me gustó que pudiera ser zarina porque le daban comidas y vinos exquisitos”.

En este sentido las manifestaciones de los niños y niñas hacia el anciano pescador, retrotrae en cada uno de ellos un significante particular para cada sí, de lo que es un anciano, de lo que es un pescador y compara estas imágenes con las imágenes y características con que describe el autor a su protagonista, que en este caso es de carácter moral su observación pues exaltan: “cuando el pescador atrapa al pez y lo deja libre”.

En este punto coincide una alta frecuencia en las respuestas de niños y niñas, resaltando el aprecio a la renuncia y al desprendimiento del pescador. “Cuando encontré al pez y no quiso que le concediera un deseo”. Ambos grupos, niños y niñas dan gran reconocimiento a este gesto de nobleza como uno de los aspectos positivos del personaje y del cuento, asociado a la persona que hace el bien sin esperar nada a cambio: “cuando encontré al pez y no quiso que le concediera un deseo, el pescador no pudo pedir nada para él”, “cuando atrapa al pez y lo deja libre”.

A niñas y niños les parece afortunado el hecho de encontrarse un pez que habla, como cuando decía: “Qué deseas buen hombre”. Según el trabajo de Von Franz con las figuras arquetípicas, el animal que habla es un “anuncio de su destino fatal”, aunque el pez de oro está revestido además de otras características. En términos de Cirlot, es un ser psíquico, relacionado con lo inconsciente y por su estrecha relación con el mar algunos lo consideraron sagrado.

En esencia el pez posee una naturaleza doble: por su forma de huso es una suerte de “pájaro de las zonas inferiores” y símbolo del sacrificio y de la relación entre el cielo y la tierra. Por la extraordinaria abundancia de sus huevos, es símbolo de fecundidad que luego adquiere un sentido espiritual. (1992, pág. 360)

A niños y niñas les atrae el pez que por su encantamiento, poder o magia puede conceder deseos y qué más propio de la infancia que la incapacidad de postergar la realización del deseo.

Magia en Tolkein es:

(...) en general la técnica, el saber producir las cosas. También es el arte en general. Su nota más característica es la inmediatez: producir efectos con mayor velocidad y reducción del esfuerzo que media entre la ideación de lo deseado y su efectiva realización. (Odoro, 1987, pág. 72)

Comentarios de las niñas

La idea más frecuente sostenida por las niñas en sus respuestas es que cada uno recibe lo que se merece; el pescador que nada pidió nada perdió, y además le concedió la vida al pez. El anciano se apresuró a complacer a su mujer y finalmente le fue concedido el hogar, por el que había luchado y trabajado. A quien tuvo todas las riquezas nada le quedó de aquello, no quiso compartirlas y finalmente tuvo que resignarse a compartir de nuevo su pobreza con su viejo esposo. Para las niñas el cuento tiene un final feliz porque: “pueden estar juntos de nuevo”.

Por consiguiente, en el polo opuesto del pescador, ubican a su esposa como una mujer que “no quiere al esposo” que “solo quiere que cumpla sus deseos” y que “debe aprender a apreciar lo que tiene”, por lo que el infortunio de la mujer no lo definen como un aspecto negativo del

cuento: “se le acabo el reinado”, “la gente que es así termina es con nada”. Bien podría ser la anciana esposa del pescador su sombra, los aspectos de la parte oscura de la personalidad que no ha salido a la luz, en la que se depositan los aspectos negativos (desconocidos) y primitivos de la personalidad, codicia, ambición, mal trato.

En la psicología analítica de Jung, la “sombra” es el conjunto de modalidades y posibilidades de existencia que el sujeto no quiere reconocer como propias porque son negativas respecto a los valores codificados de la conciencia y que aleja de sí para defender su propia identidad, pero con el riesgo de paralizar el desarrollo de su personalidad. (N. de la T.). (Pinkola, 2012, pág. 120)

Se muestran las niñas en abierto rechazo al maltrato y la humillación como: “la vez que la esposa pidió ser zarina y llegó su esposo y ordenó a sus guardias que lo sacaran de su casa nueva”.

Aunque en general las niñas manifiestan disgusto con la mujer del pescador por sus lujos y placeres, no dejan de ponerse en su lugar: “La parte que más me gustó es cuando la esposa se convirtió en zarina, cuando le daban comidas exquisitas y deliciosas con vinos exquisitos y deliciosos”, “me identifico con la señora, si me dan algo, pues a mí no me gusta y pues a mí me gusta lo que a mí me gusta” o “me gustó que pudiera ser zarina porque le daban comidas y vinos exquisitos.”

Comentarios de los niños

La buena fortuna del pescador se echa a perder por causa de su sumisión y por la ingratitud de su mujer: “lastimosamente él obedece a todos”, “no tenía más remedio que hacer caso”.

La mala fortuna del anciano pescador está en obedecer a todos y lo que podría ser una cualidad se ha convertido en defecto. Al igual que las niñas, los niños resaltan su distanciamiento al señalar como un aspecto negativo del cuento que “esa fuera la esposa del pescador”, quien es “caprichosa”, “desagradecida”, “regañona”, “mamona” y “le pega al esposo”. En suma, para

niños y niñas el infortunio del pescador es su mujer cuando “quiere adueñarse de todo”, “quería ser dueña del océano”, cuando “lo regaña al esposo por no pedirle al pez nada”. Los niños, coinciden unánimemente en que la elección de esposa que hizo el anciano no fue acertada, “tenía muchos defectos”, “no fue afortunado”.

Los recursos narrativos del cuento evocan en los infantes respuestas que contradicen el prejuicio del interés superior de la riqueza. Podríamos esperar que niños y niñas que viven en situación de pobreza y necesidad crítica, al igual que los personajes principales del cuento, antes de apercibirse del valor que podría tener un pez de oro o del valor de tener alguien que pueda cumplir todos sus deseos, más que hacer cuentas y expresar sueños de riqueza, al unísono, les encanta más que el pez pueda hablar, luego de que el pescador no pida nada, para luego decepcionarse de la ingratitud de la mujer.

Merece especial interés de observación las diferentes reacciones de los niños frente al hecho de que la fortuna se convierta en un problema peor que la miseria, pues, si recordamos que el pescador sólo quería hacer feliz a su esposa, complacerla y ella a su vez cada vez exigía más, y que en cuanto más tenía, más despreciaba a su esposo, hasta que la arrogancia de la anciana fue tal, que lo echó de su lado y sólo lo llamaba cuando requería algún deseo que superara al anterior y así lo expresan los niños pues ven que puede ser un problema el que: “él solo quiere hacer felices a las personas”, “cuando se hace favores la gente se pone brava”, “me identifico con el pescador porque cuando le hago favores a mis amigos se ponen arrogantes; por ejemplo, les compro un jugo de mora y quieren es de mango”. Como el pescador: “que tuvo que dar todo lo que la esposa pedía”. “Tener que obedecer a la esposa y le hacía gastar mucho dinero al pececito”. Dado que “abusaba del pez de oro”, “quería ser todo y tenerlo todo”, la mayoría de los niños consideran apropiado que la mujer “vuelva a la pobreza.”

Esta es la expresión moral de los niños que nos permite comparar con el concepto de fortuna: Fortuna es la diosa de la suerte en la mitología romana, relacionada con la vida moral o con las costumbres, presidía todos los actos en los que incidía el destino en los actos humanos y en los negocios, ya que en las leyendas le atribuían un poder sobre el logro perfecto de los negocios entre los humanos. La iconografía la representa con los ojos vendados para explicar que la fortuna, el azar y el destino son ciegos: ayudan a quien la casualidad les dicta y no a quien lo necesita o más lo merece. De esta forma, la fortuna era considerada una deidad que distribuía según su voluntad los bienes y los males (Diccionario de Mitología Universal pág.177).

Bien podríamos interpretar que el decir de los niños responde a aquella frase familiar de que “cada cual se labra su destino” y así es precisamente como nos los señala su significación:

La fortuna presidía los actos que provienen del destino en las acciones humanas, la perfecta consecución de los negocios entre humanos y las transacciones comerciales realizadas por mar, protegiendo las riquezas que llegaban por los océanos. La fortuna es la deidad que conduce el destino y el azar. (Diccionario de Mitología Universal pág.177).

En cuanto a la concesión de deseos, una interesante observación nos parece encontrarla cuando niños y niñas reconocen en el viejo pescador al héroe a imitar por su desprendimiento, también hacen objeción por su resignación y les molesta al punto que opaca la buena imagen y señalan una imagen de sumisión; imagen, no ajena a la de un padre temeroso frente a una madre autoritaria, o, de un padre imponente y avasallador frente a una mujer que, como dicen ellos: “no le queda más remedio que obedecer”. Aquí se observa su rechazo a la sumisión del hombre que quizá por ser pobre, muchas veces debe callar, mostrando solo abnegación y falta de carácter para enfrentar y poner límite a su propia esposa.

Los deseos absurdos de la anciana esposa han ocasionado motivo de burla y mofa del pueblo.

“De él se ríe la gente:

“¡Bobo, nada inteligente!

¡Bien merecido lo tienes!

¡No hagas lo que no debes!””

(Pushkin, 2014, pág. 150)

“Entonces el pueblo le gritó: -¡Pobre infeliz! ¡Que te sirva de lección! ¡Te lo mereces, pues no hay que pedir lo que no se puede!” (Pushkin, 2006, pág. 41).

La ingratitud ha recibido su lección. El egoísmo de la mujer hizo que perdiera lo que adquiriría a causa de sus deseos desmedidos, obtuvo un bienestar que no se había ganado y tampoco merecía. La suerte no dura para siempre, es cambiante como el mar que en la medida en que el anciano solicitaba los favores del pez y este los concedía, se iba transformando y enardeciendo con las insólitas demandas de la mujer.

Aquí podríamos considerar sobre los posibles significados que podríamos interpretar de tan evidentes comentarios: “Cuando se hace favores la gente se pone brava”, “me identifico con el pescador porque cuando le hago favores a mis amigos se ponen arrogantes; por ejemplo, les compro un jugo de mora y quieren es de mango”.

“El héroe de los cuentos de hadas tiene una imagen psicológica que demuestra la tendencia a la construcción del yo y sirve de modelo” (Von Franz, 2010, pág.7). La identificación con el pescador impulsa la construcción del yo en relación a ese otro que se ofrece como modelo y surge, como lo expresan los niños en sus respuestas, un anhelo por asemejarse, de parecerse: “nos parecemos porque a él también le gusta hacer favores”, “tiene paciencia y yo también”, “yo me represento como el hombre que pesca, a mí me gusta pescar y encontrar los peces”. La belleza se expresa de forma explícita en el pez por ser dorado, también le hace bello el habla, podría, “marcar” la tendencia de afinidad infantil en este cuento y parecerles bella la nobleza del anciano pescador. El anciano es símbolo de la sabiduría en todas las culturas y el agua se

compara con la sabiduría de los alquimistas y se asocia con el efecto calmante que el entendimiento aporta al espíritu: “cuando existe una posibilidad de comprensión, la emoción se enfría y se aquieta” (Von Franz, 2010, pág.19).

El pescar representa simbólicamente buscar el tesoro, y arquetípicamente representa el profundo océano del inconsciente al que se enfrenta quien busca el valioso y escondido tesoro de la sabiduría, el conocimiento, la sanidad mental: “yo me represento como el hombre que pesca, a mí me gusta pescar y encontrar los peces”, “tiene paciencia y yo también”.

El mar es el reino de lo inconsciente y de lo no diferenciado. “Su sentido simbólico corresponde al del “océano inferior”, al de las aguas en movimiento, agente transitivo y mediador entre lo no formal (aire, gases) y lo formal (tierra, sólido) y, analógicamente, entre la vida y la muerte. El mar, los océanos, se consideran así como la fuente de la vida y el final de la misma. “Volver al mar” es como “retornar a la madre”, morir.” (Cirlot, 1992, pág. 298). “En general, el agua simboliza al inconsciente, y sumergirse en el agua y salir de nuevo parece tener una cierta analogía con penetrar en el inconsciente” (Von Franz, 2010, pág.13).

Al encontrar que niños y niñas dan a un mismo personaje diferentes denominaciones, es sencillo confirmar que aquí asocian y transfieren de forma desprevenida como sucede en los niños, rasgos, cualidades y defectos de los personajes de su propia vida, con los cuales se identifican o no, a los personajes centrales del cuento. Un ejemplo puede servirnos en la breve caracterización de lo que tanto para niños como niñas es la esposa del pescador: “caprichosa”, “desagradecida”, “regañona”, “mamona”, “pega al esposo”, “ambiciosa de todo”, “abusaba del pez”, “quería ser todo y tenerlo todo”. Que si una niña dice “Yo soy como ella, le pego a los niños” ya de por sí, el ejercicio nos muestra cuan útiles pueden ser los cuentos maravillosos de la infancia que a la vez que permiten el acceso al mundo fantástico propio de los niños, también a

través de un cuento, el niño pueda manifestar su identificación hasta con el personaje más odiado y llegar a reconocer, por cuenta propia su agresividad para con otros niños.

Acorde a la frecuencia de respuestas, en su mayoría el grupo de niñas identifica como afortunado el hecho de que el pescador y su esposa volvieran a ser pobres. Asimismo identifican este evento narrativo como algo que les gusta del cuento. “Me gusta cuando el pescador regresó a donde su esposa con su choza y el balde roto” porque “nunca pidió nada para él”.

Consecuentemente, las niñas consideran un final feliz el que volvieran a la situación inicial del cuento, en la que el pescador y su mujer tenían por fortuna su pobreza. Esta respuesta es asociada a la complacencia manifestada ante el hecho de que la mujer del pescador hubiese recibido finalmente un castigo por su comportamiento. “Me gusta que le dejara de cumplir los deseos cuando ella pidió ser reina del mar”.

El hogar es “Símbolo de la casa, de la conjunción de los principios masculino (fuego) y femenino (recinto) y, en consecuencia del amor” (Cirlot, 1992, pág. 241). La anciana administró egoístamente el hogar privando a su anciano esposo de protección, cobijo y amor. El hogar es:

Símbolo de la vida en común, de la casa, de la unión del hombre y la mujer del amor, de la conjunción del fuego y su receptáculo. En cuanto a centro solar que aproxima a los seres, por el calor y la luz –y también como el lugar donde se cuece la comida– es centro de vida, de vida dada, mantenida y propagada. También todas las sociedades han honrado el hogar; es un santuario, sobre el cual se implora la protección de Dios, donde se celebra su culto, donde se conservan estatuillas e imágenes sagradas. (Chevalier, 1986, págs. 572 - 573)

Capítulo II. El gallo de Oro

Cuenta la historia de “*El gallo de oro*”, la vida de un zar que tenía la fortuna de ganar todas las batallas y peligros con que se enfrentaba su reino, venciendo fortalezas y obteniendo nuevas tierras. Sin embargo, siempre le seguían amenazando las guerras que debía librar para defender sus tierras y su pueblo, por lo que prometió un monte de oro para quien hallase el medio de destruir a sus enemigos para siempre.

Cierta vez llegó a su reino un pordiosero que le regaló un gallo dorado y le aconsejó ponerlo en la cúpula más alta de su palacio como centinela, el gallo le avisaría con su canto apuntando al punto cardinal donde se encontrarían las tropas que intentarían amenazar su reino, de lo contrario, el gallo permanecería tranquilo, no pidió en el momento nada a cambio, tan sólo, le prometió volver algún día por su recompensa.

Gracias al gallo el zar pudo defender su tierra en varias ocasiones; incluso tuvo un par de años en calma cuando sus enemigos se dieron por vencidos decidiendo claudicar en su intención de conquistar el reino del zar. Pero, un día el gallo volvió a cantar y el monarca envió a su hijo mayor con tropas hacia el punto donde apuntaba el gallo, pasó el tiempo y en vista de que no tenía noticias de su hijo, envió a su hijo menor quien tampoco regresó, decidió entonces el zar ir en busca de ellos. Al llegar al campo de batalla encontró a sus dos hijos muertos frente a una tienda de seda, atravesados cada uno por la lanza del otro.

Desconsolado el zar lloraba su enorme pérdida, cuando de pronto, de la tienda salió una hermosa mujer, ante la que el zar quedó deslumbrado, lo atrajo hacia ella y allí en su compañía el zar olvidó su dolor en medio de lujos y placeres. El zar decidió entonces volver a su palacio, el pueblo se aproximó a recibirlo junto con la zarina, y también se acercó el viejo brujo a

reclamar su recompensa, pidiendo para él a la zarina. El zar se niega, a cambio le ofrece fortuna, tierras, oro, pero el brujo es inflexible, el zar presa de cólera, golpea con su cetro al brujo dándole muerte, el gallo desciende y picotea al zar dándole muerte también, al mismo tiempo que la bella mujer y el gallo se desvanecen.

“*El Gallo de Oro*” es una versión del cuento de Washington Irving “*La leyenda del astrólogo árabe*”, un cuento adaptado de una leyenda árabe publicada en “*Cuentos de la Alhambra*” en 1832, (Irving, 2003, págs. 243 - 292). Pushkin desaparece, en su relato el tablero de ajedrez y sus diminutas figurillas que representan el campo de batalla y las tropas enemigas, ya que en esta historia el médico astrólogo árabe los ingenio para que su representación bastara al rey y los pudiera derrotar con un punzón pinchando las figuras dispuestas en el tablero lo que provocaba que en el campo de batalla los enemigos se enfrentaran entre ellos mismos.

En “*La leyenda del astrólogo árabe*” Irving relata que hay una imagen de un guerrero en la punta del castillo que señala el peligro, Pushkin lo sustituye en su cuento por el gallo de oro, ofreciendo posibilidades simbólicas ligadas a la suerte y la fortuna. Pushkin también crea a los jóvenes príncipes hijos del zar, así mismo, omite algunos personajes y descripciones, por ejemplo, la vida pasada del mago, la cual en cuentos de la Alhambra toma suma importancia, realizando un recorrido histórico de sus travesías desde Egipto hasta la Alhambra, sus experiencias y aprendizajes sobre las ciencias ocultas y la magia que lo convirtieron en un longevo sabio al acceder al secreto de prolongar la vida que conoció ya en su vejez y su gusto por las mujeres. Al igual, son omitidas algunas características del zar a quien Irving describe como un rey moro invasor en sus tiempos de juventud y cansado en su vejez para enfrentar la venganza de los jóvenes príncipes de los reinos cercanos que reclamaban por sus abusos de antaño. También a la doncella Pushkin le atribuye características de belleza y omite las

disertaciones que tenían sobre ella el rey y el sabio anciano, en sus deseos de poseerla, ya que aquella cristiana quien poseía además de la virtud de la belleza una lira de plata colgada al cuello con la que interpretaba hermosas canciones que enajenaban al anciano rey y lo hundían en un profundo sopor del cual despertaba vigoroso y ágil. Cambios y omisiones realizados por Pushkin que dieron origen al gallo de oro, un cuento más corto que *“La leyenda del astrólogo árabe”* brindando múltiples imágenes que posibilitan nuevas interpretaciones al lector.

Sistematizada la información, se transcribe a un texto el decir de los niños y niñas; a partir de las imágenes que el cuento les suscita, de los sentimientos y criterios con los que se identifican o no, de lo que sencillamente dan cuenta frente a personajes y situaciones que indefectiblemente les llevan a una toma de posición y usualmente a sostener decididamente su punto de vista.

Nos interesa saber sobre “los distintos mensajes que el cuento puede producir en el niño, mensajes que se dirigen a distintos niveles del psiquismo” llegando así a nuestro interés de observación: la fantasía. La fantasía inconsciente y su relación con distintos tipos de pulsiones, los conflictos que tales pulsiones generan y el surgimiento del deseo como algo permanente e imposible de satisfacción. (...) El cuento “compendia a hablar” (Bellemin Noel). Comienza a asociar, es decir se instaura el otro eje: Palabra-escucha (...) lo escrito es lo genuino inconsciente de cada uno; el “fantasma fundamental (Lacan). El síntoma invisible (Lacan), la forma singular en que la pulsión opera en cada uno de nosotros, en su doble forma erótica y letal (Freud); la “represión primaria. (Gutiérrez, 1993, pág. 8)

En relación con el cuento del *“Pez de oro”*, éste cuento, *“el Gallo de Oro”*, nos trae un mayor número de personajes y de situaciones que lleva a que los niños tomen posición y se manifiesten sobre situaciones ante las cuales se ignora con frecuencia su pensar y sentir; como recurso proyectivo en la identificación positiva o negativa con los personajes, los pequeños se ven motivados o impelidos a hablar sobre temas como la guerra, la belleza, el poder, la muerte, la justicia o la palabra dada.

Encontramos en sus respuestas, afinidad de sentimientos donde más que buscar la conveniencia propia, nuestros niños y niñas se identifican en su mayoría y están del lado de lo justo (valor ético) y lo bello (valor estético).

Difiere la toma de posición en niñas y niños cuando la lectura del cuento el “*Gallo de Oro*” les impela a las niñas a la identificación con la felicidad perfecta y la belleza con la que se siente mayor identidad pues, comprenden a la princesa porque ellas también son como ella, mostrando en cambio poca afinidad, o rechazo abierto ante la injusticia, como les molesta también el incumplimiento de la palabra de una persona: “Me gustó cuando el rey fue feliz y encuentra la hermosa zarina”:

El rey y la reina juntos *constituyen el arquetipo de la imagen perfecta de un matrimonio sagrado*; la unión del cielo y la tierra, del sol y la luna, del oro y la plata y del azufre y el mercurio. Desde la mirada de Jung de la conjunción espiritual que se produce al final del proceso de individuación por la unión armoniosa de la consciencia y el inconsciente. (Cirlot, 1992, pág. 387)

Observamos que los niños y las niñas se encuentran ante situaciones donde una misma persona puede hacer tanto cosas buenas como malas y donde el mundo de los valores de la infancia muestra como la justicia en el carácter infantil tiene ya de por sí un sentido o intuición natural, de inclinación al bien, como se ha podido observar.

Comentarios sobre el cuento

Comentarios de las niñas

Las respuestas de las niñas frente al Zar Dadón oscilan entre ser: “amado por su pueblo al que gobernaba y sublimemente defendió y en ser el personaje que menos gustó: “porque le hizo una promesa al viejo mago y no se la cumplió sino lo mató”, “porque hizo muy mal en mandar a sus hijos y perder”, “porque sacrificó a sus hijos”:

En las opiniones expresadas por las niñas en cuanto a los contenidos referidos a la palabra que se empeña, se hace manifiesto un conflicto de valores en el que las opiniones diversas frente a una misma situación o personaje, no solo difieren, sino que se pueden presentar completamente opuestas.

La afinidad con el personaje se da básicamente porque obra de manera ejemplar, es feliz, o por empatía porque está pasando por una situación difícil; “me identifico con el príncipe porque soy hermosa cariñosa con los demás y todos me quieren por mi forma de ser”, “No me gustó cuando al zar le mataron los hijos y cuando estaba llorando por ellos”, “cuando el gallo mató al zar de un picotazo”

Sorprende a la mente racional que tanto el cuento como las niñas hacen *omisión*, del dolor y duelo que naturalmente, causaría la muerte de los dos hijos del rey, se hace pasajero o intrascendente; o sea, insignificante: “Me gustó cuando el zar fue a buscar a los hijos y se encontró a una doncella hermosa y le hizo olvidar al zar la tristeza de una sonrisa”:

En la traducción de Eduardo Popok del ruso del poema “*El gallito de Oro*”:

“¡Hijos míos, mis queridos!
¡Qué trampa les han tendido!
- El Zar su desgracia llora-,
¡Moriré, llegó mi hora!”
Todos lloran con el zar,
Gime el valle su pesar,
El monte se estremeció,
Y de la carpa salió
Una joven muy divina,
De Shamaján la zarina.
Deslumbrante como el alba,
Al zar recibió con calma,
Quien igual que ave nocturna,
Cegada por la luz diurna,

Se olvidó por entero
Que sus dos hijos murieron.
Ella sonrió con anuencia,
Haciendo la reverencia,
De la mano lo tomó
Y a su carpa lo llevó.
(Pushkin, 2014, pág. 111)

En otra versión encontramos el relato del mismo hecho:

Todo el ejército unió sus lamentos a los del Zar, y en los valles cercanos repercutían los ecos de sus llantos. De pronto por la cortina que ocultaba la entrada de la tienda, salió una doncella tan bella, que su hermosura podía ser comparada a la de la aurora. Era la mujer cuya belleza cegaba a los hombres y enamoraba sus corazones de tal forma que todo lo que antes era querido, se convertía en extraño para ellos. (Leyendas de Rusia, 1988, pág. 59)

Precisamente frente al dilema moral que plantea a las niñas el identificarse o no, con un personaje, con una situación expresan: “Me identifico con el mago porque me ofrecen algo lo rechazo y después vuelvo a recordar lo que dijeron”. “No me gustó cuando le pegaron al brujo”. “No me gustó cuando el brujo era el dueño del gallo de oro” o “El que menos me gustó fue el brujo”, “No me gustó el brujo porque se quería llevar a la doncella de recompensa”, “Me disgustó el brujo porque hizo que el gallo de oro matara al zar de un picotazo”. “Me gustó cuando el gallo de oro le avisaba al rey para poder alistar sus tropas”

También se expresan opiniones que aunque en primera instancia parecieran simples, resultan en el fondo bastante complejas en su interpretación: “no me gustó el zar porque no es un personaje como los demás”. O Como esto: “Porque no me parece un buen papá entonces ese personaje debería tener otro papel en ese cuento”. y pareciera que aquí el rey no cumple con la virtud del juicio, domina a su pueblo pero no así mismo, como fácilmente puede asociarse a la figura del padre que no desempeña su papel, es decir, no debería ser padre y “tener otro papel en ese cuento”.

Y “El personaje que menos me gustó fue el gallo porque el gallo no estuvo tanto en el cuento”. La permanencia o no de un personaje puede ser motivo de disgusto, un disgusto que se asemeja al tono de queja por la ausencia o poca aparición de alguien que se espera ver con más frecuencia.

Frente a la dama, doncella, princesa, zarina o damisela, término éste que en la expresión popular ignora el sentido despectivo del término, damisela es significación de bella dama, por lo menos así se entiende en el sur de Bogotá: “Me gustó el personaje”, “Me identifico con la dama porque soy mujer”, y “De pronto me identifico con la *damisela* que se volvió una gran y hermosa reina”. Se proyecta en la belleza y se repara la valoración propia aunque suene a conformismo: “me identifico con la doncella porque soy más o menos bonita y soltera como la doncella o zarina”, “me identifico con la zarina porque yo soy presentable y no soy creída como tampoco era ella”.

Nuevamente como lo encontramos a través de las historias escuchadas, las niñas hayan plena semejanza y afinidad con la bella del cuento: “Creo que soy bonita y porque tengo una sonrisa bonita” porque; “Hipnotizo a los hombres con mis ojos”, “Me identifico con la mujer porque me gusta como es y como habla, como canta y como a todo el mundo le gustaba, a todos les parecía muy linda y todos se la pasaban mirándola” y “soy más o menos bonita y soltera como la doncella o zarina”, “Me gustó cuando la doncella se volvió zarina y también que siempre cuando la zarina sonreía le hacía olvidar las tristezas”. “Me gustó cuando se desapareció la mujer y todos se pusieron a buscarla”. “Cuando la doncella que era muy hermosa se volvió una hermosísima reina”, “Cuando le dijeron a la zarina que era muy bonita y que también los jóvenes se quedaba encantados con la joven zarina”.

También aparece con frecuencia la asociación libre y transferencia de hechos, como lo hemos visto en los personajes, donde niños y niñas dan testimonio de sucesos que nunca menciona el texto: “Me gustó cuando le pegaron al brujo y cayó por el agujero”. “No me gustó cuando se iban a robar a la mujer y los vecinos no dejaron llevársela”. O bien podríamos pensar que se trata de un mecanismo de compensación que con frecuencia usa el estudiante que ha perdido la concentración en la lectura o han recreado su relato de forma original: “El rey se ponía bravo cuando el gallo quiquiriaba”, “No me gustó cuando la zarina, la esposa del zar se desapareció por obra de magia” o sucesos que hacen mención de situaciones que acusan una ofensa no dicha en el cuento, pero que no deja de sonar significativa en la voz de una niña que en algún momento que creyó oír: “Cuando le dijeron a la joven que era fea” o no porque no sucedió, sino por razones propias considerar que: “No me gustó fue que el brujo deshechizara a la joven zarina”. Cuando traen al gallo para que lo coloquen en la punta para que todos los guardias lo vigilen” o porque “no le quitan la mirada al gallo”.

Así como en la cura analítica lo que hace necesaria una interpretación es “la existencia de un efecto inconsciente en el discurso del paciente”, la interpretación permite restituir la conciencia al darle significado y sentido de la asociación. Así mismo, a partir de un texto o cualquier comentario de un niño se busca facilitar la asociación libre, que surja la irrupción en la conciencia, bajo la relajación de la censura de “retoños de lo reprimido”: “Lo que debe ser interpretado es la significación y el sentido de lo dicho por el paciente que, en la medida que viene dicho “en asociación libre”, nos remite al conflicto psíquico inconsciente. Y se dirige a los dos polos del conflicto: *al deseo inconsciente y a la defensa inconsciente* erigida frente a él. (Gutiérrez, 1993, pág. 124)

Igual que con la princesa las niñas utilizan diferentes denominaciones para llamar al Zar: “Los enemigos del caballero porque los enemigos a quiénes les van a gustar”, así como de denominar al viejo brujo, anciano Hechicero: “Me identifico con el viejo mago porque yo

siempre hago (de crear cosas) y me gustó porque ingenió al gallo de oro”. Nuevamente como en el pez de oro surge la identificación con el acto creativo.

Pero también nos permite observar como traducen las niñas los conceptos y sentimientos como la amenaza: “Cuando el gallo sentía maldad quiquiriaba y cuando no estaba tranquilo”, “No me gustó el gallo es que les tengo miedo”.

Con el Gallo de oro se encuentra igualmente identificación “porque hizo bien en ayudar al rey y hacer lo que tenía que hacer”, “me gustó cuando el gallo de oro le avisaba al rey para poder alistar sus tropas”.

Como también se expresan reproches; “No me gustó que el gallo hizo que se murieran los hijos del rey”. Y alternativas que pudieron evitar los problemas: “Me gustó cuando el zar Dadón le pidió en matrimonio a la doncella pero primero le tenía que decir al mago que si le concedía su trato con la mujer”

“La parte que más me gustó fue cuando presentaron al gallo”.

El gallo ave de la mañana representa el símbolo solar, en el sentido de “tendencia a la eternidad y cuidado en dar primacía al espíritu, de estar despierto y saludar al sol (Cristo), aun antes de su salida por el oriente (iluminación) (...) “En la edad media se consideraba alegórico de la vigilancia y la resurrección y en el cristianismo un símbolo de gran importancia, que aparecía casi siempre en la veleta más elevada, sobre las torres y cimborrios de las catedrales. (Cirlot, 1992, pág. 213)

Frente a lo sucedido a los Hermanos manifiestan ya no admiración incondicional por los guerreros y príncipes, como lo manifiestan los niños, ya que sí bien reconocen las niñas su afinidad; “La parte que más me gustó cuando el príncipe se encontró con el príncipe”, “Cuando el príncipe va con su ejército”, “Cuando el príncipe aparece con el escudo protegiéndose de los enemigos para que no le pasara nada”, del mismo modo pueden manifestar su reproche y rechazo abierto a las ideas que se relacionan con la muerte, esto dada la frecuencia de comentarios: “No

me gustó porque no pude saber nada de ellos porque se mataron entre ellos”, “No me gustó fue cuando los dos hermanos se pelearon y se mataron porque eran hermanos”, “Porque me hace recordar a mis parientes que se han muerto”, “No me gustó el príncipe por cada rato batallar”. “No me gustó cuando el rey Dadón mandó a sus hijos y los encontró muertos con las espadas en los corazones y el zar se aterrorizó”, “No me gustó cuando mataron a Higor el valiente y Oler el hermano porque es cruel y es cruel hacer eso”.

También podemos encontrar niñas que no se identifican con ninguno de los personajes porque “no me considero así ni como la doncella ni con el zar ni con los hijos”, el grupo en general manifiesta sentimientos ambivalentes en el sentido de: “Fue el personaje que menos me gustó porque no le cumplió la promesa al zar Dadón”, evidentemente contrario a los términos reales del cuento.

Comentarios de los niños

En primera instancia los niños señalan: “Yo me identifico con el rey porque protejo a mis amigos del peligro”, “Yo me identifico con el anciano porque también preferiría el amor que ser zar o ser rico”.

Al igual que las niñas la identificación con el Zar genera en los niños cierta ambivalencia ya que por el encanto de una mujer, pasa de ser un hombre justo y defensor de su pueblo y amoroso de sus hijos a llegar a tal grado de desconsideración con la muerte de estos y con el anciano que le había salvado de una invasión extranjera; siendo éste el aspecto negativo del Zar o de: “El rey que se lamentó de la muerte de sus hijos y cuando la doncella se estaba riendo él se le olvidó la muerte de sus hijos y ejércitos”. “No me identifico con el rey porque es muy malo y tiene problemas”.

Von Franz dice que en las leyendas con frecuencia se impone un castigo o pena, una maldición, sin ninguna razón, a un personaje que se ve involucrado inocentemente o que impulsivamente toma una actitud equivocada y se abandona a sus instintos perdiendo el equilibrio interno.

El rey Dadón ha librado muchas batallas, ya no quiere esforzarse y busca sosiego, sin embargo, otras son las guerras del amor y es atraído por una mujer que por su juventud y encanto le hace olvidar hasta la tragedia de sus hijos, “víctimas” de la seducción de la bella doncella. Enceguecido de amor solo quiere casarse con ella.

La identificación positiva se da más con el gallo que con cualquier otro personaje: “Con el gallo porque si me hacen algo me vengo”; “Yo me identifico con el gallo porque cuando me dicen que mire que alguien viene yo miro y les aviso para que abran la puerta por ejemplo a mis primos y a mi tía”. Como les gusta: “que el gallo se liberó por siempre”; “Cuando no hacían violencia y el gallo de oro quedaba tranquilo”. No les gusta: “Cuando ponían al gallo lo sacrificaban mucho”.

Los animales “Desempeñan un papel de suma importancia en el simbolismo, tanto por sus cualidades, actividad, forma y color, como por su relación con el hombre. Los orígenes del simbolismo animalístico se relacionan estrechamente con el totemismo y con la zoolatría” (Cirlot, 1992:69). Los animales simbolizan lo instintivo y lo intuitivo de la vida. Los animales colaboradores imparten este conocimiento y reaccionan por instinto y son muy efectivos en tiempos de crisis cuando la razón resulta ineficaz. En muchas culturas antiguas se creía que los animales y los pájaros podían alcanzar una sabiduría y unos poderes a los que no tenía acceso el género humano. “La identificación con animales significa una integración del inconsciente y, a

veces, como la inmersión en las aguas primordiales, un baño de renovación en las fuentes de la vida” (Cirlot, 1992, pág. 73).

Igualmente frente al Gallo que por más de haber salvado al Zar y su pueblo, de ser de oro y al principio ser tan apreciado por los niños, luego surgen los aspectos negativos: “El gallo porque mató al zar”; “Porque siempre buscaba venganza”. La amplia inclinación de los niños al reconocimiento de la valentía y la belleza, recuerdan el aprecio que la cultura griega tuvo a estos modelos de virtud: “Yo me identifico con Oleg y Igor porque soy bonito y también soy valiente y no le temo a nada solo a la muerte”; “Yo me identifico con el hijo del rey porque soy valiente pero no fuerte”; Yo me identifico con un guerrero porque yo trato de enfrentar mucho a la gente y por eso me identifico con el guerrero”; “Yo me identifico con Igor porque es valiente y por eso lo llaman Igor el valiente”; “Con Oleg porque es precioso”. Von Franz respecto al héroe dice que el héroe de los cuentos de hadas tiene una imagen psicológica que demuestra esta tendencia a la construcción del yo y nos sirve de modelo.

Frente al obrar del viejo hechicero, mago o brujo, se encuentra cierto argumento a favor de cómo obró él: “Yo me identifico con el mago porque siempre que me deben algo siempre lo reclamo”; “Me identifico con el hechicero porque regalo algunas cosas”; “Con el brujo porque hace cosas para que las personas no sufran como el gallo de oro y yo le ayudo a las personas que lo necesitan”.

El arquetipo del anciano hechicero en cuanto al anciano es la personificación del saber ancestral de la humanidad o inconsciente colectivo, según Jung, el anciano, especialmente cuando surge revertido de poderes especiales, es el símbolo de la personalidad mana, o componente espiritual que tiene lugar cuando la conciencia experimenta una carga excesiva de contenidos del inconsciente, aclarados, comprendidos y asimilados. (Cirlot, 1992, pág. 66)

No faltan aquí, como observamos también en las niñas, las opiniones que pueden ser el producto de la imaginación o de la asociación libre propia de los niños que han perdido

concentración en la lectura y recrean su relato de forma original: “Y también que el zar fue capaz de matar por la señora de la que se había enamorado y después de todo parecía que no era verdad”.

“Yo me identifico con el pato porque la historia es muy bonita”; El gallo cada vez que percibía el mal en alguna parte mataba la gente que hacía como el mal y mandaba ese quiquiriquí”; “El personaje que menos me gustó fue el mago porque el rey le dijo que si le conseguía la cabeza del enemigo le concedía un deseo y el deseo del mago fue que le diera la doncella zarina”.

Encontramos en Gianni Rodari la motivación pedagógica para fomentar la libre expresión creativa de relatos inventados por los niños e incentivados por el maestro de la escuela Regia donde, Rodari enseñó una gramática de la fantasía: "El uso total de la palabra para todos me parece un buen lema, de bello sonido democrático. “No para que todos seamos artistas, sino para que ninguno sea esclavo" (Rodari, 1983, pág. 7).

También hallamos situaciones de manifiesta preocupación: “No me gustó cuando el gallo empezó a hacer quiquiriquí y el rey no se despertaba cuando escuchó los pasos de los malos se puso el corbatín; “Cuando el gallo de oro avisaba que había peligro en el palacio y avisaba con un coro cocó”; “A mí no me gustó el brujo por quitarle la muchacha al rey, eso sí es de brujo”. Lo arquetípico en torno al hechicero simboliza, la personificación del padre terrible, lo maléfico.

“El rey arquetípicamente simboliza el hombre universal que posee poderes mágicos y sobrenaturales y expresa el principio reinante o rector” (Cirlot, 1992, pág. 387). Ya que fue éste encanto que más atrajo su interés y al cual orienta el mayor número de comentarios y versiones: “Cuando el zar y sus tropas de guerra les ganaron a sus enemigos o contrincantes y nadie lo ataca”; “La parte que más me gustó cuando el rey vencía sin parar a sus enemigos y él bajó del

trono para tener una vida más tranquila pero los enemigos volvieron”; “Cuando el rey se encontró con la damisela y la damisela lo atiende muy bien”; “Cuando el zar estaba en peligro y se le apareció el hechicero ofreciendo el gallo de oro”; “Cuando estaba en busca de sus hijos Igor el valiente y Oler el hermoso y le apareció la doncella que después fue zarina”; “Y también cuando él se enamoró hasta que el gallo quiso cobrar venganza por el anciano”; “Cuando el gallo mata al rey de un picotazo en la cabeza y vuela alto”; “Que el gallo volara lejos después de matar al zar”.

Una serie de comentarios de los niños muestran su identificación positiva con una figura claramente arquetípica donde: “Se evidencia el arquetipo del rey como el mejor de cada especie y simboliza la realeza del hombre. Los Reyes ancianos de los cuentos folklóricos simbolizan la memoria del mundo, el inconsciente colectivo en su forma más amplia” (Cirlot, 1992, pág. 387).

Los hijos del zar Dadón, asumen el arquetipo de guerrero. Los niños identifican plenamente al guerrero en los príncipes: “Cuando los guerreros y las tropas iban a hacer el bien”, “Cuando encontraron los cadáveres de los guerreros” y “Cuando el príncipe aparece con el escudo protegiéndose de los enemigos para que no le pasara nada”.

Del Zar gusta: “Cuando el rey y el brujo se encontraron le propuso que él le regalaba el gallo de oro y a cambio quería tener la montaña de oro y el río de plata y el rey lo propuso y puso al gallo en lo más alto de la torre”; “Porque el hechicero quería poner que el zar fuera malo”.

Deja de gustar: “Cuando el zar encontró a los dos hijos muertos y se puso triste y a llorar y que cuando vio a la señora se olvidó de aquella desgracia”, “Porque mató al brujo”, “No me gustó el zar que se fue y dejó al pueblo solo contra los ataques”; “Cuando el zar mandó a sus hijos a luchar con otras tropas a pelear con otros”.

Que los hermanos se mataron entre sí: “No me gustó fue cuando los dos hermanos se pelearon y se mataron porque eran hermanos”, “No me gustó porque no pude saber nada de ellos porque se mataron entre ellos”, “Cuando encontraron los cadáveres de los guerreros y cuando se mataban entre sí”, pero no dan cuenta de haber percibido el engaño del que fueron víctimas junto con su padre el zar por parte de la doncella que con sus encantos y belleza los condujo a la muerte. Los príncipes o guerreros apoyan emocionalmente a su padre el zar y protegen y defienden a su pueblo vulnerable ante las amenazas de invasión, entonces deciden ir a luchar, a afrontar el problema asumiendo su responsabilidad y asumen también el arquetipo del bienhechor que tiene como meta salvar su reino, su mundo, a través, del sacrificio por medio de la generosidad y la compasión:

“- Por la cabeza de mi enemigo te daré medio reino. A lo que Igor contestó: - Tu enemigo es también el mío, mi Zar y señor”. (Pushkin, 1985, pág. 56). El héroe por mejorar el mundo y gracias a su disposición al sacrificio, está dispuesto a realizar cualquier tipo de travesía.

En cuanto al aspecto negativo del cuento en general: “Los que menos me gustaron, los enemigos o adversarios del zar”; “Cuando encontré muertos a sus hijos y sus ejércitos”; “Cuando encontraron los cadáveres de los guerreros y cuando se mataban entre sí”; “Los príncipes porque se pelearon entre familia”; “Menos me gustó donde el malo quería encantar a la zarina entonces el zar le pegó un palazo en toda la cabeza entonces el malo cayó al piso muerto”. “Cuando el mago pidió la damisela y el rey le pega y lo mata.”

Los niños expresan su posición frente al supuesto engaño del que fue víctima el zar por parte del brujo y lo ponderan sobre el beneficio que otorgó al zar al concederle el gallo de oro para su protección. “No me gustó el viejo brujo porque quería llevarse a la mujer”. “El brujo, sin atender a las súplicas del Zar, insistió en que su único deseo era poseer a la muchacha”.

(Pushkin, 1988, pág. 60), en el poema traducido del ruso por Eduardo Popok, (Pushkin, 2014, pág. 112) el anciano brujo le pide al zar:

“Regálame a está divina,
De Shamaján la Zarina””.

“Porque el rey le pegó entonces al gallo le dio tristeza esperó a que pasara por debajo de el para meterle un picotazo en la cabeza”. En general del cuento les gusta a los niños la magia y el hechizo; “Cuando el hechicero trajo al gallo de oro”; “Donde el mago se fue a presentar y le regaló su gallo pero con la condición de que la primera mujer que se encontrara se la diera”; “Cuando el mago le regaló el gallo de oro al zar”; Donde el mago le dio el gallo de oro”; “Cuando el brujo fue al palacio el rey le quería dar oro y el brujo no lo recibió y le dijo que en más años se lo iba a dar”.

Por último, frente al personaje diversamente nombrado por los niños como Zarina, Doncella, reina o Damisela, encontramos que sale muy bien librada y recordamos aquella historia de la bella pastora Marcela que hacía que los hombres se enamoraran perdidamente hasta morir por amor. Don Quijote, en sus andanzas nos relata el buen alegato que hace la joven pastora en el funeral de Crisóstomo, ella pregunta que si se le acusa por ser bella igual hubiese consentido Crisóstomo y otros hombres, si siendo ella fea podría exigir el amor de un hombre sólo porque le ha parecido bello, igualmente no deberían los hombres matarse por ella aun siendo fea.

(...) sino a volver por mí misma y a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Crisóstomo me culpan; y así, ruego a todos los que aquí estáis me estéis atentos: que no será menester mucho tiempo, ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos. Hízome el cielo, según vosotros decís hermosa, y de tal manera, que sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis, y por el amor que me mostráis, decís, y aun queréis que esté yo obligada a amaros. Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado,

que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama. Y más que, que podría acontecer que el amador de lo hermoso fuere feo, y siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal al decir: “Quiérote por hermosa: hasme de amar aunque sea feo.” Pero, puesto caso que corran igualmente las hermosuras, no por eso han de correr iguales los deseos; que no todas las hermosuras enamoran: que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad; que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar las voluntades confusas y descaminadas, sin saber en cuál había de parar; porque, siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos habían de ser los deseos. Y según yo he oído decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario, y no forzoso. Siendo esto así, como yo creo que lo es, ¿por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza obligada no más de que decís que me queréis bien? Si no, decidme: si como el cielo mi hizo hermosa me hiciera fea, ¿fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amábades? (Cervantes, 1969, págs. 114 – 115 - 116)

Igual que la bella pastora Marcela piensan que se encuentra libre de toda culpa, ya que no hubo alusión a sus poderes, los niños, haciendo visible desde ya esta inclinación ferviente a la mujer bella, no siendo necesario otro atractivo que el que inculca nuestra sociedad. Así, les gusta: “La damisela porque con una sonrisa le hacía olvidar de todo”. Un final no tan feliz o como suele suceder en la vida real: “La doncella se fue y se desapareció en el aire”.

En el presente capítulo nos interesa observar cómo el cuento hace evidente el poder que puede ejercer el deseo, mostrándonos un ejemplo de hasta qué punto lo justo, así como, los elementales sentimientos de amor y piedad hacia sus propios hijos, todo esto es dejado de lado por el rey protagonista de este cuento, abandonando todo a causa del repentino enamoramiento, por cuenta de la seducción inefable de una mujer o, simplemente, bajo el influjo de un poder superior a su voluntad:

Pasó una semana entera,
Rendido a ella de veras,
Hechizado el rey Dadón,
Celebrando su pasión.

(Pushkin, 2014, pág. 111)

En sus diferentes denominaciones la princesa, la bella, la doncella en lo concerniente a este y al próximo cuento de Pushkin, ocupa un papel protagónico pasivo, ya que ni la bella Ludmila en “*Ruslán y Ludmila*”, ni la bella de “*El gallo de oro*” que al final simplemente se desvanece, ninguna de las dos princesas, no parecen contar con más atributo que la belleza, atributo que también para los niños y niñas es suficiente para darle igual importancia que en la trama del cuento el autor le da un papel central. En unos de los cuentos Peterburgueses de Gogol, el narrador cuestiona por qué mágica o automática razón, asociamos incondicionalmente la belleza con la virtud, dándole el mayor aprecio y valor tan alto en estima como la mayor fortuna que pueda poseer un hombre. Pero por otro lado, ser bella y ser hija del rey hace a la princesa merecedora de las mayores atenciones como también la hace objeto de deseo y por ende susceptible de raptó.

El núcleo del incesto en los cuentos, nos señala Gutiérrez es:

(...) claramente perceptible en determinadas versiones, se halla una motivación de matiz incestuoso en la base del conflicto, que el paso de distintas civilizaciones sobre estas historias ha ido atenuando o transformando en símbolos —en el mejor de los casos— o sencillamente cambiándolos por otros elementos absurdos —en el peor—, como posible consecuencia de una censura social no institucionalizada. ¿En qué basaban esta afirmación del carácter incestuoso de estos cuentos? En las versiones de María de madera y Coso a la sal (versión cuentística del Rey Lear) era evidente, por la demanda amorosa que figura al principio. Incluso en la mayoría de las versiones literarias de “La niña sin brazos” también, porque en ellas sí aparece un padre obsesionado por su deseo sexual hacia la hija. ¿Pero eso basta para afirmar el carácter incestuoso de las versiones populares y, más aún, de todo el ciclo de “La niña perseguida”? (Gutiérrez, 1993, pág. 126)

En ambos cuentos los trágicos acontecimientos devienen por causa del enamoramiento no de uno, sino de varios hombres por una misma mujer, enamoramiento que más tiene de deseo, a

tal grado de obsesión, que conlleva a la muerte y desgracia de unos con tal de alcanzar la gloria, en este caso, los favores femeninos.

Según Von Franz, Jung dice que el héroe y la heroína tienen características que se identifican con el arquetipo del sí mismo, que es el aspecto de la personalidad que queda fuera del yo, el yo, es la parte consciente de la psique, una parte de la totalidad. Una gran parte de la psique no es idéntica a la persona, y el factor desconocido que constituye el complejo del yo y lo mantiene funcionando es el arquetipo del sí mismo. Von Franz señala que la reacción a querer imitar la figura del héroe o la heroína es espontánea, pues este factor de construcción del yo se posibilita a través de una fascinación que lleva a la imitación y sorprende como hechos acaecidos en los cuentos de hadas, suceden en la realidad si se propicia una situación arquetípica. (Von Franz, 2010, pág. 5)

A la imagen arquetípica van ligados sentimientos y emociones, pero a pesar de su carácter colectivo, los mitos están ligados al individuo y por tanto a la experiencia de relación afectiva. La expresión o digamos la idea que expresa un niño sobre algo del cuento puede develar todo un sentido, una manifestación que en sí *dice más de lo que quiere decir*: “Creo que yo me identifico con el rey: porque el rey fue el que me disgustó es que yo soy así les digo una cosa y salgo con otra cosa y yo me siento mal así pero voy a mejorar” y aquí un decir que debe ser escuchado pues abiertamente plantea un conflicto por ambivalencia.

Como también, puede ser abiertamente expresado el temor: “No me gustó el gallo es que les tengo miedo”, “Con el gallo porque si me hacen algo me vengo”.

La amplia inclinación de los niños al reconocimiento de la valentía y la belleza, concuerdan con el aprecio que la cultura griega tuvo a estos ideales como modelos de virtud. Aquí se observa, como nos lo plantea Estanislao Zuleta el conflicto entre la esencia y las

circunstancias, en el sentido de que tendemos a juzgar a los demás en la esencia de sus actos, pero a nosotros mismos nos justificamos por las circunstancias, así lo vemos cuando las apreciaciones expresan una toma de posición que favorece del todo o niega completamente a un personaje, por un acto o por una decisión, pero difícilmente se alcanza a concebir al personaje en su conjunto y las circunstancias del contexto que lo envuelven.

El cuento destaca tres imágenes arquetípicas identificadas por Jung: el anciano posee la capacidad de sacar la sabiduría del mundo interior al mundo exterior y ponerla en práctica pues posee poderes mágicos y sobrenaturales como la personificación de la sabiduría y el saber ancestral de la humanidad; el rey como padre omnipotente y protector a la vez y el gallo de oro que simboliza lo instintivo e intuitivo de la vida: “algunas culturas antiguas creían que los animales podían alcanzar una sabiduría a la que no tenían acceso los hombres” (Cirlot, 1992, pág. 386).

Capítulo III. Ruslán y Ludmila

Se celebra la fiesta de boda de Ludmila hija del príncipe Vladimir El Sol, con el valiente Ruslán, entre los invitados se encuentran tres famosos guerreros enamorados de Ludmila: Rodgay, Farlaf y el Khan Ratmir; de repente la fiesta queda en penumbra, una sombra se apodera de la doncella Ludmila. El padre de Ludmila acongojado, ofrece riquezas y la mano de su hija a quien pueda llevarla de vuelta, los tres guerreros y Ruslán salen en su busca. Después de un tiempo los cuatro jinetes deciden coger por diferentes caminos, Ruslán encuentra una cueva y en ella a un anciano, este lo tranquiliza y le cuenta su historia de amor con una mujer llamada Naina, ahora convertida en una bruja, el anciano finlandés también, le confiesa que el hechicero Chernomor ha secuestrado a Ludmila.

Por otros caminos se encuentran Farlaf y Rodgay quienes se enfrascan en una contienda Farlat cae a un pozo. Entonces Rodgay se encuentra con Naina quien le señala el norte, a Farlat también se le aparece la bruja y le dice que se devuelva a casa, consejo conveniente para él ya que se encuentra atemorizado y huye de vuelta. Ludmila despierta en fastuosas habitaciones, tres doncellas se aproximan solícitamente a vestirla y peinarla. Disfruta de la maravillosa vista de hermosos jardines. Aparece Chernomor quien es paseado por sus criados negros, al verlo Ludmila chilla y grita, lo confunde y hace caer, también cae su gorro que en la prisa por salir deja olvidado en la habitación de Ludmila.

Mientras tanto Ruslán lucha con Rodgay, quien encuentra su fin y es acogido por una ninfa de las aguas, quien lo sumerge a las profundidades del río.

Ludmila se encuentra ahora en un jardín:

“Más nada consuela a nuestra Liudmila,

Toda esa riqueza ni siquiera mira,” (Pushkin, 2014, pág. 27).

Los servidores se encuentran arreglando a Chernomor quien se encuentra iracundo, por una ventana entra una serpiente voladora, quien se transforma en Naina, no se conocen, pero tienen un odio en común que les permite hacer una alianza y le confía su secreto:

“Fuerza milagrosa me donó la suerte,

Esta barba blanca la ostento no en vano,

Mientras una espada enemiga no corte

Mis benditos pelos majestuosos, canos

Ningún contendiente, por más que se esfuerce

Ni mortal alguno, podrán oponerse,”

(Pushkin, 2014, pág. 34).

Chernomor decide ofrendar a Ludmila sus bigotes como muestra de sumisión, en esos momentos Ludmila se pone el gorro del enano desapareciendo ante el espejo en el que se reflejaba.

Después del combate Ruslán llega un antiguo valle, es un escenario de batalla, allí levanta una coraza, una adarga y una lanza para armarse y sigue su largo camino. Ahora se encuentra ante una colina de la que se escapa un ronco rugido y ve que la colina mágica parece moverse y respirar. Ante él está una cabeza viva que duerme, le hace cosquillas en la nariz introduciendo su lanza y se escucha la voz de la cabeza: “¡Fuera irresponsable, criatura inmundada!” (Pushkin, 2014, pág. 42). Ruslán arroja su lanza hiriéndole la lengua, a la vez que lo abofetea, la cabeza rueda del lugar, dejando ver una enorme espada que Ruslán se apresura a recoger, dispuesto a cortarle la nariz y las orejas, ante las súplicas Ruslán se apacigua y escucha la historia de la cabeza, quien también fue un guerrero valeroso de gigantesca estatura y hubiese sido feliz a no ser por su

hermano menor que era su rival, un enano con una barba descomunal, desde pequeño Chernomor le había tenido envidia, también le cuenta a Ruslán que su fuerza radica en su barba milagrosa.

En cierta ocasión Chernomor fingiendo amistad a su hermano le dijo: Un libro me ha revelado que hay espada muy bien guardada y que por ella los dos habrían de perecer, a él cortándole la barba y al valiente guerrero la cabeza, por eso, tendrían que apoderarse de ella. Emprendieron los hermanos un largo y difícil camino, es cierto, encontraron la espada. Comenzaron la disputa sobre la custodia de aquella espada, Chernomor persuadió a su hermano para que fuera la suerte la que lo decidiera. Y le dijo: tendámonos en el suelo y el primero que escuche un ruido, será el dueño de la espada hasta su muerte. Se tendieron en el suelo, se levanta Chernomor sin hacer ruido y le corta la cabeza a su hermano. Mágicamente la cabeza conserva la vida, Chernomor la traslada a un país solitario y allí guardaría la espada con la que Ruslán lo acaba de herir. Le ruega a Ruslán que lo vengue para poder descansar en paz.

Entre tanto Ratmil busca a Ludmila, en su camino escucha un seductor canto y la doncella poseedora de aquella voz parece llamarlo, la sigue, aparecen más doncellas, que le hacen olvidar a Ludmila, mientras lo seducen con sus cuidados.

Ludmila ahora protegida con el gorro mágico de Chernomor, se entristece con sus recuerdos, mientras el mago la busca por todas partes. Ludmila juega engañando a sus perseguidores, gritando ¡estoy aquí! Y luego se coloca el gorro que la hace invisible, así pasa las noches en el jardín, suspirando y llorando por su esposo sin poder descansar.

Uno de esos tristes días Chernomor la engaña apareciéndose como Ruslán, cuando la visión desaparece, el gorro cae de su cabeza y se encuentra junto al hechicero que la sume en un profundo sueño. En eso suena un cuerno y una voz llama al enano que cubre a Ludmila con el gorro y se apresura al encuentro con la voz.

Es Ruslán quien reta a Chernomor, se lanza desde el caballo y lo aprisiona por las barbas, el enano se levanta y vuela con Ruslán quien se aferra fuertemente a sus barbas, vuelan durante dos días, al tercero Chernomor suplica, Ruslán lo increpa a rendirse, cuando descienden empuñando su espada le corta las barbas y las ata a su casco, lo mete en un saco que ata a la silla de su caballo y corre hacia el castillo.

Ruslán busca a su Ludmila por todas partes, los criados y los negros se esconden, con su espada va a arrasando a su camino, hasta devastarlo todo. En uno de los golpes de la espada hace caer el gorro que cubría a Ludmila y aparece ella en la red que le tendió Chernomor. Preso de la emoción llora, la besa, pero ella duerme.

De repente, Ruslán escucha la voz de su bienhechor, el finlandés, que le indica que debe emprender su regreso a Kiev. Emprende Ruslán el camino con su amada Ludmila y el enano atado a la silla del caballo. Prosigue por días y noches, en el horizonte divisa una colina y en ella a la cabeza, está cubierta como con una capa de plomo, le cuenta que lleva al enano prisionero, la cabeza se reanima, para luego “En eterno sueño queda ella dormida” (Pushkin, 2014, 63).

Ahora cabalga a orillas de un río por un valle silencioso, se detiene, deposita a Ludmila en el suelo y se sienta a su lado, una barca se detiene a la orilla y sale al encuentro del pescador una muchacha, aquel es el Khan Ratmir, se acerca y abraza a Ruslán, le cuenta que está cansado de luchar y que ahora disfruta del amor y ha olvidado hasta los encantos de Ludmila. Ruslán prosigue su camino.

Farlaf en tanto, aguarda a Naina quien al llegar se transforma en una gata que lo guía por los bosques.

Ruslán yace dormido a los pies de su esposa, y tiene un doloroso sueño, un funesto presentimiento, así lo sorprende Farlaf, quien hunde tres veces su espada en el pecho del héroe y

huye llevándose a Ludmila. Ruslán yace muerto y Farlaf llega a Kiev, la ciudad se entera del profundo sueño en que se encuentra sumida Ludmila, el viejo príncipe Vladimir el Sol, se rinde al dolor. Otro dolor le espera a la ciudad y al príncipe: los invaden los pechenegos.

Mientras el sabio Finlandés, aguardaba en un valle la llegada del día fijado, allí corrían los arroyos, en uno corre agua de la vida y en otro agua de la muerte, recoge de los dos agua, luego se eleva y desaparece en los aires. Ahora se encuentra al lado de Ruslán, lo roció con agua de la muerte y sus heridas cicatrizaron, luego lo roció con agua de la vida y Ruslán se levantó rebosante de juventud. El finlandés le dice que lo espera la felicidad, pero que antes sostendrá una sangrienta batalla. Le entrega una sortija sagrada con la que tocará la frente de Ludmila y la hará salir de su profundo sueño. Luego desaparece.

Ruslán emprende el camino de retorno. Encuentra a Kiev sitiada por los pechenegos, ni el enemigo ni los de Kiev consiguen la victoria, Ruslán se abalanza contra los paganos orgulloso con su espada, los ejércitos eslavos retoman el combate y Kiev celebra la victoria. Ruslán llega al palacio, Farlat pide perdón, mientras Ruslán corre a despertar a su esposa, coloca la sortija sobre su frente y Ludmila despierta, el enano es admitido en el palacio donde se vuelve a organizar un festín.

En 1817 mientras estudiaba en el Liceo Imperial de Tsarskoye Selo, Pushkin comienza a escribir su poema "*Ruslán y Ludmila*", terminándolo en 1820. "Fue recibido con las protestas enconadas de las momias de la literatura rusa y también con el entusiasmo de los círculos literarios juveniles más avanzados" (Pushkin-Boris Godunov, pág. 12). En los versos del poeta los funcionarios del zar vieron un peligro y ese mismo año el Zar Alejandro I exige el destierro de Pushkin a Siberia o a Solovki, amigos del poeta intervienen y el destierro se reemplaza por el traslado al sur de Rusia, a la ciudad de Ekaterinoslav con un puesto en las oficinas del general

Insov. Al llegar enferma y de nuevo sus amigos logran sacarlo de las oficinas y lo llevan al Cáucaso donde empieza a mejorar para desplazarse luego a Crimea, enamorándose de estos paisajes e inspirándose en la grandeza del sur de Rusia para cantarle al Cáucaso con fervor. Se traslada a varias ciudades en calidad de desterrado, continuando su obra literaria, al igual que su formación y estudia inglés, italiano y algo de español, llegando a ser uno de los hombres más cultos de su época. Lee a Byron, Dante, Shakespeare le ayuda a dar forma a sus obras dramáticas.

“*Ruslán y Ludmila*” es un cuento de hadas épico teñido de imágenes icónicas de la cultura e historia rusa. Nos introduce desde el prólogo en un mundo mágico y de fantasía en torno a imágenes populares como la Baba Yagá (“En ruso, literalmente, Mujer Hechicera (Pinkola, 2012, pág. 108). “La tal Baba Yagá era una criatura espantosa” (Pinkola, 2012, pág. 109)), una cabaña que se desplaza sobre patas de gallina, (“La casa de la Baba Yagá era todavía más extraña. Se levantaba sobre unas enormes y escamosas patas de gallina de color amarillo, caminaba sola y a veces daba vueltas y más vueltas como un bailarín extasiado” (Pinkola, 2012, pág. 109)), un gato atado a un roble que da vueltas mientras cuenta al poeta la historia, escrita en seis cantos de la época de la Rus de Kiev, en donde en el reinado de Vladimir el Grande , este abre las puertas de su palacio para casar a su única hija Ludmila con el valiente guerrero Ruslán.

La misma época del asedio a la ciudad de Kiev, por parte de los pechenegos. Un pueblo que hablaba una lengua emparentada con el turco, que venían desde Asia Central hacia Bulgaria, Hungría y Ucrania. A finales del primer milenio los pechenegos se enfrentaron constantemente con Rusia, asesinaron a Sviatoslav I de Kiev, padre de Vladimir príncipe de Kiev y padre de Ludmila. Esta es una fantástica historia de caballería con doncellas y brujos que tenía mucha popularidad en la época, con imágenes emblemáticas de la cultura rusa como la gigante cabeza

que habla, el hechicero Chernomor con una enorme barba origen de su fuerza a la que se aferra Ruslán en prolongado duelo, durante tres días, en los que vuelan mágicamente por los aires, hasta rendirse el perverso enano a quien ni siquiera lo favoreció su alianza con la otrora bella Naina, ahora convertida en bruja quien fuera el infortunio y causante de las desgracias de su hermano y rival la cabeza que habla.

Pushkin se inspiró para esta obra en, por decirlo en una palabra, todo lo que había leído, desde los clásicos griegos y latinos hasta la literatura rusa contemporánea, pasando por las obras de Byron y Voltaire, sale a relucir en esta extraordinaria parodia, porque, en esencia, eso es lo que es. Lo que más destaca en ella, no obstante, es la parodia de las obras de caballerías, sobre todo del Orlando Furioso.

El encanto de esta historia épica de Pushkin también está en el humor. “Ruslán y Ludmila está preñado de humor, ironía y autoparodia, desde el primer hasta el último verso.” (Read, 2013)

En el transcurso del año hemos pasado en clase, del cuento corto y de pocos personajes y eventos, al relato mucho más complejo; es decir, de la sencillez y brevedad de los cuentos del Pez de Oro y el Gallo de Oro, a la extensión considerable del texto y de sucesos, a la concentración y abstracción que requiere la lectura de Ruslán y Ludmila.

Nos advierte el estudio citado, tener especial interés por lo común y, no menos, lo diferencial, reconociendo la atemporalidad de los cuentos de hadas y su analogía con la atemporalidad del inconsciente.

Por tanto lo que define a la interpretación no es su aportación de significado sino su incorporación a un sistema de significantes que operan en el sujeto, en relación con el cual la interpretación puede “colaborar” a que se desprenda alguna significación (Gutiérrez, 1993, pág. 126).

Los Símbolos aparecen, en la interpretación de los sueños, como “elementos mudos” Freud indica que ciertos símbolos guardan una relación de alusión, una relación de contigüidad y contraste:

En Freud El símbolo es la relación que une el contenido manifiesto de un comportamiento, de un pensamiento, de una palabra, a su sentido latente: En Lacan: “El significado o el exceso de significado que se busca no pertenece exclusivamente a la nueva palabra, a la nueva cadena o al nuevo conjunto. El significado deriva de su poder de relación con la otra palabra, la otra cadena, el otro conjunto que complementan en lugar de sustituir. Pero, además, este juego de significantes que es el decir, el hablar, nunca produce la significación adecuada, justa. O se queda corto, o se pasa, con lo que la significación nunca queda cerrada. Pero no se trata de que haya un otro significado oculto, desconocido, como pretenderían muchos de los que trabajan sobre el simbolismo, sino que ese exceso es índice que en el enunciado se está significando un sujeto, un sujeto que no coincide con el agente del mensaje. Significar no es otra cosa que establecer una relación entre los términos. (Levi Strauss, 1986, pág. 182)

El comentario infantil como elemento de análisis

Ruslán, el príncipe, es para los niños al igual que para las niñas, el personaje de mayor valor, a lo largo de este trabajo hemos confirmado el que para nuestros niños y niñas participantes de la muestra, el mayor valor es precisamente ese; el valor que tiene una persona para vencer la maldad y la codicia, así hemos visto, encuentran en el pez dorado el mayor reconocimiento de niños y niñas, la admiración por lo bello del pez, antes que por su riqueza; el anciano por su desprendimiento. Lo feo lo ven asemejado a lo malo, en la avaricia de su mujer; hasta el propio gallo obtiene mayor reconocimiento en la expresión de los niños que el mismo rey. Y no porque el gallo fuera de oro, no, para el grupo de niños y niñas, la valía está en mantener la palabra, cumplir lo acordado.

Comentarios sobre el cuento

Comentarios de las niñas

La figura digna de la mayor admiración como del amor de más de una jovencita es el príncipe Ruslan, identificado plenamente como el héroe de la historia: “Te amo mucho Ruslan, gracias”.

Se percibe primero como el salvador, el hombre valiente, “Me gustó porque él es el que salva a la princesa”, “Me gustó cuando Ruslan la encontró y también cuando estaba soñando”. “Cuando Ruslan salvaba a Ludmila del hechicero malvado que la tenía”. “Cuando se encontró con la bruja”.

También es de primer interés de las niñas el querer imaginar (lo) en su aspecto y atractivos, que vale recordar, el cuento nunca menciona. Sin embargo así es para las niñas su príncipe Ruslan: “Es de ojos verdes, color de piel es miel”, tiene una espada, una corona y su cabello es marrón”. Él: “Tiene botas rojas, pantalón gris, espada café con plateado y cabello amarillo”. “Ojos claros, aventurero, discreto, cabello oscuro, querido por las personas”. Se refieren al rey “Cabello blanco, ojos azules, respetuoso, amable, fuerte”

Igual la fantasía de una niña podría estar aportando un nuevo texto que nunca imagino Pushkin, pero que ahora cobra expresión propia: “Cuando Ruslan le dice a la bruja no la hechices por favor no la hechices hechízame por favor pero a ella no la toques”.

Sin embargo, no todo hacia Ruslán es amor y admiración, no falta quien acusa el disgusto que le causa un príncipe afanado: “*No me gustó el príncipe porque era como todo afanado, quiere las cosas a la rápido*”. Como éste comentario, cierto tipo de expresiones llamarían la atención a la escucha analítica por ser expresadas en los términos propios de una niña, que dice de un príncipe, acaso un niño, un joven, un padre en la atemporalidad (cuento e inconsciente) que: “*era como*”, es decir, en asociación, parecido, similar, comparado a alguien así como el príncipe que; “*quiere las cosa*” “*afanado*”, es decir, *a la rápido*. Cuánto queda por interpretar en una sola expresión, cuanto nos podría aportar al acercamiento de las profundas significaciones que enuncia pero sobretodo que encierra y guarda el ingenuo, quizá desprevenido, quizá no, comentario de una niña.

Ludmila gusta a las niñas ya no desde la imagen antigua de princesa sino desde la versión moderna llevada a la pantalla chica: “porque todos los cuentos tienen una princesa como en televisión”, “Porque es un buen personaje y porque es muy linda”.

Una muy linda, lleva a uno o varios hombres a enfrentar por separado, al mismo demonio; al príncipe a enfrentar solo a un ejército, le lleva a la resurrección, con la ayuda de un hechicero bueno, con tal de salvar a su amada o deseada, al punto de enfrentar una gran aventura contra lo sobrenatural y mágico, siendo clásico el caso de la bella durmiente:

Como señala Loeffler, en los cuentos y leyendas las princesas sueñan en el fondo de sus palacios, como los recuerdos y las intuiciones en el fondo de nuestro inconsciente. Las bellas no todas están dormidas, pero, de un modo u otro, se hallan siempre al margen de la acción. Cada bella inmovilizada representa una posibilidad en estado pasivo. (Gutiérrez, 1993, pág. 98)

A la bella de los cuentos debemos agregar nuevas versiones: “porque no es por decir que ella es dormilona pero con Ludmila porque duermo mucho”, “La parte que más me gustó fue cuando Ludmila caía en sueño profundo y eterno”. Y ciertamente durmió plácidamente gran parte del cuento, mientras todos se mataban, literalmente, buscando a la joven raptada.

Pero cómo es a los ojos de las niñas una princesa como Ludmila: “Tiene vestido rojo, zapatos rojos, cabello café y moña azul”, “Bella, ojos azules, labios rojos, amable, amorosa”, “ella es noble y amistosa, chistosa y hermosa y es muy juiciosa como todas las niñas”.

Igual vemos en la princesa:

El modelo de todos los modelos de belleza, la réplica de todo deseo, la meta que otorga la dicha a la búsqueda terrena y no terrena de todos los héroes. Es madre, hermana, amante, esposa. Todo lo que se ha anhelado en el mundo, todo lo que ha parecido promesa de júbilo, es una premonición de su existencia, ya sea en la profundidad de los sueños, o en las ciudades y bosques del mundo. Porque ella es la encarnación de la promesa de perfección; la seguridad que tiene el alma de que al final de su exilio en un mundo de inadecuaciones organizadas, la felicidad que una vez se conoció será conocida de nuevo: la madre confortante, nutridora, la “buena” madre, joven y bella, que nos fue conocida y que probamos en el pasado más remoto. El tiempo la hizo desaparecer y

sin embargo existe, como quien duerme en la eternidad, en el fondo de un mar intemporal. Campbell, citado por (Palacio, 2013, pág. 487)

Gusta a las niñas el pasaje del sombrero que la hacía invisible porque: “Cuando se ponía a llorar Ludmila y podía gritar acá estoy acá estoy acá estoy y cuando los que la buscaban iban a mirar y la buscaban en todas partes”. “Que Ludmila es muy hermosa en la historia con Ruslan porque los dos se aman como se ama todo el mundo”. “Cuando van a rescatar a la princesa Ludmila que el papá estaba afanado por Ludmila porque la tiene la bruja y él la quería en su castillo”. “Me gustó cuando Ludmila se despertó y cuando Ruslán la vio”. “Cuando vimos al gato que estaba peleando por la cadena de oro”, “Cuando dice un gato corre a la derecha canta una canción corre a la izquierda cuenta un cuento”, “Cuando el gato pelea con la cadena de oro que está atrapada en el árbol con arto dinero”.

Genera disgusto a la niñas el hechizo: “cuando la secuestraron y la maltrataban y la amenazaban y como la trataban y no le daban comida y la asustaban y ella se ponía a gritar y llorar y ella se asustaba mucho”. Aquí nuevamente se nos ofrece un elemento que dice más allá de lo que quiere decir” (Lacan) el texto mismo y la propia niña, ya que nunca contó el cuento sobre supuestas privaciones de comida, aunque sí de libertad, hay un asedio, hay por lo menos una carencia que ciertamente no está en el texto.

La linda Naina que luego se transformará en una bruja vieja, “saber demasiado puede hacer envejecer prematuramente a una persona” (Pinkola, 2012, pág. 142). No por eso deja de tener entre las niñas alguna afinidad: “con la bruja porque soy malvada y soy malcriada y soy envidiosa por eso me identifico con la bruja”, “Yo me identifico con la bruja porque soy malvada y abusiva”. Tales reconocimientos más que una interpretación merecen, valga la redundancia, el reconocimiento por el valor de aceptar tamaños defectos y, sin lugar a exageración podríamos decir, que estos comentarios contienen en sí un propósito de desahogo, un sentido catártico.

Y no les agrada de este personaje: “Cuando la bruja engaña a Ruslán”, “Cuando aparece la bruja”, “Cuando la bruja hechiza a Ludmila”.

También para las niñas pasa invertido la sustitución de personajes entre el hechicero y Sherlomon, ya que ninguno de sus comentarios contempla las acciones del buen hechicero, aparece negado y no dan cuenta las niñas de todo lo que hizo por Ruslan y de cómo llega a volverlo a la vida con su hechizo.

La imagen de hechicero se asimila a malo, brujería, oscuro, sombra, con lo que parece esperar del cuento una niña: “Me gustó porque en todos los cuentos tienen un malo y él es el malo”.

Por tanto las descripciones obtenidas hacen referencia exclusivamente a Chernomor: “Un gorro verde, ojos azules, color de piel, piel, tiene una escoba, vestido negro”, “El personaje que menos me gusto, no me gustó que fuera malo”, “Porque es muy malvado y se coge a las mujeres que no son de él y las manipula”, “No me gustó el malo porque decía muchas mentiras y porque se llevó a Ludmila, era molestón y mentiroso menos mal que le fue mal”, “No me gustó cuando el malo decía mentiras y todos le creían y eran mentiras lo que él decía”, “No me gustó cuando el malo se llevó a Ludmila”, “Porque es malvado y es muy cruel con todos los trabajadores y él mismo”. “Que Sherlomon es malvado cruel y mucho más por eso todos le tienen odio y no me gustó cuando secuestró a Ludmila y la encerró en un cuarto y la trataba muy mal”. “La parte que menos me gustó fue cuando Sherlomon y Ruslan peleaban en los aires”. “Cuando dicen que una casa tiene patas de gallina”, “Cuando ven en la casa con patas de gallina, ventanas de alas y techo de chocolate. La bruja salió a ver los niños que estaban riéndose de la casa”

Al hombre le ha sido posible, mediante un cuidadoso adiestramiento, transformar parte del instinto en actividad volitiva. *Pero si bien el instinto es domesticado, el motivo principal sigue siendo el instinto. Se ha logrado envolver una gran cantidad de instintos en argumentos y*

propósitos racionales, de tal suerte que ya no podemos reconocer debajo de tantos velos el motivo primordial. Lo inconsciente colectivo consta de la suma de los instintos y sus correlatos, los arquetipos. (Jung, 1982, pág. 5)

Cuando no se identifican con ningún personaje: “Yo no soy igual tengo cosas diferentes como pensamientos, cosas, gustos, etc.”, “Con ninguno, no sentí que ningún personaje se identificara conmigo”. Curioso por decirlo menos, pues lo usual es decir; no sentí que me identificara con ningún personaje, aquí es el personaje el que debe buscar en ella su identidad.

Comentarios de los niños

Al hablar de afinidades e identificación, nos referimos a la inclinación natural y desprevenida de los niños, a sus gustos hacia lo que les atrae o llama su atención y genera identidad con el cuento, a lo que Freud llamo identidad con el “yo ideal”. Igual información y de enorme valor nos aporta la relacionada con lo que genera distancia y rechazo por ambición o deseo:

“Él es un príncipe muy joven de bigote alegre y valiente”, “Tiene el cabello negro, los ojos cafés oscuros, la piel de color piel, la boca muy roja”, “Me identifico con Ruslan porque soy valiente y arriesgado o también en la sencillez “, “Me identifico con Ruslan porque a mí me gusta ser guerrero”, “Me identifico con Ruslan porque él es valiente”, “Ruslan porque él era un guerrero”. “El personaje que más me gustó fue Ludmila porque ella era como amable y no era mala y a ella le gustaba ser muy buena con los demás”. “Es una princesa hermosa”, “Cabello café, ojos azules, la piel de color piel, la boca es muy rosada”.

Con Bettelheim el psicoanálisis cuenta con un método posible de interpretación de los cuentos de hadas, príncipes y héroes:

Los héroes míticos brindan excelentes imágenes para el desarrollo del súper yo, pero las exigencias que comportan son tan rigurosas que desaniman al niño en sus primeros empeños por lograr la integración de su personalidad. Mientras que el héroe mítico logra la vida eterna en el

cielo, el protagonista del cuento de hadas vive feliz para siempre en la tierra, entre todos nosotros”, “Así los cuentos de hadas proyectan una existencia feliz pero vulgar como resultado de las pruebas y tribulaciones que comporta el proceso normal de crecimiento. (1994, pág. 46)

“Me gustó cuando Ruslan peleaba y peleaba con los demás guerreros por días y días y no se cansaba de tanto pelear, pero no se cansaría hasta poder tener a Ludmila en sus brazos porque la quería mucho, por eso luchaba”, “Cuando Ruslan se rindió a los pies de Ludmila porque Ruslan demuestra que ama a Ludmila”, “Me gustó cuando apareció el final que por cierto me gustó mucho porque estuvo muy alegre y con muchas felicidades”. “Cuando Ruslan y Ludmila se encontraron después del secuestro de Ludmila”.

“Cuando Ruslan y Sherlomon empezaron la batalla desde el comienzo hasta el final”, “Cuando Ruslan cogió a Sherlomon hechicero y se lo llevó de la barba y se la cortó y lo sentó en una silla atado y después Ruslan llegó donde su amada princesa Ludmila y se la llevó en un largo camino”, “Cuando Ruslan peleaba con los enemigos con las espadas”

En cuanto al Caballero como símbolo encontramos:

El caballero es el dominador, el logos, el espíritu que prevalece sobre la cabalgadura (la materia). Pero esto no es posible sino a través de una larga técnica de aprendizaje. Podemos ver ésta, en su aspecto histórico, como un real esfuerzo por crear un tipo humano —el caballero— superior a todos los demás. En consecuencia, la ecuación del caballero tendía a fortificar su cuerpo, pero a la vez, paralela y dominante mente, a educar su alma y su espíritu, su sentimiento (moral) y su intelecto (razón) para permitirle un dominio y dirección adecuados del mundo real y una participación perfecta en las jerarquías del universo (feudal, organizado según el modelo de las jerarquías celestes, desde el barón al rey). Naturalmente, la coincidencia del santo y el caballero no hacen sino magnificar el espécimen humano y su simbolismo, como en el caso de san Ignacio de Loyola.

(..) La caballería se nos aparece como una pedagogía superior tendiendo a la transformación del hombre natural (descabalgado) en hombre espiritual, y en ella tenía parte muy importante la proposición de modelos, como caballeros famosos, míticos cual los de la corte arturiana, o santos patronos como san-Jorge, Santiago o el arcángel san Miguel. (Gutiérrez, 1993, pág. 109)

Como hemos visto en los capítulos anteriores el concepto de bueno o malo se nos muestra como el parámetro determinante del juicio de valor, que permite establecer o no afinidad, identidad con el objeto o situación; así, lo bello (el pez, la mujer, el príncipe, la honradez, el héroe) como hemos visto, se asemeja a todo lo bueno de forma casi incondicional.

La expresión de sentimientos reiteradamente orienta a la empatía con el dolor ajeno, lo que no les impide decir también lo que no le gustó: “Cuando todos se colocaron tristes por Ludmila”, “Cuando casi matan al príncipe Ruslan porque un amigo lo traicionó por quedarse con la mano de la princesa Ludmila”, “Cuando el papá de Ludmila dijo que iba a dar una fiesta”. “Cuando raptaron a Ludmila por odio o por venganza o por envidia”, “Cuando querían vengarse también de Ruslan”, “Fue al principio cuando Sherlomon secuestró a Ludmila en su boda con Ruslan y Ruslan tuvo que ir a buscar a Ludmila en el castillo de Sherlomon”

Lo malo, se identifica con la mujer fea, la magia y lo oculto, la avaricia y el deseo irreprimible: deseo de riqueza y de poder en la esposa del pescador; deseo del rey por la bella mujer en el gallo de oro, rapto de la princesa en nuestro cuento actual.

La maldad se origina en la actuación de las criaturas libres y se manifiesta con un desorden en las relaciones personales: la pasión de dominio. El espíritu malo es un Poder que quiere dominar otras voluntades y otras mentes por vías que no son la pacífica persuasión intelectual. Sus armas fundamentales son el engaño y el miedo. Su eficacia corruptora se extiende también al mundo físico cuando utiliza la técnica (“magia”) para sus torcidos fines. (Odoro, 1987, págs. 70 - 71)

La que cuarenta años atrás fuera la bella Naina hoy es la vieja bruja resentida y su fealdad física es vista así: “Tiene cabello negro, los ojos rojos la piel verde, la boca la tiene verde” y su fealdad moral: “Porque era mala con Ruslan”, “Por eso la bruja y el hechicero tenían encerrada a Ludmila en un calabozo”, “porque ella era muy mala y hacia hechicería y hacia matar a todo el mundo. Además ella se creía la dueña de toda la ciudad y quería convertir todo, quería convertir casa en palacios y castillos” O sea, “Porque es muy maldadosa y mala con Ruslan y Ludmila”.

Algunos se identifican con el personaje antihéroe “Me identifiqué con Ratmil porque cuando busco y no encuentro no vuelvo a buscar”, “Yo me identifico con Ratmil porque soy un poco envidioso y un poco amistoso”

Y nuevamente aparece el hecho nunca contado y aquí develado por la suspicacia infantil: “La parte que menos me gustó cuando Ruslan se ponía a pelear con Ludmila y también cuando le respondía a Ludmila”. Tal comentario no tiene lugar en el cuento de Pushkin, pero muy seguramente si tiene lugar en ambientes familiares con índices altos de violencia interna y de intensa confrontación de la pareja.

O que más suspicacia que cuando se adivinan las oscuras intenciones que no existen ni en el cuento, pero que son aportadas o proyectadas por el niño, impuestas a un personaje del que no sabíamos que perseguía esas intenciones: “Porque la bruja molestaba mucho a Ruslan, la bruja no quería que Ruslan encontrara a Ludmila porque la bruja quería tener a Ruslan de esposo”.

Al igual que las niñas como ya se indicó, los niños confunden el personaje del hechicero; confusión u omisión que no puede pasar desapercibida toda vez que sabemos que el hechicero cumple un papel central ya que gracias a él la historia tiene un final feliz o esperado. Así, encontramos que el que en el cuento original es un buen hechicero, ahora resulta que: “No me gustó porque él tenía encerrada a Ludmila” “Porque era malo con Ruslan” “Porque secuestra a doncellas y porque es malvado”.

Un ejemplo para ilustrar como la *sustitución de personajes* involucra también la transferencia de sus características, lo vemos cuando al sustituir hechicero por otras denominaciones como mago, viejo, también transfieren su maldad e ignoran u omiten, por razones que valdría averiguar, el valor moral y ayuda incondicional que presta el hechicero a

Ruslan. Más aun, cuando la constante en los cuentos anteriores ha sido la inclinación general de niñas y niños que se identifican con personajes que están del lado de lo justo y de la ayuda incondicional.

Chernomor que ese si es el malo del cuento, el enano que raptó a Ludmila a pesar de ser juzgado; “Porque él pensaba que era más fuerte que Ruslan y porque es como un mago y dio una batalla con Ruslan”.

Finalmente los niños comprenden hasta al más malo, esto, según el propio aporte de fantasía que cada niño le agrega a la historia; “Porque casi no quería hacer tanto crimen y además él quería el planeta tierra”, “Él quería ser como un alcalde y gobernar la ciudad y hacer que no hubiera tanto crimen en la ciudad pero la vida lo volvió criminal y a él le gustaba hacer crimen.”

Conclusiones

*Las hipótesis son como redes: lanzas
la red y, tarde o temprano, encuentras algo*

Novalis

En principio solo eran ocurrencias, frases sin sentido, o simples expresiones de afinidad o enfado frente a personajes y sucesos de los cuales niñas y niños daban cuenta tras la lectura de cada historia, lo que pareciera ser solo un comentario infantil, es decir, como se suele entender, algo sin sentido. Ésta, es una representación histórica que nos lo recuerda el investigador social Ferrán Casas: “Etimológicamente *in-fancia* viene del latín *infale*, el que no habla, es decir, el bebé. Pero con el tiempo fue adquiriendo el significado del que no tiene palabra (es decir, el que no tiene nada interesante que decir no vale la pena escucharlo” (Casas, 1998, pág. 25).

He considerado de forma reiterada a lo largo de este trabajo como un logro significativo en su elaboración la orientación a aportar de forma decidida en un mayor acercamiento de tres naturalezas profundamente afines a la humanización: infancia, literatura y psicoanálisis. Estos tres elementos o naturalezas confluyen en un objetivo común: privilegiar la expresión.

A la luz del psicoanálisis se nos muestra una técnica que permite acceder a una posible interpretación de estas, imágenes o representaciones mentales que surgen en la fantasía del cuento, y que indefectiblemente llevan a asociar con la experiencia de vida, dando lugar a la expresión de un nuevo discurso no carente de significación y sentido, que siguiendo los cursos del método interpretativo de un texto, nos permite develar algo de lo oculto y tácito que queda tras la expresión infantil, esto, gracias a que el psicoanálisis, dice Freud, nos ofrece: “una promesa de sentido”.

En términos de aprendizajes la presente labor me permite reconocer ahora el inmenso aporte y estrecha similitud entre el curso que sigue la interpretación psicoanalítica y el curso de los estudios literarios del cuento infantil, en ambos campos, tanto la acción analítica como los estudios literarios, ambos, advierten en primera instancia una idea, un tema que se asocia a una fuente, a una vivencia; que hacen transferencia de contenidos desde las diferentes fuentes, desde las diferentes versiones, desde las diferentes significaciones. Ambos métodos brindan una promesa de sentido con fundamentos. La una en la escucha analítica, la otra en los estudios literarios. Para nuestro particular interés ambos brindan un orden de interpretación toda vez dan un orden de relación entre los diferentes contenidos de las diferentes versiones de un cuento infantil y sobre las diferentes versiones que sobre un mismo suceso han dado nuestros niños. Sobre estas bases es prudente y posible, interpretar lo expresado por niños y niñas como lo haríamos en el contexto de un cuento, un texto o un comentario, como punto referente, motivador y evocador de un nuevo discurso que surge, en términos de Freud, “del libre asociar del analizado”.

He de reconocer una limitante del trabajo que no fue posible anticipar cuando se elaboró el instrumento de indagación inicial y hace referencia a que solo a partir del desarrollo conceptual de los estudios abordados fue posible percatar la necesidad de establecer una indagación posterior al trabajo interpretativo de los comentarios infantiles, como lo exige la escucha analítica, donde se busca dar desarrollo y concatenación a los sentidos y cursos por los que nos lleva la libre asociación, el lapsus, la omisión y todos los elementos interpretativos que de nuevo deben volver al texto original, tal cual sigue el curso un estudio literario, en asociación de elementos y transferencia de sentidos, significado de los símbolos, diferentes versiones, de un solo texto, de un comentario, de un tema, de una zaga.

Encuentro provechoso la aplicación de metodologías de investigación de las ciencias humanas y sociales que permiten dar ordenamiento y sentido a un considerable cúmulo de información suministrada por niñas y niños, así que una vez calificados los comentarios, tanto en términos cuantitativos; frecuencia de respuestas, como cualitativos; expresiones significativas en sí mismas; y una vez es posible dar un ordenamiento y siguiendo el curso de un discurso de respuestas frente a sucesos y personajes, evocados o inspirados por el cuento, se devela definitivamente un nuevo discurso, una significación que puede cobrar forma y sentido en su interpretación. Recordemos la frase ya citada de Levi Strauss: *“Significar no es otra cosa que establecer una relación entre los términos”*.

Cobra mayor significancia mi labor como docente del área de lenguaje y fundamenta aún más mi convicción de la necesidad escolar de privilegiar la lectura del cuento infantil, como un espacio legítimo de acceso a la fantasía y la imaginación donde se privilegia la expresión abierta de valores y sentimientos en el salón de clase, ahora, podemos pensar que no solo podemos interpretar el clásico Cuento de Hadas como lo hizo Betelheim, sino que podríamos acceder a reconocer elementos y recursos que permiten a través de la identificación con personajes y situaciones, la expresión de su propio conflicto o silencio, de donde surgen otros cuentos, que quizá no tengan un final feliz, pero ciertamente si hacen parte de la realidad, del contexto y de la historia de nuestros niños y niñas.

Hemos visto en la atención psicológica del abuso sexual y maltrato infantil, que el uso de pruebas proyectivas como “Familia” o “Machover” permite poner afuera el terrible secreto, el conflicto que por amenaza, chantaje o culpa no puede ser expresado. En este sentido además de las pruebas proyectivas y de la indagación profesional, podríamos contar ahora con la posibilidad de interpretar, ya no sobre la imagen, la figura o el dibujo, sino sobre la letra misma, sobre el

escrito y podemos decir, desde lo inscrito en cada expresión de rompimiento del silencio, de detección de los símbolos y signos de un problema, de manifestación o catarsis como principio de la cura analítica.

En la utilización del cuento como medicina, lo mismo que en la exhaustiva preparación psicoanalítica y en otras artes curativas rigurosamente impartidas y supervisadas, se nos enseña a comprender cuidadosamente lo que hay que hacer y cuándo, pero, por encima de todo, se nos enseña lo que no hay que hacer. (Pinkola, 2012, pág. 649)

Un aporte significativo a lo que si deberíamos hacer en nuestro país, es trabajar en el salón de clase con alguna pequeña selección de cuentos propiciadores y evocadores del conflicto, que nos permitirían escuchar los cuentos que han permanecido en silencio; esto, si estamos preparados para advertir la presencia de motivos incomprensibles y repetidos que nos permiten entonces señalar que: “ahí hay un enigma”, “un vacío de sentido”, que se abre a una posible interpretación del discurso, el texto o un simple e inocente comentario infantil propiciado por el cuento.

“Parece obligado pensar que durante mucho tiempo se produjeron dramáticas situaciones de inadaptación que impulsarían una transformación del cuento en virtud de una nueva función: la de hacer socialmente recuperables a las jóvenes deshonradas por sus padres o hermanos” Rodríguez Almodóvar en (Afanásiev, 1986, pág. 76).

Gracias a que tanto el cuento infantil como los propios cuentos de los niños y las niñas, emplean un lenguaje metafórico, este recurso figurado es de uso terapéutico ya que la metáfora produce cambios en el sujeto y aporta nuevas perspectivas ante sus conflictos vitales: “Los cuentos ponen en marcha la vida interior, y eso reviste especial importancia cuando la vida interior está amedrentada, encajonada o acorralada” (Pinkola, 2012, pág. 35).

Los cuentos e historias maravillosas de Pushkin leídos a nuestros niños y niñas con sus mundos fantásticos, han permitido la expresión de sus propios imaginarios, de vidas posibles, lo que nos da la oportunidad de elaboración, de encontrarle significado con tan solo nombrarlo o darle reconocimiento. Permite acceder a una interpretación: “Cuando afirmamos nuestra intuición somos como la noche estrellada: contemplamos el mundo a través de miles de ojos” (Pinkola, 2012, pág. 24).

Frente a la posible interpretación de tan considerable número de comentarios infantiles recepcionados, anteriormente hemos reconocido que sería infinita la posibilidad de establecer cadenas significativas, como sería absurdo pretender interpretaciones definitivas o últimas, ya que tanto la interpretación psicoanalítica como los estudios literarios de los cuentos infantiles son de la naturaleza de la asociación libre, de la atemporalidad inconsciente, de la transferencia de contenidos desde diversas fuentes de significación que a su vez suscitan nuevas versiones que, han de llevar a la resignificación de los contenidos inicialmente expresados.

Sobre lo expresado por niñas y niños, encontramos en sus respuestas afinidad de sentimientos donde más que buscar la conveniencia propia, se identifican en su mayoría y están del lado de lo justo y lo bello, donde el carácter infantil nos muestra su intuición o inclinación natural al bien: “Los cuentos de hadas, los mitos y los relatos proporcionan interpretaciones que aguzan nuestra visión y nos permiten distinguir y reencontrar el camino trazado por la naturaleza salvaje. Las enseñanzas que contienen nos infunden confianza” (Pinkola, 2012, pág. 16).

El desarrollo conceptual de los elementos aportados desde la óptica del psicoanálisis ha permitido un acercamiento a la identificación de contenidos de carácter simbólico como lo vemos representado en los comentarios de niñas y niños, básicamente sobre la belleza y la justicia.

Para Freud, cada sujeto, por el hecho de serlo, nace en esta “represión primaria” universal, que supone el no tener acceso a lo real: si acaso, metafórica y metonímicamente, a través de lo simbólico y lo imaginario. Para Jung los arquetipos se manifiestan como estructuras psíquicas cuasi universales, innatas o heredadas, una especie de conciencia colectiva; se expresan a través de símbolos particulares cargados con gran potencia energética. El símbolo arquetípico religa lo universal y lo individual. (Chevalier, Gheerbrant, 1986, pág. 61)

Fundamento frecuente al privilegio de la expresión encontramos en el psicoanálisis, en C. Jung quien plantea en “*El hombre y sus símbolos*”, que es a partir de la palabra hablada o escrita que el ser humano busca transmitir un o expresar el significado de lo que desea:

Su lenguaje está lleno de símbolos pero también emplea con frecuencia, signos e imágenes que son estrictamente descriptivos (...). Así es que una palabra o una imagen son simbólicas cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio. Tiene un aspecto “inconsciente” más amplio que nunca está definido con precisión. Cuando la mente explora el símbolo se ve llevada a ideas que yacen más allá del alcance de la razón. (1969, pág. 20)

Puede afirmarse en este sentido que para las niñas de nuestro estudio la belleza constituye el símbolo de mayor identidad; la idealización de lo bello, llámese dama, doncella, princesa, zarina, damisela, se expresa con imágenes o rasgos claramente arquetípicos: “Cuando salió la damisela porque ella en mi mente me la imaginé y en mi mente se veía muy bonita con ojos azules, con cabello largo y mono, piel blanca y vestido verde aguamarina, zapatos iguales”.

Así, unánimemente las niñas se identifican con la belleza de la princesa, del hada o del pez, así como los niños se identifican también positivamente con la justicia y nobleza del rey, del héroe y del pescador.

Tanto la bella Ludmila, como la innombrada bella de “*El gallo de oro*”, como la serie de “la niña perseguida” de los estudios referenciados y como lo afirman en sus respuestas nuestros niños y niñas, el mayor atributo de una mujer es la belleza, en lo que podríamos denominar como de un protagonismo ausente, ya que la princesa se presenta carente de voz y con

frecuencia es una “bella durmiente”. Una bella merecedora de las mayores atenciones como también la hace objeto de deseo y por ende susceptible de raptó. Así, en “*Ruslán y Ludmila*” y “*El gallo de oro*” los trágicos acontecimientos devienen por causa del enamoramiento no de uno, sino de varios hombres por una misma mujer, enamoramiento que más tiene de obsesión y deseo de posesión que conlleva a la muerte y desgracia, situaciones que al igual que en los cuentos son fácilmente olvidadas por niños y niñas ante el surgimiento de un posible final feliz de la princesa y el héroe o quizá porque el encanto del amor, como dice Pushkin hace olvidar el dolor.

Jung dice que “el héroe y la heroína tienen características que se identifican con el arquetipo del sí mismo. Así mismo Von Franz señala que “la reacción a querer imitar la figura del héroe o la heroína es espontánea, pues este factor de construcción del yo se posibilita a través de una fascinación que lleva a la imitación y sorprende como hechos acaecidos en los cuentos de hadas, suceden en la realidad si se propicia una situación arquetípica”.

En mi labor con la infancia (como docente y como psicóloga) es sabido que el conflicto se hace evidente cuando el niño o la niña se encuentra ante un dilema, una situación que nuestros cuentos seleccionados provocó, en tanto llevó a que niños y niñas se vieran enfrentados a disyuntivas, como el hecho de que una misma persona puede hacer cosas buenas y a la vez, frente a otras situaciones puede obrar con maldad y premeditación. Aquí el concepto de bueno o malo se nos muestra como el parámetro determinante del juicio de valor, ante el cual el niño se ve impelido tomar una posición a partir de la afinidad o distancia con el personaje o situación; lo bello (el pez, la princesa, el príncipe, la honradez, el héroe) como hemos visto, se asemeja a todo lo bueno de forma casi incondicional. Así lo entendió otro de los grandes escritores rusos de la generación del cuarenta; Nikolai Gogol:

La belleza obra auténticos milagros. Todos los defectos espirituales de la mujer bella se vuelven sumamente atractivos, en lugar de repeler; en ellas incluso el vicio ejerce atracción; pero, cuando no cuenta con la belleza, la mujer tiene que ser veinte veces más inteligente que el hombre, para hacerse amar o, cuando menos respetar. (1981, pág. 40),

Niños y niñas hacen evidente este contrasentido, si reconocemos que arquetípicamente: “El rey es quien representa la reflexión, es el encargado del orden en su reino, es la autoridad y encarna la decisión” (Ortin, Ballesteros, 2009, pág. 20). Pero profunda contradicción encuentran niños y niñas por igual, al plantearse por qué entonces, en lo concerniente a su deseo es gobernado por el placer, abandonando todo a causa del repentino enamoramiento, por cuenta de la seducción inefable de una mujer o, simplemente, bajo el influjo de un poder superior a su voluntad: Así fue que “Pasó una semana entera,

Rendido a ella de veras,

Hechizado el rey Dadón,

Celebrando su pasión”

(Pushkin, 2014, pág. 111).

Ortin y Ballesteros en su escrito “*Cuentos que curan -lenguaje metafórico-*”- señalan: “En la magia de los cuentos se combinan tres funciones del pensamiento: reflexión, emoción y exploración-acción. En los cuentos de hadas estas funciones son simbolizadas por el rey a quien le corresponde preguntarlo todo (la reflexión); el héroe experimentarlo todo (la emoción); y el hada realizarlo todo (la acción)” (2009, pág. 20).

Posiblemente surge un enigma por resolver en el hecho de que con considerable frecuencia, niños y niñas dan testimonio de sucesos que nunca menciona el texto, opiniones que son de su propia elaboración, asociaciones libres, que bien pueden ser el producto de la imaginación, o de la pérdida de concentración, igual aporta a recrear su relato de forma original, un enigma ahora susceptible de interpretación. Igualmente la sustitución de personajes se

presenta con frecuencia. Un mismo personaje recibe diferentes denominaciones (el viejo, anciano, hechicero, brujo) lo que lleva a que se haga también transferencia de sus características, rasgos, cualidades y defectos. Niños y niñas se muestran molestos y distantes frente a la avaricia, la guerra, la maldad y el engaño.

“En la psicología analítica de Jung, la “sombra” es el conjunto de modalidades y posibilidades de existencia que el sujeto no quiere reconocer como propias porque son negativas respecto a los valores codificados de la conciencia y que aleja de sí para defender su propia identidad, pero con el riesgo de paralizar el desarrollo de su personalidad. (N. de la T.)” (Pinkola, 2012, pág. 120).

Por último debo afirmar la gratificación que ha despertado en mí la elaboración del presente trabajo, toda vez que me ha llevado del terreno del estudio y la teoría al salón de clase o viceversa, un camino en doble sentido, que me permitió ordenar una experiencia que ahora me es posible compartir, una experiencia que parte de la escucha de historias contadas, de los cuentos maravillosos del gran poeta Alexander Pushkin, que encanta a la infancia rusa y que enamoró también a estos niños y niñas que escuchaban deleitados los relatos del profeta como lo llamó Dostoievski. Estos cuentos llevan a que por igual niños y niñas tomen posición y se manifiesten sobre nuevas situaciones y reconozcamos que el producto de su expresión libre y fomentada en los cuentos maravillosos, ya es de por sí un valioso elemento de aporte a la desinhibición de la expresión infantil y una fuente de material de análisis sobre su pensar y su sentir. El cuento permite a los niños y niñas proyectar su identificación de forma positiva o negativa con los personajes y acontecimientos ante los cuales los pequeños se ven motivados o impelidos a hablar a expresar su sentir y pensar sobre temas que los afectan directamente y de los

cuales no hacemos mención en el aula, temas que afectan pero que se silencian, como la guerra, la belleza, el poder, la muerte, la justicia o la palabra dada.

Encontramos en sus respuestas, afinidad de sentimientos donde más que buscar la conveniencia propia, nuestros niños y niñas se identifican en su mayoría y están del lado de lo justo (valor ético) y lo bello (valor estético).

En las opiniones expresadas por las niñas en cuanto a los contenidos referidos a la palabra que se empeña, se hace manifiesto un conflicto de valores en el que las opiniones diversas frente a una misma situación o personaje, no solo difieren, sino que se pueden presentar completamente opuestas. La afinidad con el personaje se da básicamente porque obra de manera ejemplar, es feliz, o por empatía, porque el personaje está atravesando por una situación difícil.

Referencias

- Afanásiev, A. (2007). *Cuentos populares rusos*. España: Anaya.
- Arango, H. (1998). *Theologica Xaveriana*.
- Arbatoff, S. (1961). *Maestros rusos*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Bettelheim, B. (1994). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Hurope.
- Campra, R. (1991). Los silencios del texto. *El relato fantástico en España e Hispanoamérica*. Ediciones Sociedad Estatal Quinto Centenario.
- Carranza, M. (23 de Agosto de 2011). *Alexandr Afanásiev y los cuentos populares rusos*. Obtenido de Revista Imaginaria : <http://www.imaginaria.com.ar/2011/08/alexandr-afanasiev-y-los-cuentos-populares-rusos/>
- Casas, F. (1998). *Infancia: Perspectivas psicosociales*. Barcelona : Paidós .
- Chevalier, J., & Gheerbrant, A. (1986). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Editorial Herder.
- Cirlot, J. (1992). *Diccionario de Símbolos*. Barcelona: Colección Labor.
- Diccionario de Mitología Universal*. (s.f.).
- Enciclopedia Biográfica en Línea*. (2015). Obtenido de biografiasyvidas.com/biografica/p/pushkin.htm
- Freud, S. (1966). *La Interpretación de los sueños*. Cali : Editorial Planeta.
- Gogol, N. (1981). *Cuentos Peterburgueses*. Barcelona: Editorial Bruguera.
- Gutiérrez, G. (1993). *Estudio psicoanalítico de cuentos infantiles*. Madrid: Tesis Doctoral: Editorial de la Universidad Complutense.
- Irving, W. (2003). *Cuentos de la alhambra*. Barcelona: Planeta-DeAgostini, S.A.

- Jameson, F. (1989). *Documentos de cultura, de cultura, documentos de barbarie: La narrativa como acto socialmente simbólico*. Madrid.
- Jung, C. (1969). *El hombre y sus símbolos*. Madrid: Aguilar.
- Jung, C. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.
- Jung, C. (1982). *Energética psíquica y esencia del sueño*. Buenos Aires: Paidós.
- Jung, C. (1991). *Conflictos del alma infantil*. Barcelona: Paidós.
- Laplanche, J., & Pontalis, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós .
- López, E. (2014). *Pushkin Sátiro y Realista*. Buenos Aires: Dédalos Editores.
- Mannoni, M. (1998). *Lo que falta en la verdad para ser dicha*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Odro, J. (1987). *J.R.R. Tolkien Cuentos de hadas*. España: Ediciones Universidad de Navarra.
- Ortín, B., & Ballester, T. (2009). *Cuentos que curan –lenguaje metafórico..* . Valencia: Trinidad Ballester Monfort.
- Palacio, S. (s.f.). *Interpretación hermenéutica de los cuentos: Ikú el pájaro de oro y Zarévich Iván el pájaro de fuego y el lobo*. Obtenido de <http://www.adepac.org/interpretacion-hermeneutica-de-los-cuentos-iku-el-pajaro-de-oro-y-zarevich-ivan-el-pajaro-de-fuego>
- Palacio, S. (s.f.). *Interpretación psicológica hermenéutica de las imágenes arquetípicas de la madre en algunos cuentos de hadas*. Obtenido de <http://www.adepac.org/interpretacion-psicologica-hermeneutica-de-las-imagenes-arquetipicas-de-la-madre-en-algunos-cuentos-de-hadas/>
- Pinkola, C. (2012). *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona: Zeta bolsillo.
- Poblacional, V. C. (2012). *Unidad de Análisis "Priorización de Problemáticas"*. . . Bogotá: Hospital Rafael Uribe Uribe, Salud Pública.

- Pushkin, A. (2004). *Narraciones completas: Clásicos*. Barcelona: Alba editorial.
- Pushkin, A. (2006). La historia del pez de oro. En *Libro al viento. Cuentos para niños* (págs. 34-42). Colombia: Prensa Moderna Impresores.
- Pushkin, A. (2014). *Cuentos de Pushkin*. San Petersburgo: Casa comercial “Jinete de cobre.
- Pushkin, A. (s.f.). *Ruslán y Ludmila*. Obtenido de
file:///C:/Users/LUZ/Downloads/Pushkin_Alexander-Rusan%20Y%20Liudmila.pdf
- Read, B. B. (2013). Obtenido de batboyreadsblogsplot.com.co
- Rodari, G. (1983). *Gramática de la fantasía*. España: Editorial Argos Vergara, S.A.
- Saiz, J., Fernández, B., & Estramiana, J. (s.f.). *De Moscovici a Jung: El arquetipo femenino y su iconografía*. Obtenido de <http://dialnet.unirioja.es>
- Subirats, E. (2014). *Mito y literatura*. México: Siglo XXI.
- Todorov, T. (1981). *Introducción a la literatura fantástica*. México: Premia editora de libros s.a.
- Von Franz, M. (1980). *Símbolos de redención en los cuentos de hadas*. Barcelona: Ediciones Luciérnaga.
- Von Franz, M. (s.f.). *Símbolos de redención en los Cuentos de Hadas*. Obtenido de <http://gle-crd.org/wp-content/uploads/2010/12/Von-Franz-Marie-Louise-Simbolos-de-Reden.pdf>
- Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. . Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Anexos

Anexos a. El pez dorado: Caracterización de imágenes

Tabla 2 El pez dorado. Caracterización de Imágenes en Niñas 4° Primaria Edad 8 / 12 años

Personajes	Afinidades con personajes		Inclinación del cuento	
	Identificación		Gusto	Disgusto
Principales	Aspectos Positivos	Aspectos Negativos		
El Pescador Hombre anciano	<p>Es humilde Un hombre bueno Trabaja para salir adelante</p> <p>Un hombre amable Alegre</p> <p>Hace favores</p> <p>Quiere a todas las personas</p> <p>Nunca se pone bravo ni dice groserías</p> <p>Hace lo que le piden</p> <p>Ayuda a las personas y no es egoísta</p>	<p>Lastimosamente el obedece a todos</p> <p>No tenía más remedio que hacer caso</p>	<p>Que luego de atrapar al pez lo soltó</p> <p>Cuando el pez le ofrecía un deseo y él dijo que no.</p> <p>Que se asombró al ver que el pez hablaba</p> <p>Cuando le pedía un deseo al pez lo hacía con amor y humildad.</p> <p>Cuando el pescador regreso a donde su esposa con su choza y el balde roto</p>	<p>Que tuviera que obedecer una y otra vez</p>
El Pez Dorado	<p>Es bueno Hace favores Ayuda al señor</p> <p>Cuando le concede tres deseos a la esposa</p>		<p>Que pudiera hablar</p> <p>Que le dejara de cumplir los deseos cuando ella pidió ser reina del mar</p> <p>Cuando todo volvió a la normalidad</p>	

	<p>Cuando el pez le desea que Dios le bendiga</p> <p>Porque yo soy buena con todos y hago favores</p>			
<p>La Esposa Mujer anciana</p>	<p>Se identifica en lo mandona con los hermanos menores</p> <p>Cuando manda a la primita jugando</p> <p>Si no le gusta lo que le dan tiene razón.</p> <p>Ser brava muy exigente y le gusta mandar</p> <p>Tiene la cualidad de pedir muchas cosas</p> <p>Soy como ella le pego a los niños</p> <p>Pido mucho, soy contestona y criticona igual que la campesina.</p> <p>Que mandara a los guardias a buscar al pescador</p>	<p>No quiere al esposo Solo quiere que cumpla sus deseos</p> <p>Regañona</p> <p>Insulta al hombre</p> <p>Mandona Insatisfacción</p> <p>Tenía al esposo como un esclavo</p> <p>Maltrato al esposo Altanera</p> <p>Inconforme con todo lo que hace el esposo Lo echó del castillo</p> <p>Peleona Alzada Fastidiosa Criticona Brava Gritona Grosera Alegona Dice cosas malas, tonto Muy mala</p>	<p>La frustración de no ser reina por caprichosa</p> <p>La parte que más me gustó es cuando la esposa se convirtió en zarina, cuando le daban comidas exquisitas y deliciosas con vinos exquisitos y deliciosos. Me identifico con la señora, si me dan algo, pues a mí no me gusta y pues a mí me gusta lo que a mí me gusta</p> <p>Debe aprender a apreciar lo que tiene.</p> <p>Que volvieran a la pobreza</p> <p>Que pudiera ser Zarina. Porque le daban comidas y vinos exquisitos.</p> <p>Lo que menos me gustó, la vez que la esposa pidió ser zarina y llegó su esposo y ordenó a sus guardias que lo sacaran de su casa nueva</p>	<p>Genera Disgustos</p> <p>El final porque no tenía que cumplirle todos sus deseos Se le acabo el reinado La gente que es así termina con nada</p> <p>Que la convirtieran en Zarina</p> <p>Que hiciera echar a su esposo del palacio.</p> <p>Por haberle revelado el secreto Que se aprovechó del pez para su codicia</p>

Tabla 3 El pez dorado. Caracterización de Imágenes en Niños 4° Primaria Edad 8 / 11 años

Personajes	Afinidades con personajes		Inclinación del cuento	
	Identificación		Gusto	Disgusto
Principales	Aspectos Positivos	Aspectos Negativos		
El Pescador Hombre anciano	<p>Al hombre le gusta ayudar</p> <p>Que el pescador le pudiera pedir favores al pez</p> <p>Que él es un hombre y yo también</p> <p>Le gusta como al pescador que lo manden a hacer mandados</p> <p>Se identifica porque le hace favores a los amigos y se ponen arrogantes (por ejemplo; le compro un jugo de mora y quieren es de mango)</p> <p>EL pescador es amable y yo también</p> <p>Le gusta ayudar</p> <p>Yo me represento como el hombre que pesca, a mí me gusta pescar y encontrar los peces</p> <p>Porque es como yo porque yo hago caso en algunas cosas</p>	<p>Sin que lo manden se puede hacer las cosas</p> <p>Cuando se hace favores y la gente se pone brava</p>	<p>Cuando atrapa al pez y lo deja libre.</p> <p>Cuando encontró al pez y no quiso que le concediera un deseo</p>	<p>Que el pescador repitiera una y otra vez lo mismo cuando iba a pedir un deseo.</p> <p>El pescador no pudo pedir nada para él.</p>
El pez Dorado	<p>Responde muy decente amable</p> <p>Cariñoso con el pescador</p> <p>Bonito</p> <p>Porque a él también le gusta hacer favores</p> <p>Hacer felices a las personas</p> <p>Concederle deseos</p> <p>Tiene paciencia y yo también</p> <p>No permitía que lo irrespetaran</p>	<p>Abusaba del pez de oro</p> <p>Tener que obedecer a la esposa y le hacía gastar mucho dinero al pececito</p> <p>Que tuvo que dar todo lo que la esposa pedía.</p>	<p>Que el pez hablaba.</p> <p>Que el pez desaparece</p> <p>Que lo liberara</p> <p>Que concediera deseos</p> <p>Cuando decía: “Qué deseas buen hombre”</p>	<p>Que el pez desapareció</p> <p>Que repetía una y otra vez lo mismo</p>

<p>La Esposa Mujer anciana</p>	<p>Que la esposa regañara y él tenía que ir y obedecer a cada rato.</p> <p>Que luego de echarlo de la casa tuviera que pedirle que volviera</p> <p>Porque es indecisa y yo también</p>	<p>Le decía tonto Le enviaba una y otra vez donde el pez</p> <p>Maltrato Mandona Quería ser todo y tenerlo todo Caprichosa Desagradecida Que esa fuera la esposa del pescador Regañona Mamona Furiosa Le pega al esposo</p> <p>Quiere adueñarse de todo</p>	<p>Que volviera la pobreza</p>	<p>La anciana</p> <p>Porque cada vez quería más</p> <p>Insultos Arrogante Odiosa Mandona Gritona Indecisa Insultaba Mandarle a pegar al esposo a los guardias</p> <p>Quería ser dueña del océano Lo regaña al esposo por no pedirle al pez nada Cuando el pescador regresa a la casa y encuentra a la mujer nuevamente en la pobreza.</p>
--	--	---	--------------------------------	---

Anexos b. El gallo de oro: Caracterización de imágenes

Tabla 4 El gallo de oro. Caracterización de Imágenes en Niñas 4° Primaria Edad 8 / 12 años

Personajes	Afinidades con personajes		Inclinación del cuento	
	Identificación		Gusto	Disgusto
Principales	Aspectos Positivos	Aspectos Negativos		
<p>Doncella Zarina Damisela Mujer</p>	<p>Me gustó el personaje</p> <p>Me identifico con la dama porque soy mujer</p> <p>Hipnotizo a los hombres con mis ojos</p> <p>Porque soy hermosa</p> <p>Me gustó cuando se desapareció la mujer y todos se pusieron a buscarla</p> <p>Me identifico con la mujer porque me gusta como es y como habla, como canta y como a todo el mundo le gustaba, a todos les parecía muy linda y todos se la pasaban mirándola</p> <p>De pronto me identifico con la damisela que se volvió una gran y hermosa reina</p> <p>Creo que soy bonita y porque</p>	<p>No me gustó cuando se iban a robar a la mujer y los vecinos no dejaron llevársela</p> <p>No me gustó cuando la zarina, la esposa del zar se desapareció por obra de magia</p>	<p>Me gustó cuando la doncella se volvió zarina y también que siempre cuando la zarina sonreía le hacía olvidar las tristezas</p> <p>Cuando la doncella que era muy hermosa se volvió una hermosísima reina</p> <p>Cuando salió la damisela porque ella en mi mente me la imaginé y en mi mente se veía muy bonita con ojos azules, con cabello largo y mono, piel blanca y vestido verde aguamarina, zapatos iguales</p> <p>Cuando le dijeron a la zarina que era muy bonita y que también los jóvenes se quedaba encantados con la</p>	<p>Cuando le dijeron a la joven que era fea</p> <p>No me gustó fue que el brujo deshechizara la joven zarina</p>

	<p>tengo una sonrisa bonita</p> <p>Porque soy mujer y soy noble</p> <p>Con la zarina porque yo soy presentable y no soy creída como tampoco era ella</p> <p>Con la doncella porque soy más o menos bonita y soltera como la doncella o zarina</p> <p>Por ser valiente</p>		joven zarina	
<p>Hechicero</p> <p>Brujo</p> <p>Viejo</p> <p>Mago</p>	<p>Me identifico con el viejo mago porque yo siempre hago. Me ofrecen algo lo rechazo y después vuelvo a recordar lo que dijeron</p> <p>Me gustó porque ingenió al gallo de oro</p>	<p>El personaje que menos me gustó porque no le cumplió la promesa al zar</p> <p>Dadón</p> <p>No me gustó el viejo brujo porque quería llevarse a la mujer</p> <p>No me gustó cuando le pegaron al brujo</p> <p>No me gustó cuando el brujo era el dueño del gallo de oro</p> <p>El que menos me gustó fue el brujo</p>	<p>Me gustó cuando el brujo le dio al rey el gallo para poder ayudar cuando ataquen para la guerra</p> <p>Me gustó cuando le pegaron al brujo y cayó por el agujero</p>	<p>Menos me gustó el brujo porque hizo que el gallo de oro matara al zar de un picotazo</p> <p>No me gustó el brujo porque se quería llevar a la doncella de recompensa</p>

<p>Zar Rey Caballero</p>	<p>Me gustó cuando el zar Dadón le pidió en matrimonio a la doncella pero primero le tenía que decir al mago que si le concedía su trato con la mujer</p> <p>Me identifico con el padre los dos hijos que cuando un pariente mío se muere me pongo a llorar amargamente</p> <p>Me identifico con Dadón y entre su amado pueblo al que gobernaba sublimemente defendió</p> <p>No me identifico con ninguno porque no me considero así ni como la doncella ni con el zar ni con los hijos</p>	<p>No me gustó el zar porque no es un personaje como los demás</p> <p>No me gustó cuando al zar le mataron los hijos y cuando estaba llorando por ellos</p> <p>No me gustó cuando el gallo mató al zar de un picotazo</p> <p>El personaje que menos me gustó es el zar porque le hizo una promesa al viejo mago y no se la cumplió sino lo mató</p> <p>Menos me gustó el rey porque hizo muy mal en mandar a sus hijos y perder</p> <p>Cuando sacrificó a sus hijos el rey</p> <p>El rey se ponía bravo cuando el gallo kikkiriki</p> <p>Los enemigos del caballero porque los enemigos a quiénes les van a gustar</p> <p>Porque no me parece un buen papá entonces ese personaje debería tener otro papel en ese cuento</p>	<p>Me gustó cuando el zar fue a buscar a los hijos y se encontró a una doncella hermosa y le hizo olvidar al zar la tristeza de una sonrisa</p> <p>Me gustó cuando el rey fue feliz</p> <p>Me gustó cuando el gallo de oro le avisaba al rey para poder alistar sus tropas</p> <p>Me gustó cuando el zar fue a buscar a los hijos y se encontró a una doncella hermosa y le hizo olvidar al zar la tristeza de una sonrisa</p> <p>Me gustó cuando el rey fue feliz</p> <p>Cuando el rey ve la tienda morada y despacio va sobre su corcel se baja entra a la tienda y encuentra la hermosa zarina</p> <p>Donde el zar o sea el grandioso rey que tenía demasiados guardias bajo la espalda y el gallo le avisaba donde había peligro</p>	
----------------------------------	---	--	--	--

<p>Gallo de oro</p>	<p>Cuando el gallo sentía maldad kikirikiaba y cuando no estaba tranquilo</p> <p>Yo me identifico con el gallo porque hizo bien en ayudar al rey y hacer lo que tenía que hacer</p> <p>Yo me identifico con la gallina porque mi mamá tiene un salón de belleza y yo cuido el salón de belleza para que no lo roben</p>	<p>El personaje que menos me gustó fue el gallo porque el gallo no estuvo tanto en el cuento</p> <p>No me gustó que el gallo hizo que se murieran los hijos del rey</p> <p>No me gusto el gallo es que les tengo miedo</p>	<p>Me gustó cuando el gallo de oro le avisaba al rey para poder alistar sus tropas</p> <p>Me gustó cuando el gallo kikiriki aparecía y aparecía por todo lado</p> <p>La parte que más me gustó fue cuando presentaron al gallo</p> <p>Cuando el gallo kikirikiaba para avisar al rey Dadón que había peligro al oeste y todo el pueblo se alteraba y me imagino la cara que hacían de angustiados y preocupados</p> <p>Cuando el gallo estaba en la puntica del castillo</p>	<p>Cuando traen al gallo para que lo coloquen en la punta para que todos los guardias lo vigilen</p> <p>Que no le quiten la mirada al gallo</p>
<p>Hermanos</p>	<p>Con el príncipe porque soy hermosa cariñosa con los demás y todos me quieren por mi forma de ser</p>	<p>No me gustó porque no pude saber nada de ellos porque se mataron entre ellos</p> <p>No me gustó el príncipe por cada rato batallar</p> <p>Porque me hace recordar a mis parientes que se han muerto</p>	<p>La parte que más me gustó cuando el príncipe se encontró con el príncipe.</p> <p>Cuando el príncipe va con su ejército</p> <p>Cuando el príncipe aparece con el escudo protegiéndose de</p>	<p>o me gustó fue cuando los dos hermanos se pelearon y se mataron porque eran hermanos 5</p> <p>No me gustó cuando el rey Dadón mandó a sus hijos y los encontró muertos con las espadas en los corazones y el zar se aterrorizó</p>

			los enemigos para que no le pasara nada	No me gustó cuando mataron a Igor el valiente y Oler el hermano porque es cruel y es cruel hacer eso.
--	--	--	---	---

Tabla 5 El gallo de oro. Caracterización de Imágenes en Niños 4° Primaria Edad 8 / 11 años

Personajes	Afinidades con personajes		Inclinación del cuento	
	Identificación		Gusto	Disgusto
	Aspectos Positivos	Aspectos Negativos		
Zarina Doncella Damisela		La damisela porque con una sonrisa le hacía olvidar de todo	La doncella se fue y se desapareció en el aire	
Brujo Mago Hechicero Anciano Brujo viejo	<p>Yo me identifico con el mago porque siempre que me deben algo siempre lo reclamo</p> <p>Me identifico con el anciano porque también preferiría el amor que ser zar o ser rico</p> <p>Me identifico con el hechicero porque regalo algunas cosas</p> <p>Con el brujo porque hace cosas para que las personas no sufran como el gallo de oro y yo le ayudo a las personas que lo necesitan</p>	<p>No me gustó el brujo tiene muy mal humor</p> <p>Menos me gustó el anciano porque quería encantar a la zarina que consiguió el zar</p> <p>El hechicero porque era malo y trataba de poner al zar que también fuera malo</p> <p>El personaje que menos me gustó fue el mago porque el rey le dijo que si le conseguía la cabeza del enemigo le concedía un deseo y el deseo del mago fue que le diera la doncella zarina</p> <p>No me gustó el mago porque no me gusta la magia</p> <p>A mí no me gustó fue el brujo por quitarle la muchacha al rey. Eso sí es de brujo</p> <p>El brujo porque regalaba algo</p>	<p>Cuando el hechicero trajo al gallo de oro</p> <p>Donde el mago se fue a presentar y le regaló su gallo pero con la condición de que la primera mujer que se encontrara se la diera</p> <p>Cuando el mago le regaló el gallo de oro al zar</p> <p>Cuando el brujo fue al palacio el rey le quería dar oro y el brujo no lo recibió y le dijo que en más años se lo iba a dar</p> <p>Lo que más me gustó que el brujo volaba en el cielo y mataba a la gente</p>	<p>No me gustó cuando el rey viene al palacio. Encuentra al brujo viejo</p> <p>Menos me gustó donde el malo quería encantar a la zarina entonces el zar le pegó un palazo en toda la cabeza entonces el malo cayó al piso muerto</p> <p>Porque el rey le pegó entonces al gallo le dio tristeza esperó a que pasara por debajo de el para meterle un picotazo en la cabeza</p> <p>Cuando el hechicero quería poner a que el zar fuera malo</p> <p>Donde el mago le dio el gallo de oro</p> <p>Cuando el mago pidió la damisela y el rey le pega que lo mata</p>

		pidiendo algo a cambio		
Zar Rey	<p>Yo me identifico con el rey porque protejo a mis amigos del peligro</p> <p>Con el rey porque yo duermo mucho y profundamente jaja se parece a mí mucho</p> <p>Creo que yo me identifico con el rey: porque el rey fue el que me disgustó es que yo soy así les digo una cosa y salgo con otra cosa y yo me siento mal así pero voy a mejorar</p>	<p>No me identifico con el rey porque es muy malo y tiene problemas</p> <p>No me gustó el zar que se fue y dejó al pueblo solo contra los ataques</p> <p>El rey que se lamentó de la muerte de sus hijos y cuando la doncella se estaba riendo él se le olvidó la muerte de sus hijos y ejércitos</p> <p>Porque mató al brujo</p> <p>Menos me gustaron los enemigos o adversarios del zar</p> <p>Me disgustó el rey del palacio porque le hizo una promesa al mago y después salió con que no le iba a dar a la princesa y que le iba a dar medio reino</p> <p>El rey por deshonesto</p>	<p>Cuando el rey y el brujo se encontraron le propuso que él le regalaba el gallo de oro y a cambio quería tener la montaña de oro y el río de plata y el rey lo propuso y puso al gallo en lo más alto de la torre</p> <p>Cuando el zar y sus tropas de guerra les ganaron a sus enemigos o contrincantes y nadie lo ataca</p> <p>Y también cuando él se enamoró hasta que el gallo quiso cobrar venganza por el anciano</p> <p>Y que el gallo se liberó por siempre</p> <p>La parte que más me gustó cuando el rey vencía sin parar a sus enemigos y el bajó del trono para tener una vida más tranquila pero los enemigos volvieron</p> <p>Cuando el rey se encontró con la damisela y la damisela lo atiende muy bien</p>	<p>No me gustó cuando el gallo empezó a hacer kikiriki y el rey no se despertaba cuando escuchó los pasos de los malos se puso el corbatín</p> <p>Cuando el zar mandó a sus hijos a luchar con otras tropas a pelear con otros</p> <p>Cuando el zar encontró a los dos hijos muertos 4 y se puso triste y a llorar 2 y que cuando vio a la señora se olvidó de aquella desgracia 2</p> <p>Y también que el zar fue capaz de matar por la señora de la que se había enamorado. Y después de todo parecía que no era verdad</p> <p>Cuando encontró muertos a sus hijos y sus ejércitos</p>

			<p>Cuando el zar estaba en peligro y se le apareció el hechicero ofreciendo el gallo de oro</p> <p>Cuando estaba en busca de sus hijos Igor e valiente y Oler el hermoso y le apareció la doncella que después fue zarina</p>	
Gallo de oro	<p>Yo me identifico con el pato porque la historia es muy bonita</p> <p>Con el gallo porque si me hacen algo me vengo</p> <p>Yo me identifico porque cuando me dicen que mire que alguien viene yo miro y les aviso para que abran la puerta por ej. A mis primos y a mi tía</p> <p>Yo me parezco al pollo de oro porque soy bueno, amable, me gusta compartir, decir la verdad no ,me gusta ser odioso</p>	<p>El gallo porque mató al zar</p> <p>Porque siempre buscaba venganza</p>	<p>Cuando el gallo de oro avisaba que había peligro en el palacio y avisaba con un corococo</p> <p>Cuando no hacían violencia y el gallo de oro quedaba tranquilo</p> <p>Que el gallo volara lejos después de matar al zar</p>	<p>Cuando ponían al gallo lo sacrificaban mucho</p> <p>El gallo cada vez que percibía el mal en alguna parte mataba la gente que hacía como el mal y mandaba ese quiquiriki</p> <p>Cuando el gallo mata al rey de un picotazo en la cabeza y vuela alto</p>
Hermanos Guerreros	<p>Yo me identifico con el hijo del rey porque soy valiente pero no fuerte</p> <p>Yo me identifico con Olet y Igor porque soy bonito y también soy valiente y no le temo a nada solo a la muerte</p>	<p>Los príncipes porque se pelearon entre familia</p>	<p>Cuando los guerreros y las tropas iban a hacer el bien y el gallo de oro les ayudaba mucho</p>	<p>Cuando encontraron los cadáveres de los guerreros y cuando se mataban entre si</p>

	<p>Yo me identifico con un guerrero porque yo trato de enfrentar mucho a la gente y por eso me identifico con el guerrero</p> <p>Yo me identifico con Igor porque es valiente y por eso lo llaman Igor el valiente</p> <p>Con Oleg porque es precioso</p> <p>Con el príncipe porque yo me paro el cabello soy valiente</p>			
--	--	--	--	--

Anexos c. Ruslán y Ludmila: Caracterización de imágenes

Tabla 6 Ruslán y Ludmila. Caracterización de Imágenes en Niñas 4° Primaria Edad 8/12 años

Personajes	Afinidades con personajes		Inclinación del cuento	
	Identificación		Gusto	Disgusto
	Aspectos Positivos	Aspectos Negativos		
Ruslán, el príncipe	<p>Me gustó porque él es el que salva a la princesa</p> <p>LO DESCRIPTIVO</p> <p>Es de ojos verdes, color de piel es piel, tiene una espada, una corona y su cabello es marrón</p> <p>Tiene botas rojas, pantalón gris, espada café con plateado y cabello amarillo</p> <p>Te amo mucho Ruslan gracias</p> <p>CUALIDADES MAS ALLÁ DE LO DESCRIPTIVO</p> <p>Ojos claros, aventurero, discreto, cabello oscuro, querido por las personas</p>	<p>No me gustó el príncipe porque era como todo afanado, quiere las cosas a la rápido</p>	<p>Me gustó cuando Ruslan la encontró y también cuando estaba soñando</p> <p>Cuando Ruslan salvaba a Ludmila del hechicero malvado que la tenía</p> <p>Cuando se encontró con la bruja</p>	<p>Cuando Ruslan le dice a la bruja no la hechices por favor no la hechices hechízame por favor pero a ella no la toques</p>
Ludmila	<p>Me gustó porque en los cuentos tienen una princesa y en la TV</p> <p>Con Ludmila porque no es por decir que ella es dormilona pero con Ludmila porque duermo mucho pues no tanto</p>		<p>Me gustó cuando Ludmila se despertó y cuando Ruslán la vio</p> <p>La parte que más me gustó fue cuando Ludmila caía en sueño profundo y eterno</p> <p>Cuando se</p>	<p>Cuando hechizan a Ludmila</p> <p>No me gustó cuando la secuestraron y la maltrataban y la amenazaban y como la trataban y no le daban comida y la asustaban y ella se ponía a</p>

	<p>Me identifico con la niña porque me gusta como es y como habla</p> <p>Me gustó su papel</p> <p>Tiene vestido rojo, zapatos rojos, cabello café y moña azul</p> <p>Porque es un buen personaje y porque es muy linda</p> <p>Bella, ojos azules, labios rojos, amable, amorosa</p> <p>Con Ludmila porque ella es noble y amistosa, chistosa y hermosa y es muy juiciosa como todas las niñas</p>		<p>ponía a llorar Ludmila y como gritaba acá estoy y cuando los que la buscaban iban a mirar y la buscaban en todas partes</p> <p>Que Ludmila es muy hermosa en la historia con Ruslan porque los dos se aman como se ama todo el mundo</p>	<p>gritar y llorar y ella se asustaba mucho</p> <p>Cuando van a rescatar a la princesa Ludmila que el papá estaba afanado por Ludmila porque la tiene la bruja y él la quería en su castillo</p>
Bruja Naina	Linda	<p>Con la bruja porque soy malvada y soy malcriada y soy envidiosa por eso me identifico con la bruja</p> <p>Yo me identifico con la bruja porque soy malvada y abusiva</p>		<p>Cuando la bruja engaña a Ruslan</p> <p>Cuando aparece la bruja</p> <p>Cuando la bruja hechiza a Ludmila</p>
Hechicero	<p>Me gustó porque en todos los cuentos tienen un malo y él es el malo</p> <p>No me gustó el malo porque decía muchas mentiras y porque se llevó a Ludmila, era molestón y mentiroso menos mal que le fue mal</p>			<p>No me gustó cuando el malo decía mentiras y todos le creían y eran mentiras lo que él decía</p> <p>No me gustó cuando el malo se llevó a Ludmila</p>

Chernomon	Un gorro verde, ojos azules, color de piel piel, tiene una escoba, vestido negro	<p>Porque es muy malvado y se coge a las mujeres que no son de él y las manipula</p> <p>El personaje que menos me gusto, no me gustó que fuera malo</p> <p>Porque es malvado y es muy cruel con todos los trabajadores y el mismo</p>		<p>La parte que menos me gustó fue cuando Sherlomon y Ruslan peleaban en los aires</p> <p>Que Shernomon es malvado cruel y mucho más por eso todos le tienen odio y no me gustó cuando secuestró a Ludmila y la encerró en un cuarto y la trataba muy mal</p>
Ratmil				
Gato				<p>Cuando vimos al gato que estaba peleando por la cadena de oro</p> <p>Cuando dice un gato corre a la derecha canta una canción corre a la izquierda cuenta un cuento</p> <p>Cuando el gato pelea con la cadena de oro que está atrapada en el árbol con arto dinero</p>
Casa				<p>Cuando dicen que una casa tiene patas de gallina</p> <p>Cuando ven en la casa con patas de gallina, ventanas de alas y techo de chocolate. La bruja</p>

				salió a ver los niños que estaban riéndose de la casa
Ningún personaje	Yo no soy igual tengo cosas diferentes como pensamientos, cosas, gustos, etc. Con ninguno no sentí que ningún personaje se identificara conmigo			
Sombra				Están celebrando el matrimonio de Ruslan y Ludmila quien es raptada por una sombra extraña que desciende al terminar la celebración
Rey	Cabello blanco, ojos azules, respetuoso, amable, fuerte			

Tabla 7 Ruslán y Ludmila. Caracterización de Imágenes en Niños 4° Primaria Edad 8 / 11 años

Personajes	Afinidades con personajes identificación		Inclinación del cuento	
	Aspectos Positivos	Aspectos Negativos	Gusto	Disgusto
Ruslán, el príncipe	<p>Me identifico con Ruslan porque a mí me gusta ser guerrero.</p> <p>Me identifico con Ruslan porque él es valiente</p> <p>Ruslan porque él era un guerrero</p> <p>Él es un príncipe muy joven de bigote alegre y valiente</p> <p>Tiene el cabello negro, los ojos cafés oscuros, la piel de color piel, la boca muy roja</p> <p>Me identifico con Ruslan porque soy valiente y arriesgado o también en la sencillez</p>		<p>Me gustó cuando Ruslan peleaba y peleaba con los demás guerreros por días y días y no se cansaba de tanto pelear, pero no se cansaría hasta poder tener a Ludmila en sus brazos porque la quería mucho, por eso luchaba</p> <p>Cuando Ruslan y Sherlomon empezaron la batalla desde el comienzo hasta el final</p> <p>Cuando Ruslan se rindió a los pies de Ludmila porque Ruslan demuestra que ama a Ludmila</p> <p>Me gustó cuando apareció el final que por cierto me gustó mucho porque estuvo muy alegre y con muchas felicidades</p> <p>Cuando Ruslan y Ludmila se encontraron después del secuestro de Ludmila</p> <p>Cuando Ruslan cogió a Sherlomon</p>	<p>La parte que menos me gustó cuando Ruslan se ponía a pelear con Ludmila y también cuando le respondía a Ludmila</p> <p>Cuando Ruslan peleaba con los enemigos con las espadas</p> <p>Cuando querían vengarse también de Ruslan</p> <p>Cuando casi matan al príncipe Ruslan porque un amigo lo traicionó por quedarse con la mano de la princesa Ludmila</p>

			<p>hechicero y se lo llevó de la barba y se la cortó y lo sentó en una silla atado y después Ruslan llegó donde su amada princesa Ludmila y se la llevó en un largo camino</p>	
Ludmila	<p>El personaje que más me gustó fue Ludmila porque ella era como amable y no era mala y a ella le gustaba ser muy buena con los demás</p> <p>Cabello café , ojos azules, la piel de color piel, la boca es muy rosada</p> <p>Es una princesa hermosa</p>		<p>Cuando el papá de Ludmila dijo que iba a dar una fiesta</p>	<p>Cuando raptaron a Ludmila por odio o por venganza o por envidia</p> <p>Cuando todos se colocaron tristes por Ludmila</p>
Bruja Naina		<p>Tiene cabello negro, los ojos rojos la piel verde, la boca la tiene verde.</p> <p>Porque era mala con Ruslan.</p> <p>Porque la bruja molestaba mucho a Ruslan, la bruja no quería que Ruslan encontrara a Ludmila porque la bruja quería tener a Ruslan de esposo. Por eso la bruja y el hechicero tenían encerrada a Ludmila en un calabozo.</p> <p>Naina porque ella era muy mala y hacia hechicería y</p>		

		<p>hacia matar a todo el mundo. Además ella se creía la dueña de toda la ciudad y quería convertir todo, quería convertir casa en palacios y castillos</p> <p>Porque es muy maldadosa y mala con Ruslan y Ludmila</p>		
Hechicero				<p>No me gustó porque él tenía encerrada a Ludmila</p> <p>Porque era malo con Ruslán</p>
Chernomor Sherlomon Shernomor		<p>Porque él pensaba que era más fuerte que Ruslan</p>	<p>Porque es como un mago y dio una batalla con Ruslan</p> <p>Porque casi no quería hacer tanto crimen y además él quería el planeta tierra</p> <p>Él quería ser como un alcalde y gobernar la ciudad y hacer que no hubiera tanto crimen en la ciudad pero la vida lo volvió criminal y a él le gustaba hacer crimen.</p>	<p>Porque secuestra a doncellas y porque es malvado</p> <p>Fue al principio cuando Sherlomon secuestró a Ludmila en su boda con Ruslan y Ruslan tuvo que ir a buscar a Ludmila en el castillo de Sherlomon</p>
Ratmil	<p>Ratmil porque él es fuerte y valiente</p> <p>Me identifiqué con Ratmil porque cuando busco y no encuentro no vuelvo a buscar</p>	<p>Yo me identifico con Ratmil porque soy un poco envidioso y un poco amistoso</p>		